



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA, ENERGÍA
Y TURISMO

EOI Escuela de
organización
industrial

evolución del
sector turístico español
1955-2015



www.eoi.es

EOI 60
aniversario

CRÉDITOS

DIRECCIÓN DEL PROYECTO

Eduardo Lizarralde
Vicedecano de Investigación y Docencia EOI

Área de Investigación
Escuela de Organización Industrial

AUTORES

Social Research, C.B.

© Fundación EOI, 2015

www.eoi.es

Madrid, 2015

Esta publicación ha contado con la cofinanciación del Fondo Social Europeo a través del Programa Operativo Plurirregional de Adaptabilidad y Empleo 2007-2013.



“Cuidamos el papel que utilizamos para imprimir este libro”

Fibras procedentes de bosques sostenibles certificados por el *Forest Stewardship Council* (FSC).



Esta publicación está bajo licencia *Creative Commons* Reconocimiento, Nocomercial, Compartirigual, (by-nc-sa). Usted puede usar, copiar y difundir este documento o parte del mismo siempre y cuando se mencione su origen, no se use de forma comercial y no se modifique su licencia. Más información: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>



ÍNDICE

Capítulo 1		
DE LOS VIAJEROS AL TURISMO DE MASAS		5
Capítulo 2		
1955-1975: DE LA AUTARQUÍA AL DESARROLLISMO		11
1. Antecedentes al turismo de masas: de la postguerra al Plan de Estabilización (1959).....		12
2. La gran expansión de la Industria Turística española		18
Capítulo 3		
1976-1995: DEMOCRACIA, MODERNIZACIÓN E INTEGRACIÓN EUROPEA		37
1. Entorno socioeconómico		38
2. Consolidación y profesionalización del sector		44
Capítulo 4		
1996-2015: MODERNIDAD Y LIDERAZGO		67
1. Entorno socioeconómico		68
2. El auge del mercado interno		72
Capítulo 5		
CÓMO HEMOS CAMBIADO: UNA COMPARATIVA A LO LARGO DEL TIEMPO		101
Capítulo 6		
CONCLUSIONES		107
BIBLIOGRAFÍA		113





DE LOS VIAJEROS AL TURISMO DE MASAS





Durante el siglo XIX y principios del siglo XX el tiempo de descanso y de ocio no existía para la mayoría de la población. Los ciudadanos de esta época subsisten gracias a su trabajo y no conciben disfrutar de su tiempo libre ya que sus jornadas son largas y extenuantes. Para una gran parte de la población el ocio y el tiempo libre es algo totalmente ajeno a sus vivencias, formas de vida y prácticas sociales.

La aristocracia y la alta burguesía por el contrario, dedican parte de su tiempo al descanso y al bienestar personal. A finales del siglo XIX y principios del XX aparece entre la alta burguesía y la aristocracia una corriente preocupada por la salud personal que va a configurar un incipiente turismo interior. Estas ideas sobre el bienestar y la salud dan lugar a toda una serie de pueblos y ciudades a los cuales va a descansar la élite española. Empiezan a aparecer balnearios de aguas termales como centros en los cuales obtener salud y bienestar y hacer vida social (algo intrínseco a la propia cultura y moral burguesa). Una vez que se configuraron estos balnearios de salud como destinos turísticos, empezaron a aparecer a su vez todo tipo de comercios e infraestructuras que provisionaron los servicios necesarios para atender a los turistas. Se constituye así el turismo como proveedor de salud y bienestar.

La principal característica de esta época en relación con el turismo es que no se piensa en el turismo como una actividad por la cual aprehender otras formas de vida, lugares o visiones sino que tiene una mera función de mejora de la salud. La búsqueda de la salud no solo se ciñe a los baños termales sino que se amplía a las playas. Se piensa que los baños en las playas son muy beneficiosos para la salud por lo que lugares como San Sebastián o Santander se convierten en principales destinos de veraneo para las clases altas españolas. Ir a la playa no solo se convirtió en una cuestión de salud sino también de recreo y de ocio para las familias burguesas y de la aristocracia.

Por otro lado, emergió también un tipo de turismo diferente al de la alta burguesía que se definía por el exotismo y el romanticismo. Este tipo de turismo, que se practicaba generalmente de manera solitaria o con muy poca compañía, trató de fundirse con el paisaje, con la geografía y con los espacios e imágenes propias del territorio que se visitaba. Los viajeros románticos del siglo XIX y de principios del XX configuraban su viaje teniendo la experimentación como marca con la cual guiarse en su aventura personal. De alguna manera este tipo de turista quiere despojarse de su vida anterior y asumir las visiones de aquellos a los que visita. Indaga en las costumbres y en las tradiciones para construir un diálogo colectivo que le ayude a comprender(se).

Este viajero romántico crea y posiciona nuevas narrativas, relatos y visiones sobre lugares conocidos y desconocidos. Es una persona que involucra a la motivación y a la voluntad en la construcción de una mentalidad más abierta y plural hacia lo nuevo, lo desconocido y lo diferente. Vive su destino como campo de experimentación, como un proceso de aprendizaje vital; en definitiva, como un modo de apropiarse de la vida de los otros. La principal diferencia entre este turista/viajero y el turista de masas es la relación que hay entre los lugares que se visitan y su percepción.

Este uso del tiempo y estilo de vida del turista romántico cambia radicalmente una vez pasada la Segunda Guerra Mundial; sobre todo, cuando las sociedades europeas se empiezan a configurar como sociedades de masas teniendo el consumo como eje vertebrador de sus estructuras sociales. Después del año 45 y una vez terminada la guerra, se hace necesario un nuevo pacto social que garantice la supervivencia y los servicios básicos de la mayoría de la población para de esa forma evitar extremismos políticos que tanto desastres habían causado. De esta manera, se desarrolla un pacto entre el capital y el trabajo que



propicia una mejor distribución de la renta, estabilidad social y favorece el desarrollo económico. Las clases trabajadoras ven ampliadas sus derechos y surge una clase media que va a ser la base electoral y social de los principales partidos políticos.

El resultado de estos pactos políticos entre capital y trabajo se materializa en nuevas institucionalidades fundamentadas en la democracia liberal, el desarrollo económico y la cohesión social. Los “nuevos” Estados que surgen (obviando a los nuevos estados socialistas de la órbita soviética) tratan de crear instituciones que fortalezcan la democracia occidental, la inclusión social y que configuren relatos mentales mayoritarios y hegemónicos que dejen atrás los radicalismos. Se ponen en pie instituciones (metropolitanas, regionales, estatales) no antagonistas y se empiezan a producir políticas públicas transformadoras que legitimen las nuevas formas de gobierno y que lleven a una mayoría de la población a una etapa de paz, de empleo y de prosperidad. El Estado del Bienestar se empieza a poner en marcha y las acciones de los gobiernos europeos (sobre todo de los democristianos y socialdemócratas) propician el aumento del nivel de vida de la mayoría de la población, la aparición de una clase media con poder de consumo, la generalización de las vacaciones pagadas y el abaratamiento de los medios de transporte.

Este panorama favorece la expansión de la experiencia turística y su liberación de los marcos y circuitos propios de las clases adineradas. El consumo de masas, el precio de la energía y el abaratamiento del transporte hacen posible que el turismo y el descanso sea accesible a la mayoría de la población. El acceso al consumo turístico se convierte así en una cuestión de identidad social y de diferenciación de clase social; los lugares de veraneo se configuran como lugares de distinción social y de reproducción de la estructura social. Este acceso masivo al turismo es el que transforma a España en uno de los principales destinos turísticos del mundo debido a ciertas características muy atractivas para la nueva clase media y trabajadora europea: barato, seguro, exótico y con buen clima casi todo el año.

La aparición y la consolidación del turismo de masas no solo se entienden por factores de estructura política y de economía sino también por factores culturales y éticos. Por ejemplo, en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce que toda persona tiene derecho al descanso y al ocio y especialmente a una limitación razonable de la duración del trabajo. También reconoce las vacaciones pagadas y la libertad de desplazamiento. Estas ideas novedosas sobre el tiempo de descanso y de ocio se fueron reforzando y fortaleciendo a lo largo de los años con afirmaciones y declaraciones de las propias organizaciones del sector turístico. Por ejemplo, en la conferencia mundial del turismo desarrollada en Manila en 1980, se señaló que el turismo moderno (lo moderno como algo propio de la mayoría/masa) nació de la aplicación de una política social que condujo a la obtención por parte de los trabajadores de vacaciones anuales pagadas, lo que equivalió a la vez al reconocimiento del descanso y del ocio como un derecho fundamental. También se afirmó que el derecho al uso del tiempo libre y especialmente el derecho de acceso a las vacaciones y a la libertad de viaje y de turismo están reconocidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El surgimiento del turismo de masas supuso para España un factor de modernización económica, social y cultural e inició el camino hacia la convergencia económica con otros países de su entorno. El problema para España es que este camino que tenía que recorrer para equipararse mínimamente con otros países europeos fue muy arduo debido al tiempo que tardó España en recuperarse de la Guerra Civil. Mientras que España tardó mucho más en recuperarse económicamente de la Guerra Civil que sus vecinos de la



Segunda Guerra Mundial; Alemania recuperó su economía en cuatro años, Francia en seis años y Reino Unido en dos.

El turismo se constituyó en uno de los factores que más contribuyeron a la integración internacional de la España franquista, por su papel fundamental en el proceso de convergencia de la economía española con aquella de los países desarrollados. La llegada del turismo de masas significó para España la modernización del país propiciando un gran cambio en la sociedad española sobre todo a partir de los años 60. Los turistas que venían a España, traían consigo inversiones y divisas pero también nuevas formas de vida, de conductas y de pensamiento, que supusieron unas líneas de encuentro hasta la fecha desconocidas entre los españoles y los europeos. La entrada de turistas significó también la entrada de ideas alternativas respecto a la familia, el Estado, la economía y la sociedad.

La importancia económica del turismo hizo que la dictadura y la tecnocracia del régimen pusieran todo su esfuerzo en la expansión de la industria turística y en la promoción de España entre los europeos. El fomento de la industria turística y en general del relato turístico se realizó mediante campañas publicitarias en las cuales se resaltaba lo exótico y lo diferente que era España respecto al resto de países. Una de estas campañas publicitarias fue “Spain is different”. Esta campaña consiguió una gran notoriedad, sobre todo entre los españoles, y su consigna de España es diferente ya se ha quedado en el imaginario colectivo del país como una seña de identidad propia. Este tipo de campañas de publicidad y marketing debieron cumplir el objetivo para las que fueron creadas ya que en cinco años (1950-1955) se pasó de casi un millón de turistas a seis millones.

Estas campañas de publicidad confirmaron la importancia de construir una narrativa e imagen de país como factor de desarrollo económico. Todos los aspectos relacionados con la imagen pública de España se protegieron de manera radical por parte del Estado ya que una buena idea y representación del país propiciaría la llegada de turistas extranjeros y la gran solución al déficit comercial de España. La entrada de turistas fue tan notable que por ejemplo, entre 1965 y 1973, el turismo originó el 25% del total de ingresos en la balanza de pagos. A finales de la década de 1960, el turismo representaba casi el 9% del PIB.

España se convirtió en el primer destino del mundo en 1964, con más de 14 millones de turistas. De 14 millones de turistas en 1964 se pasó a 24 millones en 1970 y se alcanzó la cifra de 34,5 millones en el año 1973. En casi menos de 10 años, en el período que va de 1964 a 1973, los turistas crecieron en 20 millones. Este dato supuso la confirmación de que España era ya una potencia mundial en la recepción de turistas y que el turismo era un aspecto central en la economía española. España dependía cada vez más de las divisas de los turistas extranjeros para la tapar los defectos de su economía.

El turismo se convirtió en la primera actividad económica de gran parte de la geografía española, sobre todo en las Islas Baleares, Canarias y en toda la costa mediterránea. El turismo se consideró la solución más rápida, más eficaz y menos conflictiva en relación capital-trabajo para el desarrollo económico del país, descartando de esta manera procesos de industrialización que hubieran tardado mucho más tiempo en crear riqueza, y para ayudar a la mejora de la balanza de pagos y del déficit comercial. La urgencia del déficit y de la balanza comercial hizo que se apostara todo al turismo. Se eligió el turismo como motor económico y se dejó de lado la construcción de un tipo de economía con mayor cualificación, mayor educación y con otro valor añadido. Aquellas regiones con mayor potencial turístico empezaron a desarrollarse teniendo la industria turística como motor de crecimiento y obviaron otros modelos de progreso.



Esta línea de desarrollo supuso que muchas regiones españolas se saltaran varios pasos históricos en la construcción de su desarrollo económico e industrial y directamente pasaron de una economía agraria propia del siglo XIX a una economía de servicios propia del capitalismo de la segunda mitad del siglo XX. Pueblos y comarcas enteras pasaron de tener un campesinado característico y masivo a una población con prácticas culturales y morales construidas alrededor de una demanda turística de extranjeros que dejaban dinero en las incipientes empresas turísticas locales.

El impacto geográfico, ambiental, social y cultural de este desarrollo regional fue tan considerable que muchos modos de vida que habían sido característicos y propios durante décadas, desaparecieron o se convirtieron en minoritarios; sin embargo, se generó toda una serie de infraestructuras y servicios que dieron lugar a otro tipo de prácticas culturales mediadas por la demanda y estilos de vida de los turistas. Gracias a la demanda de servicios por parte de los turistas, muchas comarcas y regiones comenzaron a edificar y desarrollar hoteles, espacios hosteleros, comercios, transportes, agencias de viaje y sobre todo una cultura de servicio marcada por el buen trato al cliente y la profesionalidad.

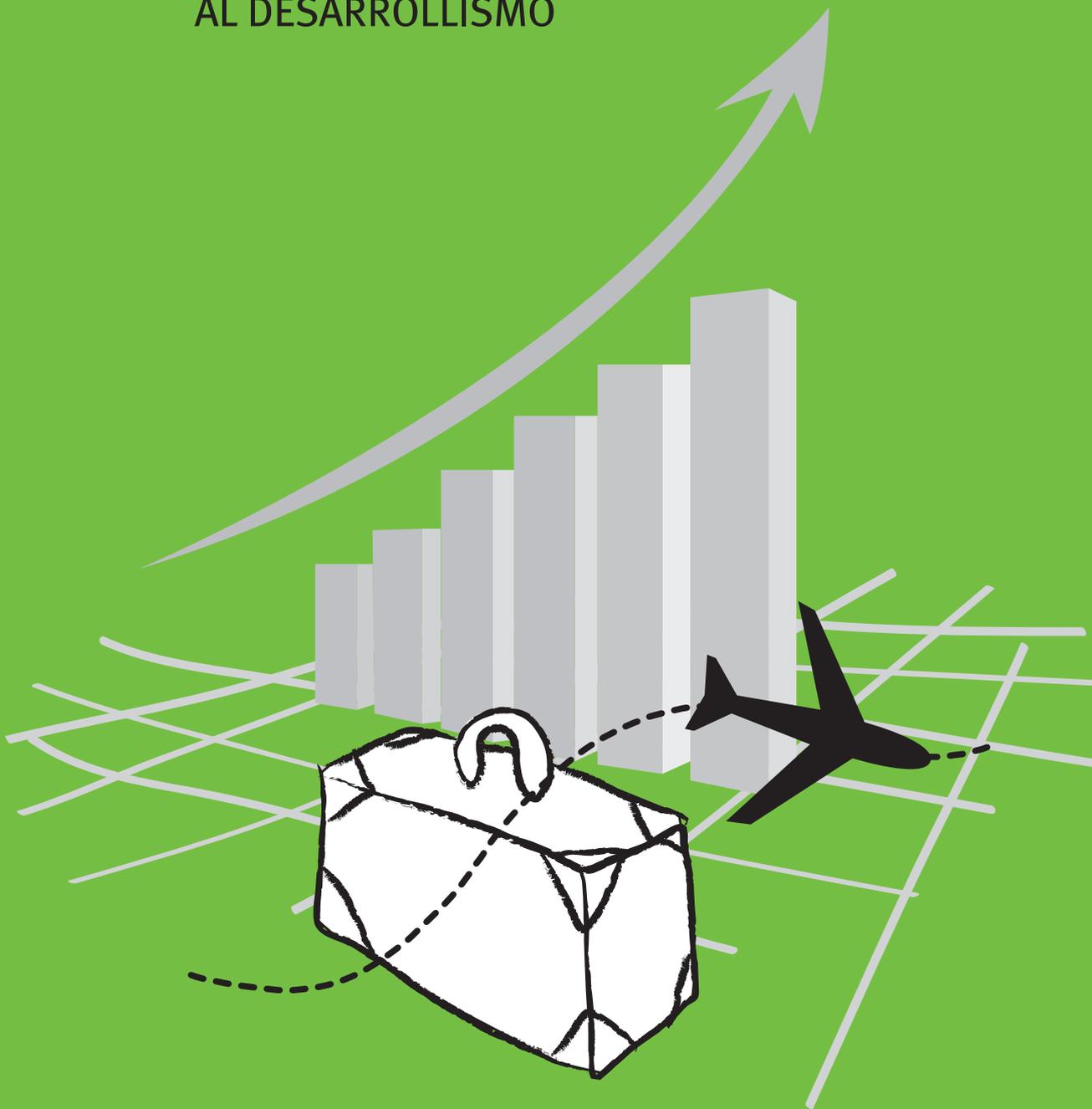
El Estado también ayudó en la mejora de las infraestructuras. La dictadura franquista ordenó la creación de aeropuertos y la mejora de la red de carreteras de aquellas zonas turísticas más importantes del Mediterráneo que en aquella época era la que concentraba el mayor flujo de visitantes. Esta decisión tuvo un efecto económico clave en lo que luego iba a ser uno de los grandes males de la economía española y es que gracias a la inversión en infraestructuras y servicios en las zonas turísticas, se activó el mercado inmobiliario en todas las provincias turísticas. De esta manera, comenzó un importante y prolongado ciclo inmobiliario en que la construcción de hoteles y de casas como segundas residencias se instituyó como la referencia visual y espacial de esta expansión inmobiliaria. El gobierno franquista se dio cuenta del gran potencial económico que tenía este ciclo inmobiliario y es por ello que creó leyes que favorecerían esta fase urbanística. De esta manera, se dictó la Ley de Zonas y Centros Turísticos de Interés Nacional de 1963.

Esta larga fase inmobiliaria tuvo muchos efectos en otras industrias que surtían de materiales y de servicios a la misma. Se desarrollaron las llamadas industrias auxiliares como el ladrillo, la madera y los muebles y las cementeras. Este ciclo inmobiliario junto a los beneficios que llegaban del turismo, estableció también una incipiente industria financiera de préstamos para la compra de viviendas. La afluencia de turistas llegados principalmente de Europa Occidental pero también de otras partes del mundo, propició también la modernización del tejido empresarial, del sector servicios y fortaleció relaciones exteriores con otros países. España era un país aislado y las relaciones con muchos países eran muy débiles y tenues por una cuestión política. A raíz de la llegada de turistas de manera masiva, España intensifica sus relaciones con aquellos países de dónde proceden la mayoría de los turistas, y abre Oficinas de Turismo en las principales ciudades de Europa.

El turismo ayudó a que España se integrara más en la economía mundial y formara parte de organizaciones internacionales. En poco tiempo, España se convirtió en una potencia mundial del turismo y por ello se le invitó a participar en los principales organismos internacionales. España empezaba a salir poco a poco de su aislamiento.

2

1955-1975: DE LA AUTARQUÍA
AL DESARROLLISMO





1. Antecedentes al turismo de masas: de la postguerra al Plan de Estabilización (1959)

La Guerra Civil española supuso una ruptura total con un proceso de consolidación del turismo que recién comenzaba en España en los años 30 del siglo pasado. España no recibía turistas de una manera masiva pero sí en un cierto número. El turismo tardó bastante en recuperarse una vez terminada la Guerra Civil ya que el país estaba devastado y hundido. Fue en 1949 cuando los turistas extranjeros alcanzaron la misma cifra que antes de la guerra. A partir de este año, el turismo no haría más que crecer hasta llegar a la masiva entrada de turistas de los años 60.

El final de la Guerra Civil conllevó el inicio de la autarquía como sistema económico hegemónico en España. La ideología del nuevo Estado estaba basada en los ejemplos de la Alemania nazi y de la Italia fascista. Se trataba de llegar a la autosuficiencia y la autonomía económica frente al resto de países extranjeros. La industrialización del país era considerada por el régimen como una cuestión central en la construcción de un nuevo Estado nacional y sobre todo como una cultura productiva y económica que iba a garantizar la independencia de España frente a “elementos extranjeros”. El régimen franquista creía que para ser un país fuerte necesitaba controlar la economía que era la llave para la potencia política y militar de España. Las teorías del libre comercio, según el régimen, solo habían conseguido humillar al país y llevado a enfrentamientos entre sus ciudadanos. Para devolver la paz y la dignidad a los españoles había que conseguir el mayor grado posible de abastecimiento y de intervención económica para garantizar la industrialización del país.

La autarquía fue un experimento fallido que solo conduciría a la economía española al fracaso económico y social. En el tiempo que duró la autarquía nunca hubo una previsión positiva hacia la economía española y tampoco existía un clima empresarial que incentivara la entrada de capitales extranjeros para contribuir al desarrollo económico del país; era una economía totalmente cerrada. Por ejemplo, se limitaba la entrada de capitales extranjeros ya que no se quería que extranjeros tomaran decisiones sobre sectores estratégicos y financieros del país. La no entrada de capitales extranjeros en España estaba también definida por el aislamiento político al que se sometió a España después de la Guerra Civil y una vez acabada la Segunda Guerra Mundial. España aunque no participó en la Segunda Guerra Mundial sí que hizo público su apoyo al eje, lo que le situó una vez acabada la guerra en la lista de países colaboradores. Este aislamiento internacional de España se flexibilizaría debido a la entrada de la variable geopolítica de la Guerra Fría. España se convierte en la época de los años 50 en un país amigo por su lucha profundamente anticomunista.

El Estado se convierte durante el período autárquico en el gran actor de la economía. Por ejemplo, el Estado fijaba los precios agrícolas y para ello creó el Servicio Nacional del Trigo. A través del Servicio Nacional del Trigo, el Estado compraba el trigo a los campesinos, que estaban obligados a vendérselo, a un precio ya fijado por el Estado. Esta idea de control económico vista en la producción del trigo tuvo un desarrollo más amplio con la creación del Instituto Nacional de Industria (INI). El Instituto Nacional de Industria se enmarcaba dentro de la ideología fascista de desarrollo nacional a través de un proceso de industrialización interna y de independencia política pero tenía como fines la formación y la creación de industrias españolas que ayudaran al desarrollo del país.



El evidente fracaso de la política autárquica llevó a un abandono progresivo de este tipo de política económica. Es por ello que se inició un proceso de liberalización económica en los precios, el comercio y la circulación de mercancías y bienes. Esta liberalización económica tuvo su impacto en aspectos tan importantes como en el final de la cartilla de racionamiento. España empezaba a salir de una situación económica y social extrema y ya en el año 1954, por ejemplo, se recuperó y se superó la renta por habitante que había en los años anteriores a la Guerra Civil.

El hundimiento de la economía autárquica y el incipiente turismo de masas impactaron de manera directa en la visión que tenía la dictadura sobre cuál era la mejor forma de desarrollo económico para el país. Las ganancias y los dividendos que tenía el turismo en la balanza de pagos y la importancia económica de los turistas para el desarrollo social y económico del país, hizo que el régimen franquista viera la importancia de la industria turística y por ello relajara un poco el control de la economía.

La importancia de los turistas en la vida económica del país empezaba a ser central y este peso del turismo en la economía se reflejó en multitud de leyes y políticas económicas que facilitaban la entrada de turistas en el país. Una de estas políticas fue la devaluación de la peseta en el año 1948 para que así los turistas tuvieran más dinero al cambiar su divisa y de esta manera hacer un gasto mayor en el país. El gasto de los turistas se convirtió en un ingreso fundamental para la propia supervivencia del régimen. La transcendencia de los ingresos se reflejó en los datos macro económicos del país, como por ejemplo que desde 1947 los ingresos turísticos equivalieron a más del 7% de las exportaciones y que entre 1947 y 1949 financiaron entre el 31% y el 54% del déficit comercial. Otro ejemplo más de esta importancia del turismo en la economía fue que entre los años 1950 y 1954, los ingresos por turismo protagonizaron el 16% de las importaciones y el 20% de las exportaciones. De esta manera se pudo compensar gran parte del déficit comercial y cuadrar la balanza de pagos aunque no fue suficiente para equilibrar el déficit exterior de España.

Este desarrollo económico junto a la entrada de turistas y la puesta en marcha de reformas económicas dieron una señal de cambio y de voluntad de abandonar el aislamiento político a la comunidad internacional. España se había dado cuenta que la viabilidad de su proyecto autárquico era imposible política y económicamente y que el mejor camino para que el régimen siguiera vivo era la liberalización económica aunque el sistema político seguía impermeable a los cambios que se estaban produciendo a favor de la democracia en todo el mundo. Los esfuerzos económicos de España fueron reconocidos por la comunidad internacional que empezó a suavizar su oposición contra el régimen español y comenzó a integrar a España en organismos internacionales de primer orden. Por ejemplo, España fue admitida en la ONU en 1955. Años más tarde entra en el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) y la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y en 1963 se adhiere al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT).

El "milagro español" con el Plan de Estabilización

El modelo autárquico no podía mantenerse para siempre. La dictadura franquista tenía varios problemas sistémicos y uno de los más graves, era el desequilibrio en la balanza de pagos. No era posible continuar con un sistema económico basado en el aislamiento internacional y que impedía la renovación de la tecnología necesaria para poder industrializar al país y así estabilizar la economía. El cambio de mentalidad



no fue solo que la autarquía no funcionara sino también influyó en este cambio el acercamiento con los EEUU de la década de los años 50.

El régimen no podía seguir contando con unos cuadros técnicos y económicos que eran más cercanos al desarrollo del país mediante la ideología fascista que a una gestión económica más moderna y más racional. Todos los ministros y técnicos que pertenecía a esta forma de pensar fueron sustituidos por los llamados tecnócratas. Los recién nombrados técnicos económicos proponían un desarrollo de la economía más moderno, más flexible y más enlazado en la economía europea y mundial. Esta nueva manera de ver la economía más próxima a la economía de mercado que al desarrollo estatista, propició un conjunto de reformas que apostaban por la liberalización del comercio y de la inversión extranjera.

Los resultados de estas nuevas ideas económicas modernizadoras dieron como fruto la creación de nuevos organismos e instituciones que tenían como finalidad avanzar en el desarrollo económico y contribuir a la transformación del país en uno parecido económicamente a las democracias liberales más avanzadas. Una de estas nuevas instituciones modernizadoras fue el Ministerio de Información y Turismo que con su creación certificó el papel central de la industria turística en la economía española. La creación de este Ministerio supuso una nueva lectura de hacia dónde tenían que ir encaminadas las acciones del Gobierno para mejorar la situación social y económica de España.

Una nueva etapa se abría en España con el objetivo puesto en futuros posibles y diferentes a los que se habían intentado construir en la época anterior. De alguna manera, se puede decir que fue la realidad de la situación crítica del país la que hizo cambiar de mentalidad al régimen y lo que propició que nuevas visiones económicas más modernas entraran a dirigir las políticas económicas del Estado. Se eludía de esta manera el riesgo al conflicto social y se garantizaba una estabilidad económica y social que era muy necesaria para la llegada de los turistas y de las divisas internacionales.

Por otro lado, el desarrollo del mundo iba en sentido contrario a lo que estaba pasando en España. Se comenzaba una fase de modernización económica de un gran alcance después de una Segunda Guerra Mundial que había hundido en la miseria y en el abismo a todos los países. En todo el mundo occidental se estaba viviendo una etapa de crecimiento económico que no tenían precedentes en los años anteriores. El comercio mundial crecía de manera exponencial, las relaciones comerciales entre diferentes países se incrementaban y sus lazos económicos se fortalecían. Es por todo ello que el camino autárquico que tomaba España no se comprendía muy bien en el resto de Occidente, ya que se consideraba algo inviable económicamente.

Estas nuevas ideas económicas se materializaron en uno de los planes económicos fundamentales de la España contemporánea: el Plan de Estabilización de 1959. No se puede entender la historia de España sin explicar lo que supuso este plan para el desarrollo económico y social del país. El Plan de Estabilización supuso un salto a una economía moderna y el paso directo de una economía agraria a una economía de servicios. Este plan tenía como objetivos:

- Cambio estable de la peseta con el resto de divisas.
- Reducir el gasto público y congelar el sueldo de los funcionarios.
- Controlar la inflación.



- Apertura de las importaciones de mercancías y del comercio exterior.
- Disminuir el papel del Estado en la economía. Menos intervención económica.
- Equilibrio y estabilidad financiera.

El Plan de Estabilización trajo consigo importantes cambios en el papel que hasta hace poco había tenido el Estado en la economía. Para reducir la inflación y limitar el gasto público se redujeron las subvenciones a las empresas públicas y a los organismos del Estado y así consolidar las balanzas fiscales del país. Por otro lado, se relajó las trabas, permisos y controles a todos los productos del exterior con lo que se ponía en marcha una liberalización del comercio que hasta ahora no había tenido cabida en la visión económica del Estado. Debido a esta nueva visión económica se redujeron los aranceles, se abrió el país a las inversiones extranjeras y se aceptó la participación de capitales extranjeros en los principales sectores productivos y económicos del país.

El Plan de Estabilización multiplicó las potencialidades económicas de España que hasta entonces habían estado desplazadas por el sistema autárquico. El Plan de Estabilización abrió el país a nuevas formas de vida que trajeron como resultado un cambio mental de muchos ciudadanos y una visión más moderna de lo que verdaderamente significaba el desarrollo social y económico. El Plan tuvo un impacto considerable en la vida de la mayoría de los españoles pero sobre todo en muchas regiones y pueblos donde se pasó de una economía netamente campesina y agrícola a una economía de servicios en diez años, mientras otros países habían tardado decenas de años más en completar esta transición. España se convirtió de esta manera en un país más competitivo, más profesionalizado y más eficiente y todo ello debido tanto a las nuevas reformas económicas como a la masiva entrada de turistas.

El fin de la autarquía y la puesta en marcha del Plan de Estabilización contaron con el apoyo no solamente de muchos cuadros afines al Régimen, sino que también esta idea fue amparada por organizaciones internacionales que estaban acercándose a España para que ingresaran en los principales organismos internacionales de decisión. Existía una visión común tanto en el Fondo Monetario Internacional como en varios ministerios españoles por la cual la economía española tenía que seguir una senda parecida a la de sus vecinos europeos y abrir posibilidades a la estabilidad económica y el equilibrio fiscal. La estabilidad económica era una máxima compartida por los principales espacios de decisión y pensamiento occidentales y pasó a convertirse en la ideología del Régimen como apuesta por una España desarrollada. Esta percepción hizo que desaparecieran de muchas instituciones aquellos políticos favorables a la autarquía y que se apostara todo por el nuevo desarrollo económico.

Las consecuencias del plan de estabilización fueron¹:

- Superávit de la balanza de pagos en 1959.
- Incremento de las reservas de divisas del Banco de España.
- Aumento de las reservas exteriores y créditos a corto plazo del Estado.
- Reducción de la inflación del 13% en 1958, a menos del 3% en 1960.

¹ Muñoz Haedo, Ramiro. "Desarrollo económico y estancamiento político 1959-1973". Instituto de Cultura "Juan Gil- Albert".



- Incremento del índice de producción industrial en un 140% entre 1962 y 1967.
- Aumento de la recepción de turistas extranjeros en un 360% entre 1960 y 1970 (se pasó de los 6 millones de turistas por año hasta los 24 millones).
- Aumento de la productividad por trabajador.

El plan de estabilización origina varias leyes económicas que refuerzan la apuesta por la reforma ya emprendida y que apuntala la industria turística como parte central del desarrollo económico del país. Con este tipo de leyes lo que se pretende es modernizar los actores implicados en el turismo y consolidar su centralidad en la economía española. Por ejemplo, se aprueban leyes como la Ley de Competencias Turísticas y la Ley de Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional para de esta manera reordenar las actividades turísticas y así clarificar el mapa de la industria turística española. Por otro lado y siguiendo la apuesta por la industria turística como motor de desarrollo, se crearon organismos e instituciones públicas dedicadas al turismo para así apoyar a los diferentes agentes turísticos.

Los esfuerzos del Estado se organizan en torno al fomento de la industria turística lo que lleva al Instituto Nacional de Industria a crear sus propias empresas dedicadas a la gestión turística y se llegó a crear un ministerio específico. A finales de la década de 1960 el turismo representaba una cifra cercana al 9% del PIB.

Se crean organismos públicos como el Instituto de Estudios Turísticos y la Escuela Oficial de Turismo. Estas instituciones profundizaron en el conocimiento de la industria turística para de esta manera mejorar la competitividad turística de España y seguir consolidando al país como una superpotencia turística. En poco tiempo, España desarrolló políticas públicas e infraestructuras para que el número de turistas aumentara de forma significativa y así poder competir con industrias turísticas tan fuertes como la italiana o la francesa. Entre las decisiones y políticas públicas más destacadas se ponen en marcha las siguientes²:

- Reestructuraciones ministeriales.
- Facilidades para el cruce de fronteras.
- Creación de escuelas e institutos para la formación de especialistas.
- Concesión de créditos, subvenciones y exenciones fiscales.
- Fomento de la inversión privada.
- Regulación de precios.
- Ordenación territorial.
- Incremento del volumen e intensidad de las campañas de promoción de España como destino turístico tanto en el país como fuera.
- Inversión pública a través de diferentes organismos públicos como la Administración Turística Española (ATE), encargada de la gestión de hoteles y el Instituto Nacional de Industria (INI), en el cual se

² Turismo, Desarrollo e Integración Internacional de la España Franquista. Esther M. Sánchez Sánchez, Instituto de Historia-CSIC, Spain.



englobaban organismos turísticos como Autotransporte Turístico Español (ATESA), Empresa Nacional de Turismo (ENTURSA) o Líneas Aéreas de España (IBERIA).

En 1964 España ya se había convertido en el primer destino del mundo, con algo más de 14 millones de turistas, que crecieron hasta alcanzar la cifra de 24 millones en 1970 y de 34,5 en 1973. A la expansión de la economía española le siguió otro fenómeno económico y social: el éxodo rural y la emigración a aquellas grandes ciudades con trabajos en la industria. El intenso éxodo rural de los sesenta tiene tras de sí el deseo social del desarrollo económico y de una vida mejor que no esté marcada por la escasez material y cultural. El centro, el norte y el levante del país se convierten en polos de atracción hacia donde se dirigen millones de personas con el fin de encontrar un trabajo y otra vida. La emigración española hacia distintas partes del país fue tan grande y en tan corto periodo de tiempo que en 20 años la población que trabajaba en el campo pasó del 40% al 20%.

El turismo era tan importante para la economía española que el déficit comercial de España fue pagado totalmente por las divisas del turismo. Es por ello, que el turismo se convirtió en una cuestión de Estado y en la actividad más importante de la economía española. La centralidad y el peso del turismo estaba justificado ya que sus efectos influyeron en el desarrollo y crecimiento de determinados sectores industriales:

- Construcción e industrias auxiliares.
- Hostelería y restauración.
- Transportes, infraestructuras y servicios públicos.
- Comercio.
- Agencias de viajes, seguros y bancos.

Los turistas venían a España principalmente por el sol y la playa lo que hizo que el turismo se concentrara en las costas españolas del mediterráneo en los meses de verano, julio y agosto principalmente. Esta concentración turística hizo que el gobierno tuviera que ampliar las infraestructuras viales y construir más carreteras. La red española de carreteras pasó de 115.365 Km a 139.395 Km durante el periodo que va desde el año 1951 al año 1970. Además de ampliar la red de carreteras también se tuvieron que mejorar los aeropuertos españoles ya que se pasó de 971.000 pasajeros a más de 25 millones; esta presión turística tan grande hacían inviables los aeropuertos españoles y solo con una ampliación a gran escala se podía dar respuesta a la gran demanda de los turistas europeos.

Otra característica de la importancia del turismo fue que aceleró la cooperación de España con organizaciones internacionales. La cooperación no solo se iba a notar en cuestiones macroeconómicas sino que también a un nivel humano ya que muchos funcionarios españoles que trabajaban con estos organismos internacionales, se “contagiaron” de ideas renovadoras de cómo se tenía que gestionar las distintas administraciones del Estado. Este trabajo con las organizaciones internacionales por parte de funcionarios españoles, mejoró la formación de cuadros técnicos y directivos e influyó en una modernización cultural de la sociedad española. Estos funcionarios descubrieron que había otras formas de gestionar y trabajar y confirmaron que gracias a esta cooperación España se estaba abriendo al mundo exterior y dejaba su aislamiento.



La llegada masiva de turistas también influyó en el desarrollo de otro importante sector económico: el sector inmobiliario. Además de la compra-venta de casas e inmuebles por parte de los turistas, España se configuró como un país atractivo para los inversores extranjeros. Por ejemplo, de 1962 a 1973, la inversión extranjera en inmuebles en España supuso en torno al 15-22% de la inversión extranjera total, y se destinó sobre todo a la adquisición de viviendas en la costa.

Si nos fijamos en la geografía urbana y rural, durante los años 60, las zonas turísticas recibieron una afluencia espectacular de residentes tanto nacionales como extranjeros. Unos para trabajar y otros para disfrutar de su tiempo libre y de sus playas. La población se disparó en todas las poblaciones del mediterráneo con lo que eso supuso de uso del territorio, gasto energético, de agua y la construcción de unas infraestructuras mínimas que no había antes de la llegada del turismo. Se abandonó la agricultura y la población se desplazó desde el centro hacia la periferia del país.

Esta despoblación rural y huida hacia las ciudades, fue una de las consecuencias negativas que tuvo el desarrollo económico de España en los años 60 pero de manera general se puede indicar que el turismo contribuyó al desarrollo del país y también a sus industrias auxiliares. Este ciclo expansivo duraría hasta la llegada de la crisis del petróleo en 1973.

2. La gran expansión de la Industria Turística española

2.1. Llegadas y pernoctaciones

Como se ha visto, un claro ejemplo de la catarsis que propicia el Plan de Estabilización y la entrada en la década de los sesenta y setenta es el comportamiento del turismo y su evolución en todos los indicadores disponibles. A modo de ejemplo, si en 1955 se recibían 2 millones y medio de visitantes, en 1960 se incrementa hasta superar los 6 millones anuales, que en 1965 se convirtieron en casi 14 millones trescientos mil visitantes extranjeros. Ni que decir tiene que los más de 24 millones de extranjeros que entraban a España en el año 1970 dejaba muy lejos a las cifras previas al Plan de Estabilización. La evolución tangible en número de visitantes había sido espectacular, con una diferencia de 21 millones y medio de visitantes entre las cifras anuales de 1955 y 1970, tan solo 15 años después.

Así pues, el Plan de Estabilización propició un marco favorable que hizo progresar la demanda turística internacional hacia España, creciendo las visitas extranjeras en los primeros 25 años una media interanual del 15,9 por ciento. Sin embargo este crecimiento se produjo no sólo gracias al Plan sino que éste coincidió con un momento en el que internacionalmente un fenómeno de élites como era el turismo se comienza a masificar, provocando que a nivel mundial, entre el año 1950 y 1970, el turismo internacional se multiplicase por seis, pasando de 25 millones de turistas a 166 millones y manteniendo una media anual de expansión del 9,9%.

Muestra de esto es que el peso de España en el mercado mundial del turismo experimenta un crecimiento exponencial en los 60 y 70. Comparativamente, en 1950 España poseía una cuota del mercado turístico mundial del 1,8% de los turistas totales, lo que representaba el 0,8% de ingresos por turismo internacional. En 1960 y tras devaluar la peseta a raíz del Plan de Estabilización, España recibía el 6,2% del turismo mundial y recibía un 4,3% de los ingresos mundiales por turismo. Es en 1973 cuando España alcanza



su máxima participación en el pastel del turismo mundial, alcanzando cuotas del 15,9% de los turistas internacionales, que representaban a su vez el 10,6% de los ingresos anuales por turismo en el mundo³.

TABLA 1
Llegadas del turismo extranjero a España 1955-1975

Años	Total entradas (miles de llegadas)	Variación	Variación %
1955	2.522		
1960	6.113	3.591	142
1965	14.251	8.138	133
1970	24.105	9.854	69
1975	30.122	6.017	25

Fuente: Ministerio de Información y Turismo.

Como ya se ha comentado, la progresiva adquisición por parte del Estado de las competencias respecto a la actividad turística y, sobre todo, el Plan de Estabilización y sus efectos sobre el mercado provocaron cifras espectaculares en la evolución de los indicadores de la industria turística. Cabe destacar las altas tasas de variación entre 1955 y 1960, en el que las entradas de turismo extranjero a España se incrementan un 142% respecto al año base. Entre 1960 y 1965 el salto en llegadas de turismo supone más de 8 millones de turistas, un incremento del 133% respecto a los 6 millones 133 mil turistas que se recibieron en 1960. Así pues, en 10 años se había pasado de recibir 2 millones y medio de turistas (1955) hasta los 14 millones 251 mil turistas de 1965.

El primer millón de visitantes se registró en 1951 y los incrementos absolutos fueron muy deprisa: 2.522.402 en 1955, 6.113.255 en 1960, 14.251.428 en 1965 y 24.105.312 en 1970. El mayor incremento relativo en número de turistas extranjeros recibidos se experimenta entre 1965 y 1970, con casi 10 millones de turistas más de diferencia entre lo registrado en 1970 frente a 5 años antes. A partir de esta fecha el incremento se desacelera con un crecimiento del 25% entre las entradas del año 1970 (24 millones 105 mil visitantes) y las del año 1975 (30 millones 122 mil visitantes), incluyendo un fuerte freno producido en el año 1974 debido a la crisis mundial del petróleo de 1973. Así, se pasó de los 34 millones 559 mil visitantes alcanzados en el 73 a los 30 millones 346 mil de 1974. España no retomaría la cuota de los 34 millones de visitantes hasta el año 1977.

Pese al golpe de la crisis del 73, entre 1959 y 1975 España se había consolidado como destino preferido del turismo masivo veraniego de relativamente bajo poder adquisitivo, movido por el pack de sol y playa. Con estos datos, en 1960 España logró superar a Francia en número de visitantes y en 1964 hizo lo propio con Italia, lo que convirtió al país en líder del turismo mundial.

La competitividad turística española no se sustentaba sólo en los bajos precios (salarios, suelo, alojamiento, transporte), sino que se constituía como un destino muy rico en su patrimonio histórico y natural,

³ Vallejo Pousada, Rafael. "De país turístico rezagado a potencia turística. El turismo en la España de Franco" Asociación Española de Historia Económica.



seguro y, a la vez, exótico, superando por estos factores a destinos maduros europeos como Italia o Francia. Obviamente la devaluación de la peseta en 1959 fue otro de los pilares que sustentaron el crecimiento explosivo que caracterizó los años sesenta.

Respecto a los mercados emisores de turistas para España, en 1960 destacaba Francia muy por encima del resto de nacionalidades de turistas extranjeros llegados en ese año. Tan solo los turistas galos representaban casi un 42% del total de turistas que llegaron al país. Muy por detrás se situaba el mercado británico, que representaba a un 10,21% de los turistas de ese mismo año, seguido de los estadounidenses, que fueron el 8,05%, portugueses (5,74%) y alemanes (5,37%). Es decir que en los primeros momentos del fenómeno el mayor número de entradas se concentraba en el mercado francés, mientras que había una gran heterogeneidad de países con cuotas mucho más pequeñas. De hecho, casi un 18% de los visitantes de 1960 procedieron de una gran cantidad de países.

En 1965 Francia mantuvo la cuota suponiendo el 45,20% de los turistas llegados ese año. El mercado británico, pese a que incrementó en términos absolutos el número de visitantes llegados respecto a 1960, vio disminuir ligeramente su cuota de turistas hasta suponer el 9,54% del total de visitantes. El mismo caso, aunque de manera más acusado, ocurrió con las llegadas de visitantes de Estados Unidos. Pese a que su número se incrementó respecto a 5 años antes, su cuota sobre el total de visitantes del año 1965 disminuyó hasta el 4,82%. El mercado alemán y el portugués, sin embargo, adquirieron cuotas del 7,35% y el 7,03% respectivamente, llegando al nivel del mercado británico.

En 1970 se va a iniciar un paulatino descenso de la presencia francesa sobre el total de llegados que se combina con el incremento en el peso de turistas de otros mercados como el alemán, el inglés o el portugués. Así, los visitantes franceses supusieron en 1970 un 36,62% del total y en 1975 ya representaban a un 31,05%. En 15 años, y aunque su número absoluto había ido incrementándose desde los 2 millones y medio hasta los 9 millones 400 mil visitantes, el mercado francés perdió un 10% de cuota de turistas. Este 10% de cuota cedida por los turistas franceses fue asumida sobre todo por el mercado alemán, que fue el que más se incrementó en términos relativos. Así, los turistas alemanes pasaron de ser el 8,61% en 1970 al 14,07% en 1975, con un crecimiento en términos absolutos de 2.163.174 viajeros más respecto a 1970. Por otro lado, en tercera posición se encontraba el mercado portugués, que pasó de suponer el 11,31% en 1970 al 11,85% en 1975, aunque su crecimiento fue mucho menos espectacular que el de visitantes alemanes. De la misma manera, la afluencia de turistas británicos se mantuvo relativamente estable, suponiendo un 10,86% del total de turistas extranjeros recibidos en 1970 y un 11,35% en 1975.

A su vez, la atomización de varias nacionalidades emisoras que representaba un 17,95% en 1960 había disminuido hasta el 12,59% en 1975. Es decir, mientras que en 1960 nos encontramos con un mercado emisor fuerte (Francia) y una gran atomía de mercados con bajas cuotas de representación, en 1975 el mercado había pasado a tener cuatro países emisores principales liderados por Francia (Francia, Alemania, Portugal y Gran Bretaña), que habían absorbido en gran parte la atomía inicial.



TABLA 2

Movimiento de turistas según nacionalidad de origen y su representatividad sobre el total de turistas recibidos en el año de referencia 1960-1975

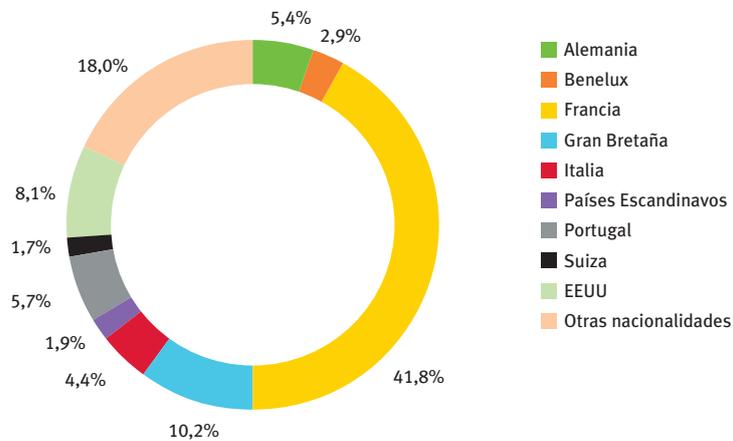
	1960	%	1965	%	1970	%	1975	%
Alemania	328.137	5,37	1.047.007	7,35	2.075.094	8,61	4.238.268	14,07
Benelux	178.073	2,91	570.144	4,00	1.488.827	6,18	2.377.618	7,89
Francia	2.553.992	41,78	6.441.027	45,20	8.826.172	36,62	9.353.722	31,05
Gran Bretaña	624.057	10,21	1.359.996	9,54	2.618.068	10,86	3.418.720	11,35
Italia	268.321	4,39	310.642	2,18	505.606	2,10	412.878	1,37
Países Escandinavos	115.724	1,89	410.024	2,88	946.384	3,93	1.390.694	4,62
Portugal	350.721	5,74	1.002.093	7,03	2.726.699	11,31	3.570.229	11,85
Suiza	104.724	1,71	175.073	1,23	422.506	1,75	617.554	2,05
EEUU	492.165	8,05	687.106	4,82	1.030.437	4,27	950.994	3,16
Otras nacionalidades	1.097.341	17,95	2.248.316	15,78	3.465.519	14,38	3.791.990	12,59
TOTAL	6.113.255		14.251.428		24.105.312		30.122.667	

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.



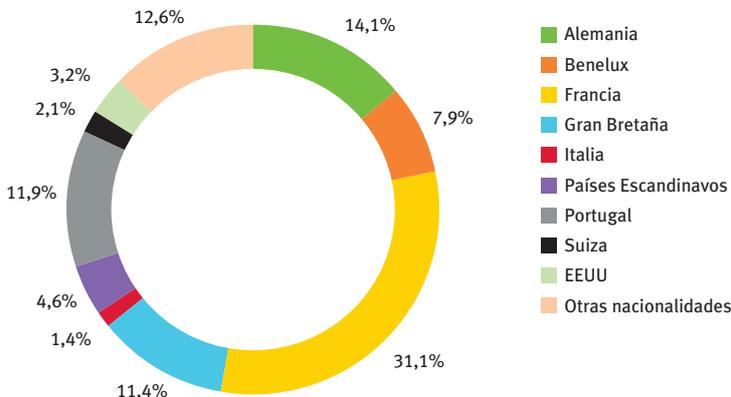
GRÁFICO 1

Distribución del movimiento de turistas según nacionalidad de origen 1960



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 2
Distribución del movimiento de turistas según nacionalidad de origen 1975



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Si se analizan los datos del incremento de turistas extranjeros según nacionalidad en términos comparativos, encontramos que entre 1960 y 1965 el mercado emisor que más había crecido era el de los Países Escandinavos, con un crecimiento de más de un 254%, seguido de los turistas procedentes del Benelux (220,17%) y de los procedentes de Alemania, que habían aumentado un 219% la cifra de llegadas anuales en 1965 respecto a la de 1960. Otras nacionalidades que habían visto incrementar espectacularmente su flujo de turistas anual a nuestro país en 1965 respecto a las cifras de 5 años antes fueron: Portugal (185,72%), Francia (152,19%) y Gran Bretaña (117,93%). Por el otro lado sorprende que el número de visitantes italianos que llegaron en 1965 apenas se incrementa un 15,77% respecto a los que lo hicieron en 1960. Llama más la atención este dato si cabe cuando las variaciones que experimentaron otros países fueron tan fuertes.

Las variaciones sufridas en 1975 respecto a 1970 se suavizan algo en comparación con el periodo anterior analizado, aunque se mantienen en porcentajes muy altos. Así, encontramos fuertes incrementos entre la cifra de visitantes anual de 1970 y la de 1975 en el caso de Portugal, de un 172,10%, de los visitantes provenientes del Benelux, de un 161,13%, de Suiza, con un 141,33% y de los Países Escandinavos, con un 130,81%. Es relevante cómo se frena fuertemente el incremento de los visitantes franceses en este periodo en comparación con el incremento experimentado en el anterior, ya que para 1970 había aumentado un 37,03% respecto a 1965. El turismo italiano, por el contrario avanza y alcanza incrementos de un 62,76% entre las cifras de 1965 y 1970.

Para el periodo entre 1970 y 1975 se observa cómo se terminan de suavizar los fuertes incrementos experimentados entre 1960-1965 y 1965-1970. Así, todos los principales mercados emisores de turistas a España disminuyen sus tasas de incrementos respecto al periodo 1965-1970 excepto el mercado alemán, que sigue batiendo records y alcanza un crecimiento del 104,24% de visitas anuales en 1975 respecto de 1970. Estos datos permiten ir advirtiendo la tendencia del mercado alemán cómo uno de los principales países emisores de turistas.

Por otro lado se mantiene la tendencia de los periodos anteriores, aunque ya con incrementos más suaves del resto de principales emisores de turistas a España: los turistas procedentes del Benelux se incremen-



tan un 59,70%, seguido de los Países Escandinavos con un 46,95%, Suiza con un 46,16% y Gran Bretaña, que experimenta un crecimiento del 30,58%. Sin embargo, países que vieron disminuir su número de turistas anuales fueron Italia (-18,34%) y Estados Unidos (-7,71%). Francia, por su parte, experimentó un fuerte freno en sus tasas de incremento de los periodos anteriores y estabilizó su número de entradas de turistas con un leve incremento del 5,98%.

TABLA 3
Movimiento de turistas según nacionalidad de origen y sus variaciones respecto al periodo anterior

	1960	1965	Variación % 1960-65	1970	Variación % 1965-70	1975	Variación % 1970-75
Alemania	328.137	1.047.007	219,08	2.075.094	98,19	4.238.268	104,24
Benelux	178.073	570.144	220,17	1.488.827	161,13	2.377.618	59,70
Francia	2.553.992	6.441.027	152,19	8.826.172	37,03	9.353.722	5,98
Gran Bretaña	624.057	1.359.996	117,93	2.618.068	92,51	3.418.720	30,58
Italia	268.321	310.642	15,77	505.606	62,76	412.878	-18,34
Países Escandinavos	115.724	410.024	254,31	946.384	130,81	1.390.694	46,95
Portugal	350.721	1.002.093	185,72	2.726.699	172,10	3.570.229	30,94
Suiza	104.724	175.073	67,18	422.506	141,33	617.554	46,16
EEUU	492.165	687.106	39,61	1.030.437	49,97	950.994	-7,71
Otras nacionalidades	1.097.341	2.248.316	104,89	3.465.519	54,14	3.791.990	9,42

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Los fuertes incrementos en la llegada anual de turistas experimentados en los periodos 1960-1965 y 1965-1970, junto con los suaves incrementos de 1970-1975 tuvieron su reflejo también en el número de pernoctaciones causadas por los turistas. En el caso de los turistas extranjeros, en 1966 se produjeron más de 33 millones de pernoctaciones en España, cifra que se incrementó hasta los más de 65 millones alcanzados en 1975.

En paralelo al turismo internacional que se recibía en el país, el turismo interno iba creciendo, aunque de manera más paulatina. Así, para el año 1966 las pernoctaciones de turistas nacionales supusieron un total de más de 19 millones. Esta cifra alcanzó los casi 37,5 millones en 1975, ilustrando la incorporación del mercado nacional a las prácticas turísticas.

No obstante, el turismo extranjero en 1966 representaba el 63,5% de las pernoctaciones en hoteles causadas por turistas en España, frente al 36,5% que representaban las pernoctaciones nacionales. A pesar de la incorporación de la población española a la actividad turística, este mercado interno se mantuvo estable representando 36,3% del total de los 103 millones de pernoctaciones causadas por el total de turistas. Así pues en los años 60 y 70 se puede afirmar que la industria turística española dependía en gran medida del flujo de turistas extranjeros, aunque la demanda interna representaba en torno a un tercio de las pernoctaciones anuales.

TABLA 4
Número de pernoctaciones causadas por visitantes al año

	Año 1966	Año 1975
Total	52.422.834	103.171.036
TOTAL Españoles y residentes en España	19.111.123	37.461.350
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	33.311.711	65.709.686

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE.

Dentro de los países emisores de turistas a España, en los años 60 y 70 el mercado dependía fundamentalmente de los países europeos, y su evolución por tanto marchaba en paralelo a su desarrollo. Los países europeos acaparaban una media anual del 80% del total de las entradas hoteleras registradas en los años 60. Durante este mismo intervalo, los turistas franceses representaron en torno a un tercio del conjunto de los visitantes extranjeros y casi la mitad de los visitantes europeos, generando en torno al 20% del total de las divisas ingresadas por turismo en la balanza española de pagos.

Más concretamente, los países cuyos viajeros provocaban más pernoctaciones eran Reino Unido, Alemania y Francia. Sin embargo, dada la evolución de estos tres países entre 1966 y 1975, Francia mantuvo prácticamente estancado el mismo nivel de pernoctaciones mientras que países como Reino Unido y Alemania incrementan su importancia para el mercado español. En el caso de Alemania pasa de generar 6 millones 282 mil pernoctaciones en 1966 para triplicar esta cifra en el año 1975, con casi 19 millones de pernoctaciones de viajeros alemanes en ese año. Reino Unido también pasa de los 8 millones 191 mil pernoctaciones en 1966 a los 19 millones 489 mil en el año 1975. Ambos mercados, el británico y el alemán, son los que sostienen el turismo extranjero en los años 70 gracias a su mayor ratio de pernoctaciones a pesar de que Francia es el principal mercado emisor por número de visitantes. De hecho, entre 1966 y 1975 se puede observar cómo se pasa de un mercado muy diverso, en el que existen varios países con cuotas significativas de mercado (Francia, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Benelux y Países Escandinavos) a un mercado en el que el 58,5% del total de pernoctaciones de extranjeros son de alemanes y británicos. Así pues el incremento experimentado en la transición entre los años 60 y 70 es asumido en número de pernoctaciones en gran medida por los mercados alemán y británico, circunstancia que ha definido e influenciado el modelo de turismo actual.

TABLA 5
Número de pernoctaciones causadas por turistas extranjeros según nacionalidades al año

	Año 1966	Año 1975
Francia	5.983.671	5.977.920
Alemania	6.282.644	18.993.053
UK	8.191.654	19.489.272
EEUU	2.209.489	3.100.163
Benelux	2.455.998	5.520.308
Países Escandinavos	3.384.526	5.380.331

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE.



Analizando el ratio de pernoctaciones en hoteles por turista, podemos observar cómo desde sus inicios, el turista escandinavo, alemán y británico es el que más pernoctaciones causa, lo que explica su importancia en los ingresos por estancia frente a países con mucho mayor flujo de turistas, como Francia. Así, en 1966, un turista escandinavo pernoctaba una media de 6,30 noches, seguido de los turistas alemanes (4,79 noches) y Gran Bretaña (4,68 noches). Frente a eso, los turistas franceses, que suponían un 45% del total de turistas anuales, tan solo pernoctaban una media de 0,77 noches. Así pues, si relacionamos el número de turistas que entraron en 1966 y su ratio de pernoctaciones nos encontramos con que el mercado principal de los hoteles españoles era el británico, seguido del francés y del alemán.

En 1975 el panorama había cambiado y eran británicos y alemanes, con cifras de casi 19 millones y medio y de 19 millones de pernoctaciones respectivamente, los que abastecían fundamentalmente los establecimientos hoteleros en detrimento del mercado francés, que se había estancado en torno a los 6 millones de pernoctaciones, prácticamente con las mismas cifras que tuvieron en 1966. De hecho, los turistas franceses habían disminuido su media de pernoctación/ viajero hasta los 0,64 noches, frente al ratio que alcanzan los viajeros británicos (5,70 noches) y alemanes (4,48 noches).

TABLA 6
Ratio pernoctaciones hoteles / entradas de turistas 1966 y 1975

	Entradas 1966	Pernoctaciones 1966	Ratio	Entradas 1975	Pernoctaciones 1975	Ratio
Alemania	1.310.412	6.282.644	4,79	4.238.268	18.993.053	4,48
Benelux	864.519	2.455.998	2,84	2.377.618	5.520.308	2,32
Francia	7.745.928	5.983.671	0,77	9.353.722	5.977.920	0,64
Gran Bretaña	1.750.849	8.191.654	4,68	3.418.720	19.489.272	5,70
Italia	338.410	959.392	2,83	412.878	985.346	2,39
Países Escandinavos	536.835	3.384.526	6,30	1.390.694	5.380.331	3,87
Portugal	1.176.312	418.792	0,36	3.570.229	482.610	0,14
Suiza	250.688	977.623	3,90	617.554	2.006.035	3,25
EEUU	733.109	2.209.489	3,01	950.994	3.100.163	3,26

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Sin embargo, no todos los viajeros pernoctan en establecimientos hoteleros, y ya a mediados de los años 70 se abre un mercado incipiente en torno a la oferta de campings y campamentos turísticos. Mientras que en los años 60 las pernoctaciones causadas en este tipo de establecimientos es meramente testimonial, en 1975 ya existen casi un millón de viajeros que pernoctan al año en campings.

Este tipo de oferta es en estos inicios fundamentalmente propiedad del turista extranjero. Así, de las 803 mil pernoctaciones anuales en 1975, 606 mil eran pernoctaciones de extranjeros frente a las 197 mil de turistas nacionales. En el caso del turismo de camping son los franceses, junto con los alemanes, quienes más practican este tipo de turismo.

TABLA 7
Viajeros que pernoctan en campamentos al año

	1975
Total	803.379
TOTAL Españoles y residentes en España	197.286
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	606.093
Francia	167.967
Alemania	161.549
UK	71.137
EEUU	13.722
Benelux	98.294
Países Escandinavos	13.532

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE.

Respecto al mercado interior de turistas españoles, al contrario de las tendencias en el turismo extranjero, es en el periodo 1970-1975 en el que se mantienen los incrementos más fuertes, frente a los crecimientos más moderados, que se dan en el periodo 1966-1970. Así, en 1966 hay casi 5 millones 600 mil viajeros españoles que pernoctan en establecimientos hoteleros, frente a los más de 7 millones 300 mil que lo hacen en el año 1970, lo que supone un incremento en ese periodo del 23,59%. Respecto a las pernoctaciones causadas en hoteles, la media para los viajeros españoles era de 2,93 noches, generando así 16 millones 358 mil pernoctaciones en 1966, cifra que se vio incrementada casi un 30% en 1970 donde aumentó el ratio hasta las 3,18 noches. La progresiva incorporación de viajeros españoles generó que en 1975 se contabilizaran 13 millones 755 mil viajeros que pernoctaron en hoteles. Esto provocó que el ratio de pernoctaciones por viajero disminuyese hasta las 2 noches de media. Así pues, aunque el número de viajeros que pernoctaban en hoteles se había incrementado notablemente un 46,84% en 1975 respecto a la cifra de 1970, las pernoctaciones causadas no habían aumentado a esos niveles, tan solo un 15,32%.

TABLA 8
Viajeros que pernoctan y pernoctaciones causadas en hoteles de españoles

	1966	1970	Variación 1966-1970 %	1975	Variación 1970-1975 %
Viajeros que pernoctan	5.587.913	7.312.857	23,59	13.755.041	46,84
pernoctaciones causadas	16.358.040	23.255.130	29,66	27.461.350	15,32
Ratio	2,93	3,18		2,00	

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

2.2. Características del movimiento turístico

Una de las tendencias clásicas en el comportamiento del turismo en España y que se fueron marcando en estos años del boom turístico es la estacionalidad. Las estadísticas revelan cómo, desde el inicio del fenómeno del turismo de masas en España, la distribución de las entradas al país por parte de visitan-



tes extranjeros tienden a acumularse en los meses de julio y agosto, mientras que los meses de menos afluencia eran enero y febrero.

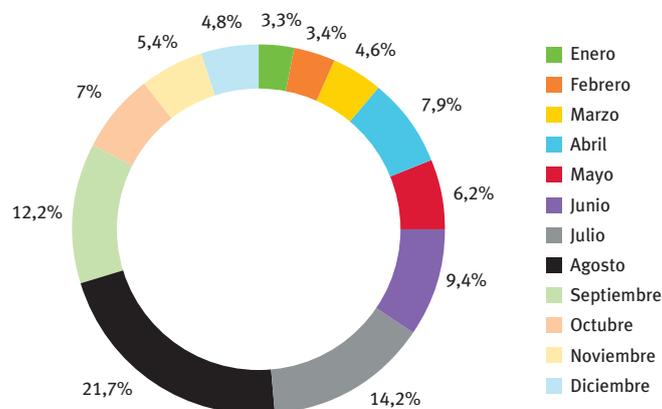
Como se puede ver en la tabla, apenas hay variaciones fuertes en el porcentaje de entradas de los meses de verano entre un año y otro, manteniéndose estable. Así, las entradas de turistas extranjeros en julio, agosto y septiembre suelen abarcar aproximadamente la mitad del flujo de viajeros de todo el año. De hecho, y a pesar del fuerte incremento de turistas experimentado entre 1960 y 1975, se puede comprobar perfectamente cómo ese nuevo turismo que se incorpora, se comporta de la misma manera en cuanto a su estacionalidad dado que apenas hay variaciones entre años.

TABLA 9
Movimiento de turistas según mensualidad de entrada

	1960	%	1965	%	1970	%	1975	%
Enero	202.850	3,32	539.075	3,78	820.674	3,40	1.204.518	4,00
Febrero	207.017	3,39	477.963	3,35	796.113	3,30	1.013.728	3,37
Marzo	280.901	4,59	596.088	4,18	1.297.542	5,38	1.547.030	5,14
Abril	480.065	7,85	972.381	6,82	1.188.844	4,93	1.493.496	4,96
Mayo	376.916	6,17	990.266	6,95	1.671.536	6,93	2.118.609	7,03
Junio	573.414	9,38	1.292.450	9,07	2.302.318	9,55	2.939.469	9,76
Julio	868.264	14,20	2.441.469	17,13	4.204.587	17,44	5.950.696	19,75
Agosto	1.328.459	21,73	3.090.929	21,69	5.270.484	21,86	6.697.118	22,23
Septiembre	745.594	12,20	1.617.929	11,35	2.749.330	11,41	3.265.655	10,84
Octubre	425.359	6,96	861.181	6,04	1.538.107	6,38	1.396.028	4,63
Noviembre	331.783	5,43	647.179	4,54	1.101.932	4,57	1.043.701	3,46
Diciembre	292.633	4,79	724.518	5,08	1.163.845	4,83	1.452.619	4,82
TOTAL	6.113.255		14.251.428		24.105.312		30.122.667	

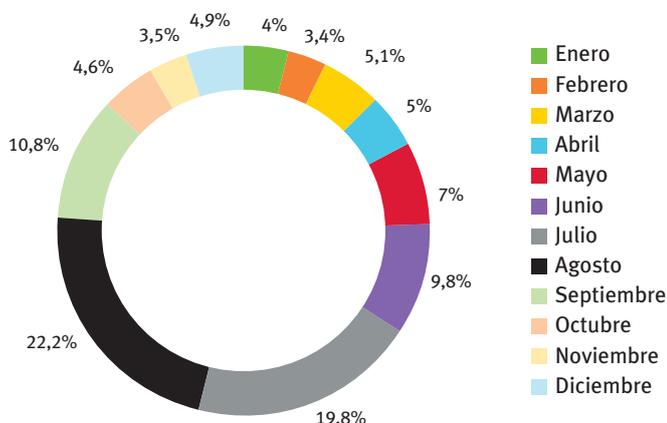
Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 3
Distribución del movimiento de turistas por mensualidad de entrada 1960



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 4
Distribución del movimiento de turistas por mensualidad de entrada 1975



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

De igual manera, en los años 60 y 70 la inmensa mayoría de turistas accedieron al país a través de transporte por carretera. Por ejemplo, en 1960 el 67,64% de los visitantes extranjeros llegaron por carretera mientras que el barco representó al 16,54% de los visitantes y el tren el 8,19%. Tan solo un 7,62% de los visitantes de ese año llegaron en avión.

Sin embargo, la evolución desde 1960 y 1975 permite observar cómo el avión se erige en uno de los principales medios de acceso de turistas a España, pasando de ser el cuarto medio de transporte en 1960 al segundo en importancia, tras la carretera, con una cuota del 28,95% de turistas en 1975.

Por el contrario, el barco es el medio de transporte que se más se resiente en estos 15 años, cediendo el protagonismo al avión. Así, desde el 16,54% de turistas totales que accedían a través de puertos españoles en 1960, se pasó a tan solo un 5,42% en 1975. A pesar de que, dado el incremento de turistas en estos 15 años, todos los medios de transporte vieron incrementado el número de turistas que los emplearon, es el avión el que mayor incremento relativo representa, pasando de tan solo 465.771 viajeros en 1960 a 8.720.466 viajeros en 1975. Esto refleja una inversión fuerte en infraestructuras, aeropuertos fundamentalmente, y una decidida apuesta por los turoperadores extranjeros y las líneas aéreas mundiales por traer turismo a nuestro país. Sin embargo, a pesar de esto, el principal medio de acceso de los turistas incorporados a lo largo del periodo 1960-1975 era la carretera, alcanzando casi los 18 millones de entradas por esta vía en 1975.

TABLA 10
Movimiento de turistas según vía de acceso al país

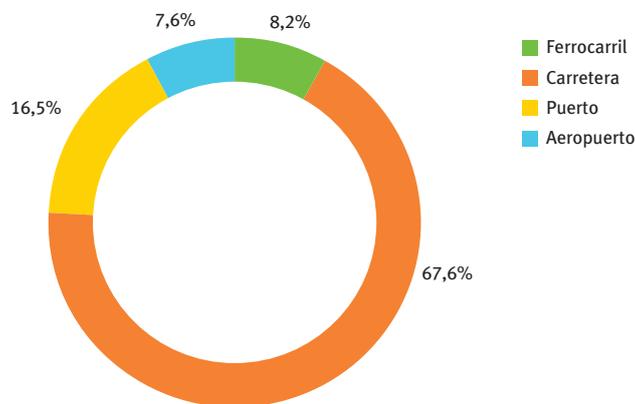
	1960	%	1965	%	1970	%	1975	%
Ferrocarril	500.840	8,19	1.336.259	9,38	1.818.552	7,54	1.838.436	6,10
Carretera	4.135.276	67,64	9.730.083	68,27	15.208.086	63,09	17.930.745	59,53
Puerto	1.011.368	16,54	1.368.544	9,60	1.682.006	6,98	1.632.851	5,42
Aeropuerto	465.771	7,62	1.816.542	12,75	5.396.668	22,39	8.720.446	28,95
	6.113.255		14.251.428		24.105.312		30.122.667	

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.



GRÁFICO 5

Movimiento de turistas según vía de acceso al país 1960

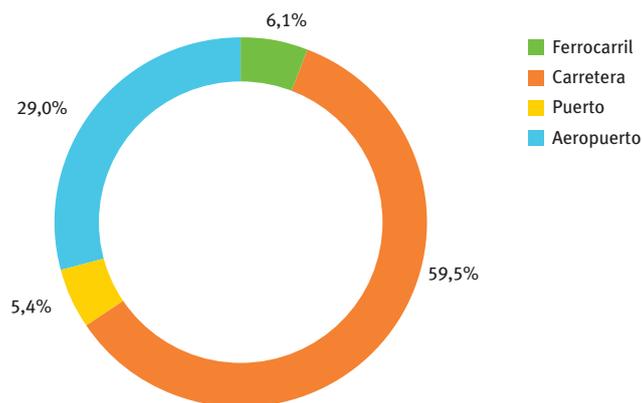


Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.



GRÁFICO 6

Movimiento de turistas según vía de acceso al país 1975



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

2.3. Impacto del turismo en la economía española

El incremento espectacular que experimentó la industria turística para España entre 1960 y 1975 se tradujo en un saldo enormemente positivo en la balanza de pagos española. Los ingresos de divisas, expresado en millones de dólares, ascienden de 20,61 en 1950 a 3.404,23 en 1975, es decir, se multiplicaron por 165, teniendo una tasa interanual media acumulativa del 22,7%.

Así pues, si durante el intervalo 1951-1970 el número de visitantes se multiplicó por veinte, con los ingresos ocurrió algo equivalente: 63,1 millones de dólares en 1955, 296,5 en 1960, 1.156,9 en 1965 y 1.680,8 en 1970. Superando con creces las previsiones más optimistas, la media anual de crecimiento en los años sesenta fue de un 18,4% los visitantes y un 34,5% los ingresos.



Como se puede ver en la tabla, mientras que en 1960 apenas se llegaba a los 300 millones de dólares de ingresos por turismo, en 1975 esta cifra alcanzó los 3.400 millones. En tan solo 15 años había emergido un mercado capaz de generar 3.100 millones de ingresos anuales más. Entre 1960 y 1965, la cifra de ingresos anual casi se cuadruplica, hasta llegar a los 1.157 millones de dólares anuales. En otros 5 años, esta cifra aumenta aunque de un modo más moderado hasta los 1.680 millones anuales en 1970. En otros 5 años, la cifra se vuelve a duplicar llegando a los 3.400 millones de 1975.

 **TABLA 11**
Entradas y salidas divisas por turismo (millones dólares)

	1960	1965	1970	1975
Ingresos	297	1.156,9	1.680,8	3.402,2
Gastos	7,8	71,6	113,1	385,3
Saldo	289,2	1.085,3	1.567,7	3.016,9

Fuente: información comercial española. Balanza de pagos de España. Consultado en INE.

Más concretamente, se puede observar en el gráfico esta evolución de ingresos en comparación con el incremento constante de visitantes. En el año 1961 la curva de ingresos por turismo asciende por encima de la del número de turistas llegados. El incremento en ingresos se acelera hasta llegar a un máximo en 1965 para luego moderar su crecimiento en paralelo al aumento más constante de turistas.

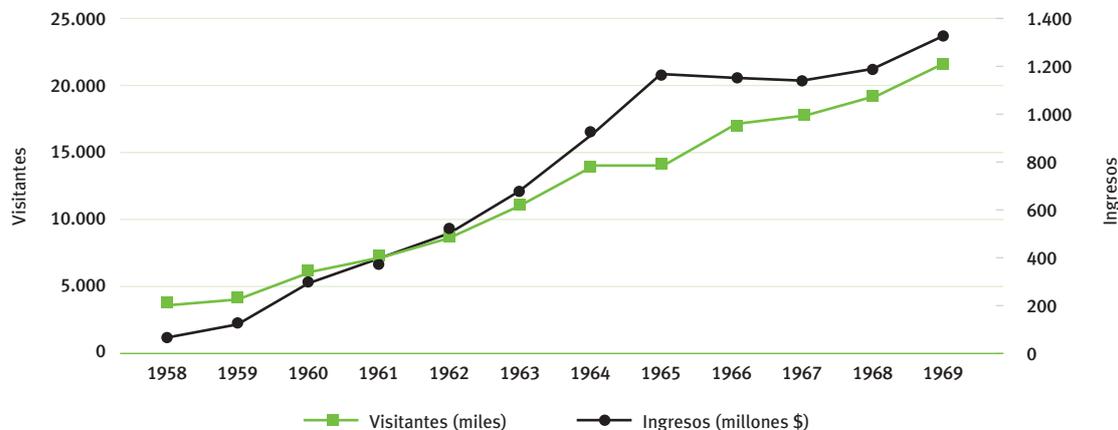
Destaca la fuerte expansión del año 1960, en que el número de turistas y el volumen de ingresos aumentaron, respectivamente, en más del 45% y en más de un 130% respecto al año anterior, impulsados sobre todo por la notable devaluación de la peseta que preveía el Plan de Estabilización. Aunque la evolución del tándem visitantes-divisas siguió una línea globalmente ascendente, en el intervalo 1966-1968 se registró un cierto estancamiento de los ingresos (incluso en 1966 y 1967 retrocedieron un 1,6% y un 1,1% respecto a los años anteriores).

Aparte de esto, lo que refleja este gráfico es el enorme salto cuantitativo en cuanto a los ingresos por turismo que experimenta España en tan solo una década, que a su vez es la de mayor expansión.

Posteriormente, en los años 70, las cifras se recuperaron y aunque volvieron a descender en torno a 1973-1974, debido sobre todo a los efectos de la crisis del petróleo, aunque también pudo influir la percepción de cierta inestabilidad política y la oposición creciente a la dictadura franquista.



GRÁFICO 7
Evolución de visitantes e ingresos 1958-1969



Fuente: Ministerio de Información y Turismo.

En paralelo a los grandes incrementos de los ingresos experimentados en la década de los 60, el peso del turismo extranjero y de los ingresos que genera en el PIB español también sufre un incremento espectacular. Así el turismo pasa de ser una actividad sin apenas peso en el total del PIB español en 1950, con tan solo una aportación del 0,4%, a una aportación en 1970 que llega al 5,1%. En tan solo 20 años, el turismo se había convertido en una actividad muy rentable para las arcas del país, sobre todo en un periodo en el que se estaba realizando un proceso industrializador aún incipiente. De hecho, el incremento del PIB producido por la culminación de este proceso industrializador en la década de los 70 provoca una disminución relativa del peso de la actividad turística para el año 1975.

TABLA 12
Participación en el PIB del turismo

	% Ingresos turismo exterior/PIB
1950	0,4
1960	3
1970	5,1
1975	3,6

Fuente: Rafael Vallejo Pousada Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975 X Congreso Internacional de la AEHE Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

Como se ha podido ver, la evolución de la industria turística en España entre 1959, año del Plan de Estabilización y 1975, ha experimentado periodos de muy fuerte desarrollo a los cuales le ha seguido periodos de crecimiento más suave pero de carácter más profesionalizado. Esto ha influido, sin duda, en el empleo.

Primeramente hay que observar el comportamiento de la inversión turística en este periodo, que ha ido experimentando un crecimiento espectacular en paralelo al vivido en el resto de indicadores analizados.



Esta inversión ha sido fundamentalmente de carácter privado, ya que la iniciativa pública significó solamente el 3,8% del total.

Como se ha visto anteriormente, el incremento en la capacidad hotelera de España fue enorme y una de las metas de la inversión privada, pero no la única. Esta inversión se dirigió también hacia la construcción de apartamentos y hacia otros sectores, como restaurantes, agencias de viajes, alquiler de vehículos, etc.

Así pues es esta inversión la mayor fuente del empleo turístico de este periodo. Tomando como base el sector de la hotelería, y siendo conscientes de que no se puede identificar todo el empleo turístico con el empleo en el sector hotelero, creció como promedio anual el 7,4%.

La aportación de puestos de trabajo de la hotelería a la población ocupada pasó del 3,5% al 6,2% del total de la población ocupada en España. Asimismo el proceso de la creación de empleo fue muy constante.

Desde la década de los años 60 el turismo ha mostrado una gran capacidad para la creación de empleo tanto en épocas de fuerte expansión como en épocas más convulsas como en el primer lustro de los años 70. El turismo se considera una actividad laboral intensiva, que requiere mucha mano de obra, sobre todo en un contexto en el que los procesos mecanizados e industriales aún no estaban implantados en el sector dada su baja profesionalización.

Sin embargo, con la llegada de procesos de profesionalización y tecnificación, el empleo intensivo en hotelería se reduce y no se producen grandes avances en cuanto al personal ocupado en hoteles. Por ejemplo, el personal ocupado en 1998 se sitúa en el mismo nivel que el empleado en 1973 debido a estos procesos.

El empleo turístico se caracteriza por un elevado nivel de inestabilidad, bajos sueldos, condiciones de trabajo precarias y escasa cualificación. Debido al carácter estacional de las llegadas de turismo a España desde sus inicios, los empleos derivados de esta actividad, por tanto, tienen un carácter de precariedad ligado a lo efímero y concentrado en los meses de verano de esta actividad (recordemos que un 50% de las entradas de visitantes extranjeros se acumulan entre los meses de julio y septiembre).

2.4. Desarrollo de las infraestructuras para el turismo

El fenómeno producido por el despegue de la actividad turística en España, pasando de ser un país aislado internacionalmente antes de 1959 a soportar en 15 años la llegada de más de 30 millones de turistas, hizo que las infraestructuras necesarias para traer y alojar al turismo se desarrollaran a marchas forzadas.

Así, el país contaba en 1960 tan solo con 2.427 establecimientos hoteleros, con una oferta que primaba los establecimientos de segunda, tercera y las pensiones, que abarcaban el 77% del total de la oferta. Por regiones, la mayoría de ellos se encontraban distribuidos en Madrid, Barcelona, Girona y Baleares que concentraban casi el 30% de toda la oferta hotelera del país. Estas cuatro provincias, más Guipúzcoa, aunque a mayor distancia, mantienen a lo largo de los años sesenta y setenta esta concentración de establecimientos hoteleros absorbiendo proporcionalmente el incremento experimentado en esos años en cuanto a este tipo de instalaciones.



Conforme avanzaban los años sesenta y el flujo de viajeros no paraba de incrementarse en porcentajes espectaculares, la construcción de nuevas instalaciones hoteleras se fue desarrollando en paralelo. En 1965 España contaba con 6.249 establecimientos hoteleros, es decir, en 5 años se habían abierto 3.822 establecimientos, 1.400 más de los que había construidos en 1960. Este incremento tan fuerte permitió desarrollar los establecimientos de primera que casi se duplican en 5 años y los establecimientos de primera B, para los que se dobla la oferta. La otra gran expansión la sufrieron las pensiones, que casi quintuplicaron sus establecimientos hasta alcanzar las 3.383 pensiones.

En los 5 años siguientes, en el periodo de 1965 a 1970, el crecimiento no fue tan espectacular, aunque sí notable, incrementándose la oferta en casi 2.000 establecimientos. De manera paradójica, en este periodo se produce una disminución notable entre los establecimientos de lujo, aunque se puede deber al cambio de nomenclatura dado que se comienza a adoptar el sistema de estrellas para indicar la calidad de los establecimientos. Sin embargo siguen siendo las pensiones los establecimientos más numerosos y que más se incrementan.

Siguiendo la tónica del lustro anterior, entre 1970 y 1975 se aumenta la oferta hotelera con un número alto pero moderado de establecimientos. Así pues, desde la gran expansión del primer lustro de los años 60, se pasa a un crecimiento de 1.274 establecimientos para el periodo 1970-75. Al finalizar este proceso de ajuste, por tanto, España contaba en 1975 con 78 hoteles de 5 estrellas, 337 de 4 estrellas, 977 de tres estrellas, 889 de 2 estrellas, 1.223 de 1 estrella y 6.014 pensiones.



TABLA 13

Número de establecimientos hoteleros

Año	Zona	Total	Lujo	Primera	Primera B	Segunda	Tercera	Pensiones
1960	Nacional	2.427	67	184	316	534	610	716
	Baleares	158						
	Barcelona	181						
	Madrid	183						
	Gerona	170						
	Guipúzcoa	91						
1965	Nacional	6.249	89	337	660	685	1.095	3.383
		Total	5 Estrellas	4 Estrellas	3 Estrellas	2 Estrellas	1 Estrellas	Pensiones
1970	Nacional	8.244	61	228	735	785	1.188	5.247
1975	Nacional	9.518	78	337	977	889	1.223	6.014

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

En paralelo a la dotación de infraestructuras hoteleras se encuentra la evolución en el número de habitaciones disponibles. En los cinco años de mayor expansión, entre 1960 y 1965, se generaron más de 100.000 nuevas habitaciones a nivel nacional. En términos de habitaciones, Madrid contaba con casi 11.000, frente a Barcelona, que disponía de 7.771, Baleares, con 6.276 y Girona con 5.266. Es relevante ver cómo pese a tener menos oferta de establecimientos hoteleros, Baleares supera a Girona en cuanto a oferta de habitaciones. Esto ilustra la incipiente masificación en cuanto a la oferta que se estaba dando en las islas.



Un fenómeno, el de la masificación, que se hace patente al observar la evolución en el periodo 1965-1970 respecto a la oferta habitacional. Así, mientras que en ese periodo se habían abierto 2.000 nuevos establecimientos hoteleros, el número de habitaciones se incrementó en 120.000. Es decir, a pesar de que el periodo más expansivo respecto a la apertura de hoteles había sido el de 1960-1965, con casi 4.000 establecimientos nuevos, son los dos lustros posteriores los periodos de mayor expansión de la oferta habitacional, con incrementos de 120.000 habitaciones para cada periodo.

Así pues, en el periodo 1965-75 se abrían menos establecimientos que en periodos anteriores pero éstos estaban dotados con una mayor oferta habitacional. Esto puede ser debido a un proceso de profesionalización del sector, pasando de unos establecimientos de carácter predominantemente familiar a la irrupción de los grandes grupos empresariales hoteleros.

En definitiva, nos encontramos con que desde 1950 hasta 1975 el número de visitantes se multiplicó por 40, mientras que la capacidad de alojamiento del país iba muy por detrás de la expansión de turistas y se multiplicó tan sólo por 9⁴.

 **TABLA 14**
Número de habitaciones en establecimientos hoteleros 1960-1975

Año	Zona	Total
1960	Nacional	83.657
	Baleares	6.276
	Barcelona	7.771
	Madrid	10.932
	Gerona	5.266
	Guipúzcoa	4.179
1965	Nacional	188.662
1970	Nacional	309.096
1975	Nacional	430.353

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

 **TABLA 15**
Número de establecimientos hoteleros, habitaciones y plazas 1960-1975

Años	Hoteles	Habitaciones	Plazas
1955	1.836	65.766	109.680
1960	2.551	87.223	150.821
1965	6.249	188.662	328.067
1970	8.244	309.096	545.798
1975	9.517	430.353	785.339

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

⁴ Figuerola, Manuel. La eficiencia del modelo turístico español. Fundación EOI, 2014.



Al igual que los establecimientos hoteleros, las agencias de viaje comenzaron a crecer enormemente al calor de las llegadas masivas de turistas al país. Si en 1960 el número de casas centrales no llegaba a las 100, en cinco años se había doblado superando las 200. En 10 años más, en 1975, España ya contaba con casi 400 casas centrales de Agencias de Viajes, lo que ilustra el boom de empresas y oportunidades de negocio que se desarrollaron en torno a la actividad turística, y cómo se desarrolló una auténtica industria turística desde prácticamente un punto cero en apenas 15 años.



TABLA 16

Número de Agencias de Viaje (Casas centrales) 1960-1975

	1960	1965	1970	1975
TOTAL	99	202	261	393

Fuente: Ministerio de Información y Turismo. Servicio de Actividades Turísticas. Consultado en INE.

3

1976-1995: DEMOCRACIA,
MODERNIZACIÓN E INTEGRACIÓN
EUROPEA





I. Entorno socioeconómico

España se encontraba en una posición periférica en 1973 respecto al sistema económico occidental. La dictadura seguía adelante aunque parecía que un cambio de régimen era posible por presiones endógenas pero sobre todo por la presión de las potencias occidentales que veían como un anacronismo la pervivencia de la dictadura española; también como un obstáculo para una posible integración económica europea.

Esta posición política y económica periférica de España se va a consolidar con la crisis del petróleo de 1973, que va a afectar a todo el sistema económico internacional. La estructura económica que se había configurado después de la Segunda Guerra Mundial y que se conocían como los años gloriosos del capitalismo occidental, había llegado a su fin. Habían sido 30 años de crecimiento económico, desarrollo humano y material, paz social y confianza y fe en el futuro. Esta crisis económica es capaz de producir un relato en el cual se empieza a modelar lo que luego se conocería como globalización. Se comienza a recuperar ideas económicas que habían permanecido dormidas debido al discurso triunfalista del capitalismo industrial y que ahora emergían en conceptos como la mundialización económica, los mercados abiertos y el libre movimiento de capitales.

La crisis del petróleo no solo comienza a producir este tipo de discurso económico sino que también se configura como una prueba de la resistencia y la fiabilidad de la economía de cada país. El impacto de la crisis del petróleo y la respuesta dada fueron muy diferentes dependiendo de qué país se tratara. La mayoría de los países europeos sí tomaron medidas para paliar los efectos y sobre todo las causas de esta gran crisis económica. España, por el contrario, no pensó ni contempló ningún plan para paliar los graves efectos que esta crisis estaba teniendo en su economía. Simplemente, confió en el turismo como solución a los problemas que tenía el país. España sufrió mucho más que otros países europeos ya que tenía una gran dependencia energética. Para ver la gran dependencia que tenía España solo hay que indicar que mientras que España importaba 2/3 de la energía que consumía, en los países de la OCDE se importaba como media 1/3. Los efectos se materializaron en una bajada del PIB y en la inflación. Por ejemplo, el PIB pasó de un 7,3% en 1973 a un 0,5 en 1975. La inflación se convirtió en un problema y no bajó del 14% en todos los años que duró la crisis del petróleo.

La expansión internacional de la crisis hizo que se convirtiera en un problema mundial lo que perjudicó a las exportaciones, a la inversión extranjera y también al turismo, que hasta la fecha era el gran motor de la economía española. De esta manera, se acababa un ciclo expansivo que había empezado en los años sesenta y que había continuado hasta 1973 sin mayores problemas de agotamiento. A corto plazo se necesitaba una solución que paliara los principales problemas del país y a largo plazo se hacía evidente que no se podía basar la centralidad de la economía española solamente en la industria turística.

El incremento del precio del petróleo tuvo efectos negativos para la industria y la economía pero sobre todo para los salarios. La solución temporal que encontró la dictadura ante los problemas sociales que podía causar la pérdida de salarios reales, fue el aumento salarial. Los aumentos de los salarios garantizaban el acuerdo con los trabajadores y se instauraba en España cierta paz social, que era más que necesaria ante todos los conflictos políticos, territoriales y la actividad terrorista. El problema de esta política de aumento salarial es que ayudaba a incrementar la inflación. Además del problema de la inflación, seguía el problema del consumo de energía. El consumo energético no disminuyó y este incremento afectó a



la balanza comercial y al déficit. En 1973 el déficit comercial pasó de 3.422 millones de dólares a 7.400 millones de dólares en 1974.

La realidad económica de otros países como Italia, Francia o EEUU también influyó en la gravedad de la crisis que afectaba a España. Las economías de estas potencias empezaron a desacelerarse y el paro comenzó a subir, lo que afectó a España de una manera directa. España comenzó a reducir sus exportaciones, sus ingresos por turismo y también la demanda de mano de obra desde los países del norte de Europa. Si la demanda de mano de obra bajaba significaba que iba a bajar el dinero enviado a España desde el exterior y esta circunstancia iba a afectar a la balanza de pagos de una manera directa.

Esta crisis del petróleo se iba a juntar con un tiempo excepcional para la historia de España y que iba a ser crucial para el desarrollo económico de las siguientes décadas. La crisis económica del petróleo vino acompañada en España por un cambio de régimen y de sistema político. De una dictadura que había durado 40 años se pretendía pasar a una democracia parlamentaria. La crisis económica seguía y muchas empresas tenían que cerrar y suspender pagos y además de esta circunstancia el crecimiento económico se vino abajo y la inversión extranjera en España disminuyó de forma considerable. Esta realidad económica se vio superada por la muerte del dictador Franco el 20 de noviembre de 1975 y por el posterior nombramiento como su sucesor de Juan Carlos I como nuevo Jefe del Estado.

El papel que iba a desempeñar el nuevo Rey iba a ser crucial para la reciente historia de España. Se abría un nuevo ciclo político y social en España que estaba configurado por muchas variables y factores. Por una parte, el padre del Juan Carlos I todavía no había renunciado a sus derechos dinásticos, la oposición democrática pensaba que el régimen franquista iba a continuar y los adictos al régimen pensaban que se podían iniciar reformas que acabaran con el legado de Franco.

En 1976, Juan Carlos I eligió a Adolfo Suárez como presidente de Gobierno y se inicia la ley para la reforma política. Con esta ley se pone fin al franquismo como único sistema político desde hace casi 40 años. Con esta ley se intenta construir el comienzo de un sistema democrático equiparable al de los países vecinos. En 1977 el presidente Suárez decreta la legalización de los partidos políticos con la mente puesta en unas elecciones libres que den lugar a una democracia plena y una monarquía parlamentaria.

La situación económica seguía siendo muy difícil y no estaba muy clara la solución para enderezar el rumbo. Se propuso entonces un gran pacto nacional con los principales agentes políticos y sociales del país para que España no acabara en bancarrota y se pudiera poner las bases para una sostenibilidad económica clara y duradera. Este pacto político, social y económico se conoció y es conocido como los pactos de la Moncloa. Estos pactos fueron decisivos para el desarrollo del país y simbolizó la voluntad de diferentes personas con diversas opiniones sobre el camino que tenía que seguir el país para salir de la gran crisis económica y política en la que se encontraba. Todas las formaciones políticas, desde la patronal a los sindicatos apoyaron estos pactos que veían cruciales para apoyar la democracia que nacía. Se llegan a acuerdos que van a marcar la política de España en los siguientes decenios: desde la reforma fiscal a la universalización de servicios básicos como la sanidad y la educación.

Los pactos de la Moncloa redefinieron por completo las estructuras sociales y económicas del país y crearon un relato político basado en el acuerdo político, la estabilidad económica, la moderación salarial y el esfuerzo por consolidar un sistema democrático. Los pactos de la Moncloa precisaban por ejemplo,



un nuevo marco jurídico de relaciones laborales mediante el llamado Estatuto de los Trabajadores. La aprobación de este Estatuto consolidó una nueva cultura del trabajo y de las relaciones laborales en las cuales se permitía los contratos laborales y se ponía cierto orden en la consolidación de los salarios de los trabajadores.

Los Pactos de la Moncloa no solo significaron cambios en las relaciones laborales sino también en los aspectos financieros y en la política económica. El cambio de rumbo en relación a las políticas económicas era fundamental y urgente ya que España se encontraba en una situación muy delicada y la economía iba de mal en peor. Es por ello que se aprueba una reforma del sistema financiero con tres objetivos fundamentales: practicar un control monetario prolongado, liberalizar el sistema financiero y supervisar la liquidez y solvencia de las instituciones de crédito. Además de estas reformas también se intentó fortalecer el sector exportador con la devaluación de la peseta y así equilibrar el sector exterior y aumentar la productividad.

Lo que no evitaron los pactos de la Moncloa, fue la pérdida de turistas de que de manera progresiva venía ocurriendo desde el inicio de la crisis del petróleo. El número de turistas de países como Reino Unido o Alemania disminuyó de manera significativa y ante ello el gobierno quiso que la industria turística volviera a tener la importancia que había tenido anteriormente. Para ello, promulgó una serie de medidas y de leyes para reactivar el sector turístico.

Una de las primeras medidas que tomó el Gobierno fue la supresión del Ministerio de Información y Turismo. Todas las competencias turísticas se distribuyeron en otro organismo con un perfil más económico con lo que se ponía de manifiesto la importancia estratégica que seguía teniendo el turismo en el desarrollo económico de España. Por otro lado, se consideró que la oferta que había hasta el momento no obedecía a la realidad y era excesiva. Se había construido demasiado para la demanda potencial. Es por ello que se aprobó un Plan de Modernización hotelera para adaptar aquellos hoteles que se habían quedado obsoletos y de esa forma volver a reactivar la economía de muchos lugares de España. A este primer plan de modernización le siguió otro segundo plan.

Con exclusión de estos planes de modernización hotelera también se dictaron leyes para intentar atraer y consolidar a los turistas internacionales. Una de estas leyes fue la ley de espacios protegidos por la cual se daba especial protección a todos aquellos espacios naturales que tenían un gran valor natural y ecológico. Con esta ley se pretendía proteger y poner en valor todo el patrimonio natural español para de esta manera promocionar a España como un destino natural.

Aparte de estas leyes y apoyos para ayudar a la industria turística y que volvieran los turistas a nuestro país, se inicia una reforma fiscal que va a aumentar la recaudación. Esta reforma fiscal tiene como eje central la Renta de las Personas Físicas (IRPF), la ley del Impuesto de Sociedades, y la ley del Impuesto sobre el Patrimonio.

Después de los Pactos de la Moncloa, la economía española seguía estando en una posición muy complicada y no había signos de recuperación. Varios datos macroeconómicos hacían difícil una recuperación a corto plazo de la economía española y de esta manera profundizaron ya la larga crisis que venía desde principios de los años 70 con la crisis energética. Para subrayar este cuadro económico solo hay que ir al año 1981 y contemplar que por ejemplo en ese año España tenía una inflación que superaba el



14%, una tasa de desempleo que llegaba al 15,4% y la economía se había contraído un 0,2%. En esta época también comenzó la reconversión industrial de todas las zonas con peso industrial de España. La reconversión industrial tenía como objetivo modernizar los sectores industriales, facilitar su inclusión en un mercado que empezaba a ser global, dirigir la producción hacia nuevos sectores más rentables y favorecer el empleo. La aparición de nuevos países industriales como Corea del Sur, Brasil, Singapur o Taiwan y el nivel de salarios de los trabajadores industriales de España, hacían que la industria española perdiera competitividad ante las industrias de estos países. La reconversión industrial no tuvo el efecto esperado y muchas zonas industriales que no eran rentables simplemente desaparecieron (sobre todo en la zona del cantábrico) reduciendo así el número de regiones y comarcas industriales en España. Se agudizaba así el desempleo en muchas partes del país al no haber otras fuentes de trabajo más que las industrias recién desaparecida.

Con la crisis económica de fondo y con un gran conflicto social por la reconversión industrial, los distintos gobiernos de España tenían la mirada puesta en la integración europea como solución a todos los males que tenía la nación en ese momento. Existía un deseo fuerte y lejano para que España formara parte de un espíritu y una práctica modernizadora en lo institucional que le ayudara a consolidar su joven democracia. El marco referencial era en ese momento la Comunidad Económica Europea y todos los datos macroeconómicos de España siempre se comparaban con los países pertenecientes a esta unión. Además de esta mirada europea, también se desarrolló una política orientada a profundizar y asentar la democracia e impulsar una serie de reformas que modernizaran económicamente el país. Los principales cambios que desarrolló el gobierno abarcaron desde la consolidación del modelo autonómico a la reforma educativa y sanitaria.

Una de las medidas que se tomó para favorecer el crecimiento de la economía fue la devaluación de la peseta. Se decidió así incrementar las exportaciones y de esa manera ayudar a dinamizar la economía para que fuera más competitiva. Por otro lado, la política fiscal comenzó una etapa de aumento de gasto. España salía de un régimen con poco gasto público salvo en la parte industrial. El gasto social, educativo y sanitario seguía siendo uno de los más bajos de todo el mundo occidental.

El nuevo gobierno socialista incrementó de manera sustancial todos estos gastos sociales para de esa manera poder llevar a cabo sus reformas universalistas de la educación y la sanidad. El resultado económico de esta expansión de las políticas públicas fue un déficit público del 4,9% del PIB en 1982 y del 5,7% en 1983. El gasto público aumentó durante estos años pero la economía parecía que se recuperaba de manera leve y que la economía española no se resentía de la puesta en funcionamiento de estas políticas expansivas del gasto. Durante estos años la inflación bajó y también los hizo el déficit comercial; la inflación pasó del 14% a una inflación del 8,2%. El déficit comercial por su parte, disminuyó sobre todo gracias a la devaluación de la moneda y al crecimiento de las exportaciones. Todos estos datos favorables contrastaban con la alta tasa de desempleo que seguía siendo el gran problema de España y uno de los distorsionadores macroeconómicos del país. Durante estos años el paro siguió creciendo sobre todo debido a la incorporación de mujeres y jóvenes como demandantes de empleo. La población activa aumentó pero no así el número de empleos para estos segmentos de población.

Con este panorama de recuperación tenue y gran desempleo, el gobierno decide que es hora de apostar definitivamente por las instituciones europeas. El Estado y las instituciones españolas se empiezan a modernizar y a adaptar a una cultura y una moral europea. Sobre todo, después de la adhesión de España



a la Comunidad Económica Europea (CEE) que se produjo el 12 de junio de 1985 y que entró en vigor el 1 de enero de 1986. Esta adhesión significaba un paso clave para España en relación a sus formas de gobierno y una participación en el escenario internacional, especialmente en el europeo. España dejaba atrás un tiempo de aislamiento y nacionalismo que había conducido al país a un subdesarrollo económico y moral.

La entrada de España en la comunidad europea supuso la liberalización de muchos sectores económicos ya que una de las señas de identidad del proyecto europeo era y sigue siendo la libertad económica tanto de capitales como de mercancías. Esta idea de liberalización de la economía dinamizó la entrada de capitales extranjeros que querían invertir en España y configuró al país como un destino en el cual hacer buenos negocios. No solo entraron inversiones y capitales privados sino que también y por la propia política europea, entraron fondos públicos para el desarrollo de la economía de aquellos lugares más pobres de España.

Estos fondos eran los llamados fondos de cohesión y gracias a estos fondos muchas partes y regiones de España pudieron aumentar sus políticas públicas de desarrollo local y dar un salto cualitativo en la gestión democrática de sus instituciones. Estos fondos impulsaron un programa de modernización de las infraestructuras españolas sin precedentes en la historia de España, lo que dio como resultado la renovación de toda la red de carreteras, nuevos trenes y la construcción de la alta velocidad española y mejoras urbanísticas en pueblos y ciudades.

A partir de 1986 se empieza a consolidar lo que se llamaría el Estado del Bienestar. Se amplió la cobertura sanitaria, la protección social de los ciudadanos y se incrementó la protección a los pensionistas ya que su número empezó a aumentar aunque de forma gradual. Se extendió también la cobertura de desempleo y se garantizó una educación gratuita y obligatoria de los menores de 16 años.

España decide ingresar en 1989 en el Sistema Monetario Europeo (SME). El Sistema Monetario Europeo se fundamentaba en el ECU, que era la incipiente moneda europea. Para poder entrar en el Sistema Monetario Europeo se tomó la decisión de que la peseta tuviera una paridad con el marco alemán de 65 pesetas. La decisión de armonizar divisas diferentes de países con economías tan diversas no fue una decisión fácil y los países europeos, sobre todo los países del sur, tuvieron que hacer grandes esfuerzos para poder formar parte de la moneda común. Los países ricos exigieron a los países del sur y entre ellos a España, que dieran prioridad a aquellas políticas que garantizaban ajustes de precios y a realizar políticas macroeconómicas que convergieran con el espíritu liberal de la construcción económica del sistema europeo.

Esta época de modernización de las instituciones españolas, coincide con una mejora significativa de la economía que se desligaba así de una década de crisis y de bajo crecimiento. Los últimos años de la década de los 80 son testigos de como los indicadores económicos mejoran y propician un nuevo tiempo en la política española, sobre todo en una forma de entender la economía más cercana a los principales nodos de poder económicos.

En estos años, la inflación se reduce de manera drástica, la tasa de crecimiento del PIB sube hasta el 4,8% y el desempleo baja al 16,2%. Todos estos datos económicos se deben a las reformas que el gobierno hizo aplicando políticas económicas de corte liberal y siguiendo las pautas de comportamiento económico propias de las instituciones europeas. La permeabilidad de los políticos españoles hacia el pensamiento



europeo era total. Uno de los causantes de estos datos económicos y de la institucionalización del pensamiento europeo en las instituciones políticas españolas fue el Tratado de Maastricht (1992) o también conocido por Tratado de la Unión Europea ya que fue el que configuró la incipiente Unión Europea. La firma de este tratado conllevaba la obligación para los Estados de desarrollar una serie de políticas fiscales y económicas basadas en el equilibrio y la disciplina fiscal. Las principales obligaciones eran:

- El déficit público no podía ser superior al 3% del PIB.
- La deuda total no debía superar el 60% del PIB.
- La inflación no debía exceder en 1,5% a la media de los tres países con menor inflación.
- Los tipos de interés no podían superar en más del 2% la media de los tres países con los tipos más bajos.
- La moneda de cada país debía permanecer estable como mínimo dos años antes de acceder plenamente a la moneda común.

Debido a este Tratado, la política económica de España estuvo tutelada por la Unión Europea y se fijó como objetivos españoles aquellos propios del Tratado con la visión puesta en la creación de un mercado único europeo. Para ello, todos los países pertenecientes a la Unión tendrían que eliminar las barreras fiscales y las fronteras entre los propios países. Por este motivo se eliminaron los aranceles entre los países pertenecientes a la Comunidad Económica Europea.

1992 fue un año importante para España, no solo por la firma del Tratado de Maastricht y la incorporación de España a una organización más compleja y estructurada que la antigua Comunidad Económica Europea, sino también por todos los acontecimientos de alcance mundial que se iban a celebrar en el país. España fue sede de varios acontecimientos internacionales que fueron clave para presentar una imagen de España moderna y abierta a todo el mundo con ciudadanos que habían sabido reinventarse y construir un país europeo. Se realizó la Exposición Universal de Sevilla, los Juegos Olímpicos en Barcelona y la Capitalidad Cultural en Madrid. Todos estos acontecimientos aumentaron el gasto público de una manera nunca vista anteriormente y contribuyó al desarrollo de muchos municipios y regiones a través de infraestructuras públicas. Se dio paso a un triunfalismo español que cerraba un cambio de época y de mentalidad. La creencia en un futuro mejor era mayoritaria hasta que llegó la crisis del 93.

El año 1993 comienza una crisis económica que afectará a muchos países europeos y entre ellos a España. La crisis de 1993 trajo consigo una disminución de la inversión, del consumo privado y del poder adquisitivo. La inversión extranjera cayó el 23% durante todo el año 1993 y el déficit comercial descendió un 50%. A estos datos también se unieron el crecimiento del paro y de la deuda del Estado. Se pasó de una tasa de paro del 16,1% en 1990 al 24,1% en 1994 y la deuda pública llegó a ser del 68% del PIB.

Aunque el paro seguía siendo alto en 1994, la economía mejoró y el PIB creció un 2,4%. Este tipo de datos positivos junto con las políticas de ajuste que se estaban aplicando, hicieron que la economía empezara a recuperarse de manera gradual. Hubo también un nuevo instrumento fiscal que puso en marcha el gobierno por recomendación europea que ayudó a la mejora de la economía. Este instrumento fue el Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) y la idea que tenía el Estado con este impuesto era reducir el déficit público mediante un gravamen a los productos. Este impuesto fue introducido por el Gobierno en 1995.



Durante este año las principales cifras macroeconómicas mejoraron de manera significativa pero todavía la diferencia era profunda si comparáramos los datos españoles con aquellos de las principales potencias europeas. España seguía teniendo como problemas graves el paro, la inflación y el déficit. La solución que se encontró para arreglar parte de estos problemas fue la privatización de empresas públicas.

2. Consolidación y profesionalización del sector

2.1. Llegadas y pernoctaciones

Como hemos visto, la década de los 70 para España es de especial convulsión tanto política y social internamente, como de un contexto de crisis económica mundial. Esto provoca que el flujo de visitantes extranjeros al país se resienta en los años 1974-1976, después de un ascenso imparable desde los años 50 hasta 1973, año en el que se superaban las 34 millones y medio de visitas. No se volverá a alcanzar ese umbral de los 34 millones hasta el año 1977. En 1978 se alcanza un nuevo máximo histórico rozando los 40 millones de visitantes, sin embargo, la década finaliza con un retroceso moderado a razón de aproximadamente un millón menos de turistas al año durante 1979 y 1980. Así, los setenta cerraban con un descenso de -2,2% respecto a las llegadas del año anterior, y un total de turistas registrados en 1980 de 38 millones.

1978 es, a su vez, el año de aprobación del texto Constitucional y el nacimiento del Estado Autonómico. Este texto supone el traspaso efectivo de las políticas de turismo a las Comunidades Autónomas, abandonando la centralidad estatal que había caracterizado al turismo en España desde que en julio de 1951 se crea el Ministerio de Información y Turismo por Decreto-Ley y se culmina el proceso de incorporación de la industria turística a la estructura administrativa del Estado.

La entrada de viajeros a España a lo largo de los años 80 retoma este camino ascendente, experimentando incrementos importantes entre los años 1985 y 1986, en los que se genera un crecimiento de cuatro millones de viajeros en un año, y entre 1987 y 1988, en los que se incrementa en 3 millones y medio aproximadamente. Sin embargo, también se experimenta un ligero retroceso entre los años 1982 y 1983 en los que se pierden casi un millón de viajeros al año. La década se termina a su vez con un nuevo descenso del 3,6% anual en 1990 respecto a 1989, perdiendo 2 millones de viajeros en el año. Aún así, España se afianza en 1990 en el tercer puesto mundial en entrada de visitantes anuales, detrás de Francia y Estados Unidos, y por encima de potencias turísticas como Italia.

A lo largo de los primeros años de los 90 se recupera la senda alcista hasta llegar a los 57 millones 263 mil visitantes en 1993, lo que supuso un incremento del 3,3% respecto al año anterior. A partir de 1994 entra en vigor el Acuerdo Schengen, por el cual varios países de Europa han suprimido los controles en las fronteras interiores. Esto provoca un cambio en la manera de contabilizar a los visitantes llegados a España, dado que desaparece el control fronterizo. Mientras anteriormente la contabilidad se hacía a través de la policía de fronteras, a partir de 1994 se realiza a través de Frontur mediante estimaciones.

Por tanto, en el periodo 1975-1993 nos encontramos con un incremento de 27 millones de llegadas de turistas al año, desde los 30 millones de 1975 hasta los 57 millones de 1993, es decir, la cifra de llegados a España casi se dobla en 18 años.



TABLA 17
Llegadas del turismo extranjero a España 1975-1995

Años	Miles llegadas	Incremento anual (miles)	Incremento anual (porcentaje)
1975	30.122		
1980	38.027	-875,7	-2,2
1985	43.235	303,7	0,7
1990	52.044	-2.013,5	-3,6
1993	57263	1.932	3,3

Fuente: Ministerio de Información y Turismo.

A lo largo de este periodo 1980-1993 se mantiene la tendencia de los primeros años del boom turístico en los que Francia y Portugal son los países que más turistas aportan a España, seguidos de Alemania y Reino Unido. También se mantiene la tendencia a que la aportación francesa vaya reduciéndose a favor de terceros países, incremento que recoge fundamentalmente Portugal, que pasa de un 13% de cuota en 1975 a un 24% en 1980. Mientras, las tendencias alemana y británica son a mantenerse estables o a sufrir ligeros incrementos.

En 1980 las entradas de turistas franceses suponían el 26,46% de todas las entradas contabilizadas, con un total de 10 millones de turistas ese año. En total, el turismo francés representa un cuarto del turismo atraído en ese año, seguido muy de cerca del turismo portugués, que abarca casi el 24% del total de entradas registradas. Muy por detrás, pero relevantes en cuanto al flujo de turistas, se encuentran Alemania, con 4 millones 720 mil entradas, lo que supuso un 12,41% del total, y Gran Bretaña, con 3 millones 590 mil turistas y una cuota de entrada del 9,44%.

Podemos observar cómo los Países Escandinavos, que obtenían cuotas representativas del 4,62% en 1975 y que estuvieron en constante crecimiento en el periodo anterior, no llegan a despegar en el número de turistas que aportan manteniéndose en estos 13 años entre el millón y los dos millones de visitantes.

La evolución del peso de las llegadas de franceses sobre el total tiende a reducirse paulatinamente como ya se ha visto. Esto se produce porque apenas se incrementa en términos absolutos en 2 millones desde 1980 hasta 1993. Así Francia pierde terreno como principal país emisor de turistas llegados a España cayendo 8,52 puntos de cuota, desde el 26,46% que suponían sobre el total de entrantes en el año 1980 hasta el 17,94% de 1993, reduciendo así la dependencia que tiene el turismo español de las entradas provenientes de Francia a favor de terceros países.

Portugal tiene un comportamiento similar a Francia. Pasa de tener una cuota del 24% en 1980 a ver reducida su importancia relativa en 1993 hasta aglutinar el 16,89% de las entradas. Así, pese a haber incrementado ligeramente el flujo de turistas en este periodo en casi 2 millones más de entradas al año, esto no permite mantener las cuotas de principios de la década de los 80. En el caso de Portugal es relevante cómo la mitad de la década de los 80 supuso un decrecimiento relevante en el número de turistas emitidos, que bajó en casi 1 millón 400 mil visitantes respecto a 1980, mientras que el resto de países vieron incrementados sus flujos de visitantes a España.



Tanto Alemania como Gran Bretaña se consolidan en este periodo como dos países emisores de gran relevancia para España. Ambos países consolidan cuotas de en torno al 12% y 13% del total de turistas llegados al año para Alemania y del 11% y 12% para Gran Bretaña. Para mantener estas cuotas supone que ambos países han visto incrementado el número de visitantes emitidos a España de manera considerable, absorbiendo en gran medida el incremento experimentado en este periodo en el total de visitas recibidas al año en el país.

Así, Alemania pasa de 4 millones 720 mil turistas en el año 1980 hasta los 8 millones 713 mil en 1993, un incremento de 4 millones de turistas. En paralelo, Gran Bretaña pasa de los 3 millones 590 mil turistas emitidos en 1980 hasta los 7 millones 485 mil en 1993. Mientras que Alemania casi dobla sus visitas anuales en este periodo, Gran Bretaña supera ese incremento. Este hecho se verá reflejado a su vez en el número de pernoctaciones que aportan ambos países ya que como vimos en el anterior periodo analizado, tanto Gran Bretaña como Alemania eran ya líderes en este parámetro con muchos menos turistas emitidos.

Por otro lado, respecto al resto de países, merece la pena observar el caso italiano, que multiplica por cuatro sus entradas de turistas a España entre 1980 y 1993, momento en el que supera los 2 millones de visitantes al año cuando partía de apenas medio millón en 1980. Italia, un país tradicionalmente receptor de turismo mundial se incorpora así al mercado español como país emisor relevante. Caso parecido, aunque más atenuado es el de Suiza y Benelux que, aunque mantienen su cuota relativa de llegadas anuales, van viendo incrementarse progresivamente su número de visitantes: de los 700 mil del año 1980 hasta el millón 170 mil en 1993, para el caso de Suiza, y de 2 millones 400 mil en 1980 hasta los más de 3 millones y medio en 1993 para el Benelux.

Aparte de esto, otros emisores como Estados Unidos van perdiendo paulatinamente cuota de llegadas porque mantienen estable su número de visitantes anuales. En el caso de EEUU las entradas se mantienen estables entre los 784 mil hasta casi el millón de visitantes anuales, aunque no llega a superar ese techo.

Es relevante observar cómo para el caso del resto de nacionalidades, cuya cuota se ha mantenido en torno al 15% del total de viajeros entrados, experimentan un incremento notable a partir del inicio de la década de los 90 incrementando sus entradas en 3 años en más de 10 millones de turistas. Esto pone de manifiesto la tendencia española a ampliar y diversificar el mercado de países emisores, llegando a suponer este grupo de países un 27,51% del total de viajeros recibidos en 1993.

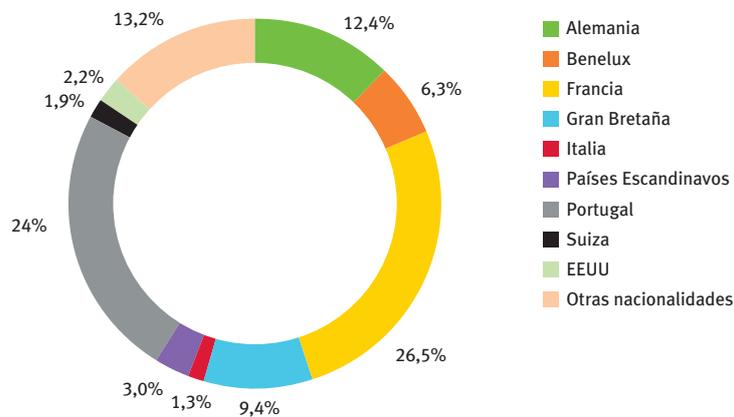


TABLA 18
Distribución de la entrada de turistas según nacionalidad de origen

	1980	%	1985	%	1990	%	1993	%
Alemania	4.720.000	12,41	5.650.000	13,07	6.880.000	13,22	8.713.000	12,95
Benelux	2.409.000	6,33	2.470.000	5,71	3.215.000	6,18	3.532.000	5,25
Francia	10.062.000	26,46	11.001.000	25,44	11.624.000	22,33	12.070.000	17,94
Gran Bretaña	3.590.000	9,44	5.035.000	11,65	6.286.000	12,08	7.485.000	11,13
Italia	483.000	1,27	1.022.000	2,36	1.657.000	3,18	2.018.000	3,00
Países Escandinavos	1.132.000	2,98	1.593.000	3,68	2.073.000	3,98	1.631.000	2,42
Portugal	9.115.000	23,97	7.742.000	17,91	10.106.000	19,42	11.359.000	16,89
Suiza	699.000	1,84	870.000	2,01	1.086.000	2,09	1.170.000	1,74
EEUU	818.000	2,15	999.000	2,31	836.000	1,61	784.000	1,17
Otras nacionalidades	4.999.000	13,15	6.853.000	15,85	8.281.000	15,91	18.501.000	27,51
TOTAL	38.027.000		43.235.000		52.044.000		57.263.000	

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 8
Distribución del movimiento de turistas según nacionalidad de origen 1980



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

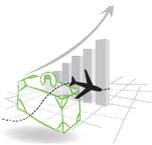
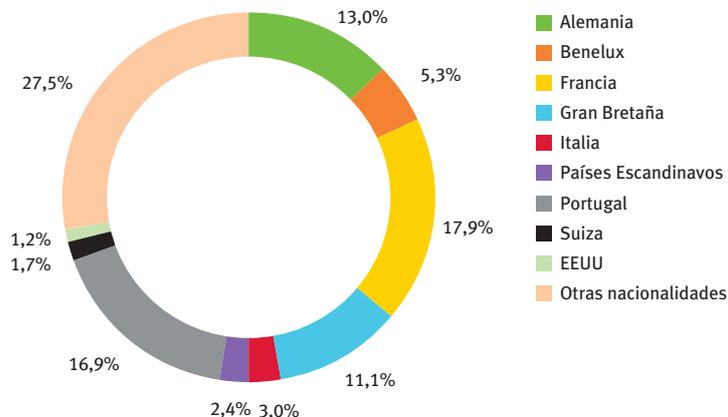


GRÁFICO 9
Distribución del movimiento de turistas según nacionalidad de origen 1993



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Como se puede ver en la tabla en la que se reflejan los incrementos experimentados en la llegada de turistas a España por países de procedencia, los incrementos de la cifra total de entradas de viajeros al año se han ido elevando progresivamente desde 1980 hasta 1993. En 1985 la cifra total aumentó un 12% con respecto a la cifra de entradas del año 80, mientras que en 1990 siguió incrementándose a ritmo mayor, casi un 17%. En los 90 el aumento se acelera y llega a un 22,63% de la cifra de 1993, respecto de la de 1990.

Por países, los que mayores incrementos sostenidos experimentan son Gran Bretaña y Alemania. De hecho, los incrementos de Alemania se encuentran muy parejos con las cifras de incrementos en el global de entradas de turistas, con un aumento progresivo que se sitúa en un 16,46% en 1985 respecto a 1980, y va acelerándose hasta el 21% de incremento en 1993 respecto de la cifra de 1990. Sin embargo, el caso de Gran Bretaña es algo distinto. Gran Bretaña experimenta una expansión muy fuerte en el periodo 1980-85 en el que se incrementa la llegada de sus turistas en un 28,7% para, posteriormente, suavizarse: en 1990 pasó a aumentar su cuota casi un 20% respecto a las llegadas de 1985, cifra que en 1993 se suaviza hasta incrementarse un 16% respecto de 1990.

No obstante, y como ya se ha advertido en la tabla anterior, el país que mayores incrementos experimenta en este periodo es Italia. El periodo de mayor expansión del turismo italiano en España en cuanto a llegadas es 1980-1985, en donde se incrementa más de un 50% el número de italianos llegados al año. La cifra, obviamente va disminuyendo, pero siempre mantiene porcentajes de fuertes incrementos: entre 1985 y 1990 el incremento de italianos llegados al año casi llega al 40% en estos 5 años, mientras que entre 1990 y 1993 se queda casi en el 18% de aumento.

En este sentido cabe destacar también el incremento fuerte en la cuota de llegadas que experimentan otros países, que llegan a suponer un 55% de variación positiva entre 1990 y 1993, dejando patente la tendencia a diversificar los mercados emisores de turistas hacia España.

Aparte de estos países nos encontramos con otros que experimentan variaciones fuertes tanto positivas como negativas, por lo que podrían tratarse de evoluciones muy marcadas por influencias coyunturales.



Países como Benelux, Países Escandinavos, Portugal o Estados Unidos, ven sus porcentajes variar notablemente en el periodo 1980-1993. Benelux experimenta un fuerte incremento de sus visitantes anuales del 23% entre 1985 y 1990, incremento que se frena para el siguiente periodo, en el que alcanza un crecimiento del 9% entre 1990 y 1993. Los Países Escandinavos pasan de tener incrementos fuertes del 29% para el periodo 1980-1985 y del 23% entre 1985-1990 a un retroceso notable del -27% entre 1990-1993. Portugal, en su caso, varía de tasas negativas de casi el -18% entre 1980-1985 a una expansión notable del 23,4% entre 1985-1990, incremento que se ralentiza en el periodo 1990-1993 en el que se ven incrementadas sus llegadas un 11%. A su vez, el turismo proveniente de Estados Unidos pasa de una expansión del 18% entre 1980-1985 a un fuerte descenso del -19,5% entre 1985 y 1990, descenso que se modera en el periodo 1990-1993 alcanzando el -6,63%.

TABLA 19
Movimiento de turistas según nacionalidad de origen

	1980	1985	Variación absoluta	Variación %	1990	Variación absoluta	Variación %	1993	Variación absoluta	Variación %
Alemania	4.720.000	5.650.000	930.000	16,46	6.880.000	1.230.000	17,88	8.713.000	1.833.000	21,04
Benelux	2.409.000	2.470.000	61.000	2,47	3.215.000	745.000	23,17	3.532.000	317.000	8,98
Francia	10.062.000	11.001.000	939.000	8,54	11.624.000	623.000	5,36	12.070.000	446.000	3,70
Gran Bretaña	3.590.000	5.035.000	1.445.000	28,70	6.286.000	1.251.000	19,90	7.485.000	1.199.000	16,02
Italia	483.000	1.022.000	539.000	52,74	1.657.000	635.000	38,32	2.018.000	361.000	17,89
Países Escandinavos	1.132.000	1.593.000	461.000	28,94	2.073.000	480.000	23,15	1.631.000	-442.000	-27,10
Portugal	9.115.000	7.742.000	-1.373.000	-17,73	10.106.000	2.364.000	23,39	11.359.000	1.253.000	11,03
Suiza	699.000	870.000	171.000	19,66	1.086.000	216.000	19,89	1.170.000	84.000	7,18
EEUU	818.000	999.000	181.000	18,12	836.000	-163.000	-19,50	784.000	-52.000	-6,63
Otras nacionalidades	4.999.000	6.853.000	1.854.000	27,05	8.281.000	1.428.000	17,24	18.501.000	10.220.000	55,24
TOTAL	38.027.000	43.235.000	5.208.000	12,05	52.044.000	8.809.000	16,93	57.263.000	15.219.000	22,63

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

En paralelo al progresivo aumento de las llegadas anuales, el número de pernoctaciones totales causadas por el turismo interno y extranjero se incrementa también de manera sostenida desde los 96 millones 438 mil registradas en 1980 hasta los 138 millones 103 mil en 1993.

Mientras que en los años 60 y 70, el turismo interno era responsable del 30-35% de las pernoctaciones, en los años 80 y 90 se produce una progresiva incorporación de españoles que viajan y pernoctan, generando en torno al 40% de las pernoctaciones totales. Así, la década de los 80 se iniciaba con un peso de pernoctaciones nacionales del 39%, porcentaje que cayó a mediados de la década a niveles por debajo de 1975, a un 34,8%. Sin embargo, en los siguientes 5 años se produce un incremento notable y en el año 1990 las pernoctaciones de viajeros nacionales suponían ya más el 44%, sobre todo provocado por el descenso en 8 millones de pernoctaciones del turismo extranjero ese año. En 1993 volvió a haber un ligero retroceso situándose en el 39,8%. En definitiva, el peso de las pernoctaciones extranjeras oscila en este periodo alrededor del 60% y las pernoctaciones nacionales en torno al 40%.



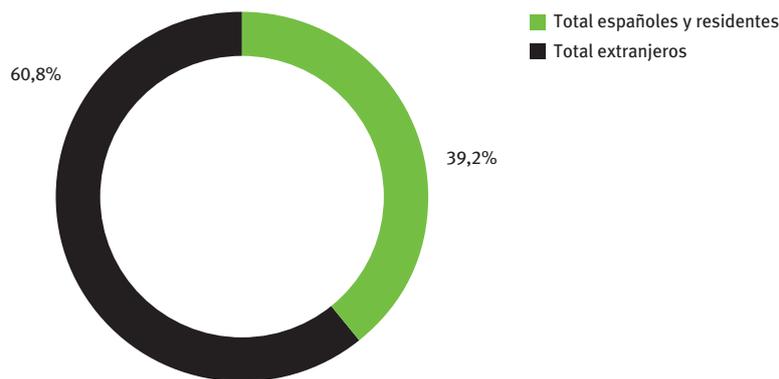
En este sentido, las pernoctaciones de turistas provenientes del extranjero se incrementan desde los 58 millones 654 mil correspondientes a 1980 hasta los 83 millones 132 mil en 1993. Sin embargo, el incremento se ve distorsionado por un descenso de más de 8 millones de pernoctaciones entre 1985 y 1990.

TABLA 20
Pernoctaciones causadas por extranjeros y nacionales

	1980	%	1985	%	1990	%	1993	%
Total	96.438.000		121.016.000		128.895.000		138.103.000	
TOTAL Españoles y residentes en España	37.784.000	39,18	42.097.000	34,79	57.154.000	44,34	54.971.000	39,80
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	58.654.000	60,82	78.919.000	65,21	71.741.000	55,66	83.132.000	60,20

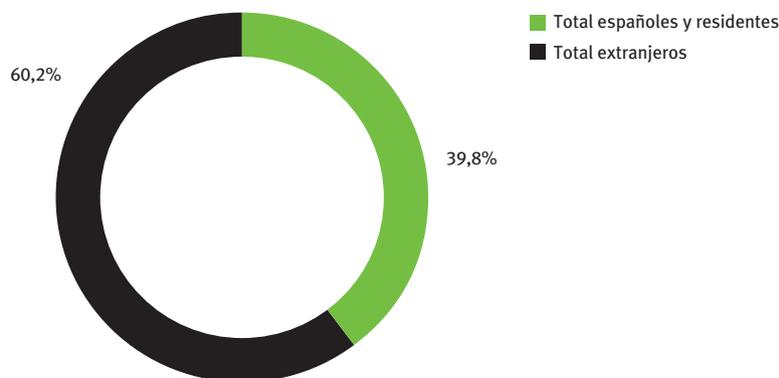
Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 10
Distribución de las pernoctaciones causadas 1980



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 11
Distribución de las pernoctaciones causadas 1993



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.



Analizando más concretamente las pernoctaciones causadas por el turismo extranjero, se puede observar cómo se mantiene la tendencia que predominaba en el periodo 1960-1975. Esto es, que el grueso de las pernoctaciones las lideran los turistas alemanes y británicos. Así, el 61% de las pernoctaciones de extranjeros en el país en 1980 eran nacionales de uno de estos dos países, que se las repartían prácticamente a la par. El liderazgo entre ambas nacionalidades va variando de manera coyuntural. De este modo, en 1985 pernoctaron 1,5 millones más de turistas británicos que alemanes, mientras que en 1990 los alemanes fueron los líderes, con más de 3 millones de pernoctaciones por encima de los turistas británicos. Ya entrada la década de los 90, el liderazgo alemán en cuanto a pernoctaciones se afianza, superando en 5,7 millones a las provocadas por turistas de Gran Bretaña.

Estos datos ponen de relevancia la dependencia del mercado turístico español de los mercados emisores británico, y sobre todo, alemán: dentro de este 60% de todas las pernoctaciones que representa a las pernoctaciones de extranjeros, el 60% son responsabilidad de estas dos nacionalidades.

Por detrás de Alemania y Reino Unido se encuentran Francia y Benelux, que suponen en torno a un 9-10% del total de pernoctaciones de extranjeros cada uno y, pese a que tienden a ir creciendo paulatinamente, el mismo es muy moderado. Así, en 1980 los franceses generaron 5,5 millones de pernoctaciones frente a los 5 millones 181 mil de los turistas provenientes del Benelux. En 1993 los franceses generaron 6,3 millones de pernoctaciones mientras que el Benelux les superó por primera vez con 7,4 millones.

Por otro lado, otras nacionalidades que son relevantes por el número de pernoctaciones que generan en el país pero que mantienen sus cuotas estables son EEUU, que se mueve entre el 1,5 y los 2 millones de pernoctaciones (a excepción del año 1985 en el que superaron los 3 millones), y los Países Escandinavos, que oscila levemente en torno a los 3 millones de pernoctaciones.

Caso aparte es Italia, cuya evolución es la más marcada, pasando de un testimonial millón de pernoctaciones en 1980 a 5,7 millones en 1993. La incorporación del mercado italiano como emisor de importancia para España ya se observaba en el indicador del número de visitantes entrados al país, en el que se veía cómo entre 1980 y 1985 las llegadas de turistas italianos se habían incrementado en un espectacular 50%. En este caso, se puede ver cómo para las pernoctaciones la evolución ha ido a la par y se cuadruplican entre 1980 y 1985, periodo más expansivo para el turismo italiano. A partir de 1985 el incremento se suaviza hasta llegar a los 5,7 millones en 1993, situándose como el quinto mercado extranjero más importante para el turismo español.

TABLA 21

Número de pernoctaciones causadas

	1980	1985	1990	1993
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	58.654.000	78.919.000	71.741.000	83.132.000
Francia	5.521.000	5.991.000	6.550.000	6.318.000
Alemania	18.131.000	23.613.000	22.728.000	28.066.000
UK	18.110.000	25.025.000	19.567.000	22.302.000
EEUU	1.615.000	3.023.000	1.919.000	1.574.000
Benelux	5.181.000	6.119.000	5.363.000	7.413.000
Países Escandinavos	3.113.000	3.764.000	2.556.000	2.977.000
Italia	1.089.000	4.093.000	4.280.000	5.697.000

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Analizando los ratios de pernoctaciones en función del número de visitantes por nacionalidad, se puede observar cómo se afianza la tendencia con la que se abría la década de los 70. Esto es, el nivel de pernoctaciones depende fundamentalmente de los viajeros británicos y alemanes. En concreto, los británicos alcanzaron en 1980 un ratio de 5 pernoctaciones de media por viajero, frente a las casi 4 noches de media de un turista alemán.

Sin embargo, para 1990 se hace patente una caída en el ratio de pernoctaciones dado que, pese a incrementarse el número de viajeros, apenas aumentan las pernoctaciones. Así, en 1990 un viajero alemán pernoctaba una media de 3,30 noches frente a las 3,11 noches de un turista de Reino Unido.

Se mantienen también las tendencias de los turistas franceses y portugueses en cuanto a sus escasas pernoctaciones medias. Los 10 millones de turistas del país galo que entraron en España en 1980, la nacionalidad que más viajeros aportó en ese año, únicamente generaron 5,5 millones de pernoctaciones, es decir, una media de 0,55 noches por viajero. Caso aún más extremo es el de los viajeros portugueses que pese a contar con más de 9 millones de entradas en 1980, sus pernoctaciones no llegaron al medio millón. Para ambos, franceses y portugueses, se mantiene esta tendencia en 1990.

En definitiva, los viajeros más “rentables” para España en cuanto al número de pernoctaciones que generan siguen siendo en este periodo los británicos y los alemanes. También hay que recalcar el progresivo descenso en la media de las pernoctaciones por viajero que se va produciendo paulativamente entre 1980 y 1990. Como se ha visto anteriormente, desde 1985 el número de pernoctaciones asciende pero a ritmo muy inferior que el del número de viajeros llegados a España. Así, mientras que la media total en 1980 era de 1,54 noches por viajero, para 1990 disminuyó hasta las 1,38 noches.



TABLA 22
Ratio pernотaciones hoteles /entradas de turistas

	Entradas 1980	Pernотaciones 1980	Ratio	Entradas 1990	Pernотaciones 1990	Ratio
Alemania	4.720.000	18.131.000	3,84	6.880.000	22.728.000	3,30
Benelux	2.409.000	5.181.000	2,15	3.215.000	5.363.000	1,67
Francia	10.062.000	5.521.000	0,55	11.624.000	6.550.000	0,56
Gran Bretaña	3.590.000	18.110.000	5,04	6.286.000	19.567.000	3,11
Italia	483.000	1.089.000	2,25	1.657.000	4.280.000	2,58
Países Escandinavos	1.132.000	3.113.000	2,75	2.073.000	2.556.000	1,23
Portugal	9.115.000	482.000	0,05	10.106.000	719.000	0,07
Suiza	699.000	1.530.000	2,19	1.086.000	2.182.000	2,01
EEUU	818.000	1.615.000	1,97	836.000	1.919.000	2,30
TOTAL extranjeros	38.027.000	58.654.000	1,54	52.044.000	71.741.000	1,38

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

El turismo de camping y campamentos turísticos es un fenómeno que se inicia en los años 70, con más de 800 mil viajeros en 1975, y que se afianza en el presente periodo 1980-1993, rozando los 4 millones para el año 1993.

Especial importancia tiene este tipo de turismo en las tendencias del turismo interno español. Mientras que en 1975 la proporción de turistas españoles que pernотan en campamentos frente a los extranjeros era similar a la que se producía respecto a las pernотaciones en hoteles (en torno al 25%), en el periodo 1980-1993 se produce un vuelco en la situación, incorporándose masivamente el turismo nacional a este tipo de actividad. Así, 1980 la proporción de españoles y extranjeros en cuanto a visitantes que pernотan en campamentos era prácticamente similar y ya en 1990, el turismo nacional acaparaba casi el 70% de los viajeros en campamentos.

De esta manera, el incremento en el número de viajeros que pernотaba en campamentos fue absorbido por el turismo interno, donde en 1993 suponía casi 2,9 millones de viajeros de los casi 4 millones totales. Pese al descenso experimentado en los primeros años de los 90 en cuanto a las pernотaciones de españoles en hoteles, el turismo nacional de campings y campamentos no para de crecer en esos mismos años, si cabe con mayor fuerza.

Respecto a los países extranjeros, tres países son los principales emisores de viajeros que emplean este tipo de turismo: Francia, Benelux y Alemania. Los tres ven incrementado su flujo de viajeros entre 1980-1993 aunque de manera mucho más suave que el turismo nacional.

TABLA 23
Viajeros que pernoctan en campamentos

	1980	1985	1990	1993
Total	1.025.000	1.445.000	2.089.000	3.913.000
TOTAL Españoles y residentes en España	485.000	824.000	1.411.000	2.878.000
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	540.000	621.000	678.000	1.035.000
Francia	123.000	130.000	154.000	238.000
Alemania	137.000	159.000	157.000	216.000
UK	50.000	53.000	70.000	111.000
EEUU	8.000	6.000	5.000	8.000
Benelux	104.000	111.000	136.000	226.000
Países Escandinavos	10.000	12.000	18.000	20.000

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Tanto los viajeros como las pernoctaciones que configuran la demanda interna han ido incrementándose en la década de los 80, más intensivamente si cabe en la segunda mitad de la década, con incrementos en torno al 25%. En 1990 se produjo un incremento de más de un 25% respecto a las cifras de 1985 en el número total de viajeros españoles que pernoctaron y de más de un 26% respecto de las pernoctaciones que estos mismos causaron. De esta manera se supera a comienzos de la década de los 90 la barrera de los 20 millones de viajeros nacionales, en concreto 20,97 millones.

Sin embargo en los primeros años de la década de los 90 se produce una ligera contracción, lo que supuso que en 1993 se produjo un descenso de casi un 10% en el número de viajeros que pernoctaron frente a las espectaculares cifras de 1990. No obstante, el descenso no fue tan dramático dado que las pernoctaciones causadas ese año no descendieron tanto como el número de viajeros, lo que permitió incrementar el ratio de noches por viajero.

Así pues, los españoles dormían una media de casi 3 noches por viajero al año, ratios superiores a la mayoría de visitantes extranjeros, aunque aún por debajo de las cifras de los alemanes o los británicos. En el periodo analizado este ratio se mantuvo estable oscilando entre las 2,68 noches por viajero registrados en 1985 hasta las 2,87 noches en 1993.

TABLA 24
Viajeros que pernoctan y pernoctaciones causadas en hoteles de españoles

	1980	1985	Variación %	1990	Variación %	1993	Variación %
Viajeros que pernoctan	13.850.202	15.699.480	11,78	20.978.000	25,16	19.137.000	-9,62
Pernoctaciones causadas	37.783.625	42.096.667	10,25	57.154.000	26,35	54.971.000	-3,97
Ratio	2,73	2,68		2,72		2,87	

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.



2.2. Características del movimiento turístico

La estacionalidad es otra de las tendencias que se mantiene y se marca más si cabe en el periodo 1980-1993. Ya en 1980, los tres meses de verano (julio, agosto y septiembre) acumulan el 48% de las entradas anuales y, aunque va suavizándose esta proporción, ésta nunca baja del 42-43%. Al igual que en el periodo anterior analizado, apenas hay variaciones fuertes en el porcentaje de entradas de los meses de verano entre un año y otro.

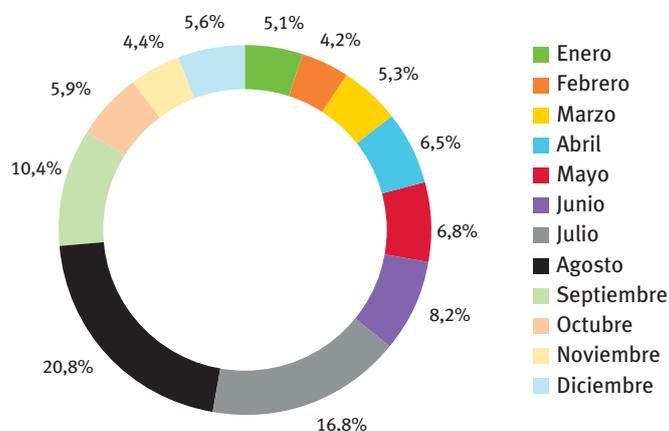
Los siguientes meses de mayor afluencia de turismo extranjero son junio y octubre.

TABLA 25
Movimiento de turistas según mensualidad de entrada

	1980	Distribución	1985	Distribución	1990	Distribución	1993	Distribución
Enero	1.926.000	5,06	1.809.000	4,18	2.676.000	5,14	2.824.000	4,93
Febrero	1.599.000	4,20	1.680.000	3,89	2.507.000	4,82	2.649.000	4,63
Marzo	1.996.000	5,25	2.149.000	4,97	2.838.000	5,45	2.919.000	5,10
Abril	2.467.000	6,49	2.920.000	6,75	3.838.000	7,37	4.304.000	7,52
Mayo	2.591.000	6,81	3.080.000	7,12	3.669.000	7,05	4.246.000	7,41
Junio	3.132.000	8,24	4.019.000	9,30	4.507.000	8,66	4.768.000	8,33
Julio	6.389.000	16,80	6.837.000	15,81	7.740.000	14,87	8.159.000	14,25
Agosto	7.920.000	20,83	8.002.000	18,51	9.231.000	17,74	10.163.000	17,75
Septiembre	3.938.000	10,36	4.697.000	10,86	5.387.000	10,35	6.176.000	10,79
Octubre	2.256.000	5,93	3.093.000	7,15	3.879.000	7,45	4.451.000	7,77
Noviembre	1.681.000	4,42	2.073.000	4,79	2.525.000	4,85	2.978.000	5,20
Diciembre	2.132.000	5,61	2.876.000	6,65	3.247.000	6,24	3.626.000	6,33
TOTAL	38.027.000		43.235.000		52.044.000		57.263.000	

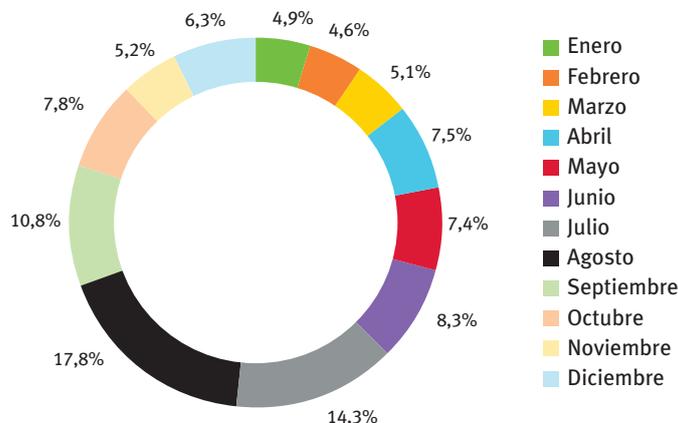
Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 12
Distribución del movimiento de turistas por mensualidad de entrada 1980



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 13
Distribución del movimiento de turistas por mensualidad de entrada 1993



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Sin embargo, si hay un comportamiento que ha ido evolucionando de manera muy clara gracias a la apuesta de modernización de las infraestructuras que ha vivido España desde los años 70 es el movimiento de turistas en función de la vía de acceso al país que emplean. Es patente cómo el esfuerzo por modernizar las infraestructuras, en especial las correspondientes al transporte aéreo de personas, con la apertura de nuevos aeropuertos y la ampliación de la capacidad de los principales (Madrid-Barajas, Barcelona-El Prat, Málaga, Palma de Mallorca), influye en el comportamiento del turismo.

De este modo, se puede observar cómo los accesos por transporte aéreo siguen incrementando su cuota respecto del total, sobre todo a costa de las entradas por carretera, y en 1990 ya llegaba a suponer más del 32% de las entradas al país.

Por orden de viajeros extranjeros recibidos, el aeropuerto de entrada principal a España era Palma de Mallorca, en el que se recibían 2,6 millones de viajeros en 1980, 3,2 millones en 1985 y superaba los 4,5 millones al finalizar la década de los 90. Después de Palma de Mallorca, el destino principal de los viajeros internacionales era el aeropuerto de Málaga con

TABLA 26
Movimiento de turistas según vía de acceso al país

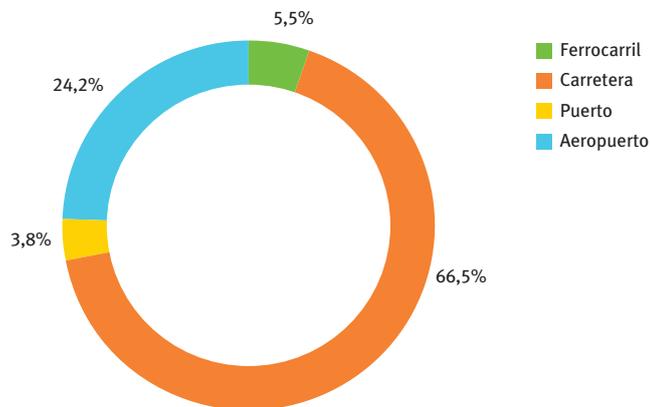
	1980	%	1985	%	1990	%	1993	%
Ferrocarril	2.080.000	5,47	2.551.000	5,90	2.524.000	4,85	2.305.000	4,03
Carretera	25.284.000	66,49	26.596.000	61,51	30.992.000	59,55	33.608.000	58,69
Puerto	1.460.000	3,84	1.431.000	3,31	1.789.000	3,44	1.970.000	3,44
Aeropuerto	9.203.000	24,20	12.657.000	29,27	16.739.000	32,16	19.380.000	33,84
TOTAL	38.027.000		43.235.000		52.044.000		57.263.000	

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.



GRÁFICO 14

Movimiento de turistas según vía de acceso al país 1980

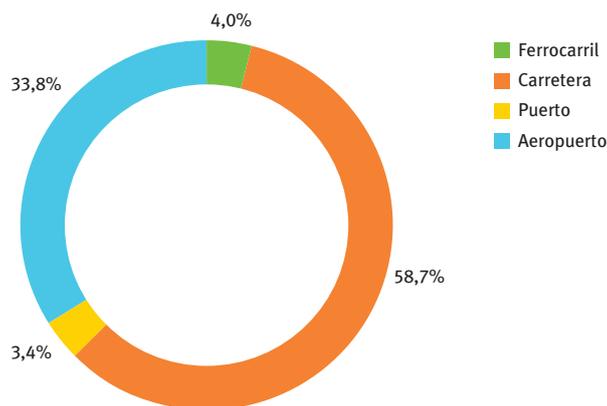


Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.



GRÁFICO 15

Movimiento de turistas según vía de acceso al país 1993



Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Si se analiza más en profundidad el desarrollo y evolución del turismo que accede a España por aeropuertos, se puede observar cómo, por orden de viajeros recibidos, el aeropuerto de acceso principal era Palma de Mallorca, en el que se recibían 2,6 millones de viajeros en 1980, 3,2 millones en 1985 y superaba los 4,5 millones al finalizar la década de los 90. Después de Palma de Mallorca, y a bastante distancia, el destino principal de los viajeros internacionales era el aeropuerto de Málaga que pasa en 1989 a alcanzar casi los 1,9 millones de viajeros seguido de cerca por Madrid y Tenerife con 1,87 y 1,84 millones de viajeros respectivamente. Finalmente los aeropuertos de Las Palmas de Gran Canaria y Alicante, con 1,58 millones y algo más de un millón de viajeros respectivamente, son los últimos aeropuertos en superar el millón de viajeros en el año 1989.

Un aspecto muy relevante de este indicador es el índice de variación que han experimentado los diferentes aeropuertos de acceso a España en la década de los 80. Así, los que más incrementos sufrieron fueron el

aeropuerto de Palma de Mallorca, que ya era el líder doblando en afluencia de viajeros al aeropuerto de Madrid-Barajas en el año 80, y el aeropuerto de Tenerife. A lo largo de la década de los 80, el aeropuerto de Palma de Mallorca incrementa su flujo anual de viajeros en un 41,5%, lo que supone un total de 1,88 millones de viajeros más en 1989 respecto a 1980. No obstante, el aeropuerto de Santa Cruz de Tenerife es el que más ve incrementado su flujo relativo de viajeros, con un incremento del 63,7%, lo que le supuso 1,17 millones de viajeros más al año.

Así pues, la tendencia principal respecto a este indicador es, cómo se puede observar en la tabla, la progresiva incorporación de los destinos de sol y playa principales de nuestro país al flujo masivo de viajeros a España por transporte aéreo gracias a la mejora de las capacidades de sus respectivos aeropuertos. Mientras que destinos de turismo cultural o de negocios como Madrid o Barcelona obtienen incrementos muchos más moderados en esta década, los destinos de sol y playa como Baleares, Málaga, Canarias o Alicante absorben principalmente el incremento de turistas experimentado en los 80, dando lugar a un repunte y auge del turismo de sol y playa a lo largo de la costa levantina y las islas española.

Por tanto, en esta década se produce el fenómeno de la incorporación de las clases medias al turismo vía aérea, lo que supuso un acceso masivo de turistas a lugares no tan explotados en los años 60-70 como son las islas Baleares y Canarias. Este hecho va a marcar gran parte de las tendencias de la industria turística española y nuestro modelo de desarrollo turístico hacia el producto de vuelo-hotel-sol y playa para las clases medias españolas y europeas fundamentalmente.

TABLA 27
Viajeros extranjeros entrados a España por aeropuertos

Aeropuertos	1980	1989	Variación absoluta	Variación relativa
Palma de Mallorca	2.642.000	4.523.000	1.881.000	41,59
Málaga	927.000	1.887.000	960.000	50,87
Madrid	1.314.000	1.875.000	561.000	29,92
Las Palmas	840.000	1.580.000	740.000	46,84
Santa Cruz de Tenerife	668.000	1.841.000	1.173.000	63,72
Alicante	671.000	1.034.000	363.000	35,11
Ibiza	661.000	969.000	308.000	31,79
Barcelona	495.000	804.000	309.000	38,43

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

2.3. Impacto del turismo en la economía española

Conforme la cifra de visitantes a España se incrementaba año a año, los ingresos por turismo, obviamente, también lo hacían. Sin embargo, una tendencia que caracteriza el turismo en el periodo 1980-1995 es el mayor incremento en proporción de los ingresos respecto al aumento en el número de viajeros.

De este modo, mientras que los incrementos en el número anual de viajeros se situaban en cifras entre el 12% y casi el 17%, el aumento de los ingresos era muy superior. En 1985, por ejemplo, el número de



viajeros anuales había crecido un 12% respecto a las cifras de 1980, sin embargo, los ingresos anuales por turismo crecieron un 63,59%, pasando de 3 mil millones de € en 1980 a 8.262 millones de € en 1985. Otro avance a destacar es el que se produce en 1995 respecto de las cifras de 1990. Así, el número de viajeros anuales se incrementó en 10,45 millones, pasando de poco más de 52 millones de visitantes en 1990 a casi 62,5 millones en 1995. Esto supuso un incremento del 16,7%. Frente a esto, los ingresos siguieron creciendo de manera muy superior, pasando de 11.289 millones de € en 1990 a más de 19 mil millones en 1995. Es decir, un incremento del 40,7% en los ingresos anuales.

TABLA 28
Evolución del número de visitantes y de los ingresos por turismo (en millones de euros)

	Visitantes	Variación	%	Ingresos (€)	Variación	%
1980	38.020.000			3.008		
1985	43.230.000	5.210.000	12,05	8.262	5.254	63,59
1990	52.040.000	8.810.000	16,93	11.289	3.027	26,81
1995	62.490.000	10.450.000	16,72	19.039	7.750	40,71

Fuente: información comercial española. Balanza de pagos de España; y Anuarios Estadísticos INE. Elaboración propia.

Si se analiza la entrada de divisas por turismo se pueden observar dos momentos de amplia expansión de estas cifras en el periodo referido. El primero se da entre los años 1975 y 1980, en donde las entradas anuales de divisas pasan de 3.402 millones de dólares a casi 7.000 millones, duplicándose. Otro momento de fuerte expansión se produce entre 1985 y 1990, en donde la entrada anual de divisas pasa de ser 8.150 millones de dólares a casi 18.600 millones. Es decir, las cifras de divisas anuales que dejan los visitantes en España se incrementa en 10.500 millones en tan solo 5 años.

Sin embargo, este segundo incremento de la rentabilidad del turismo conlleva que se disparen los gastos anuales. En el primer periodo expansivo, los gastos anuales pasan de 385 millones de dólares a 1.228 millones, es decir, se triplica esta cifra en 5 años. Para el segundo periodo, dada la mayor expansión de ingresos, los gastos se cuadruplican pasando de poco más de 1.000 millones de dólares a 4.253 millones en el año 1990.

TABLA 29
Entradas y salidas divisas por turismo (millones dólares)

	1975	1980	1985	1990
Ingresos	3.402,2	6.947,7	8.150,8	18.593
Gastos	385,3	1.228,6	1.010,1	4.253,5
Saldo	3.016,9	5.739,1	7.140,7	14.339,5

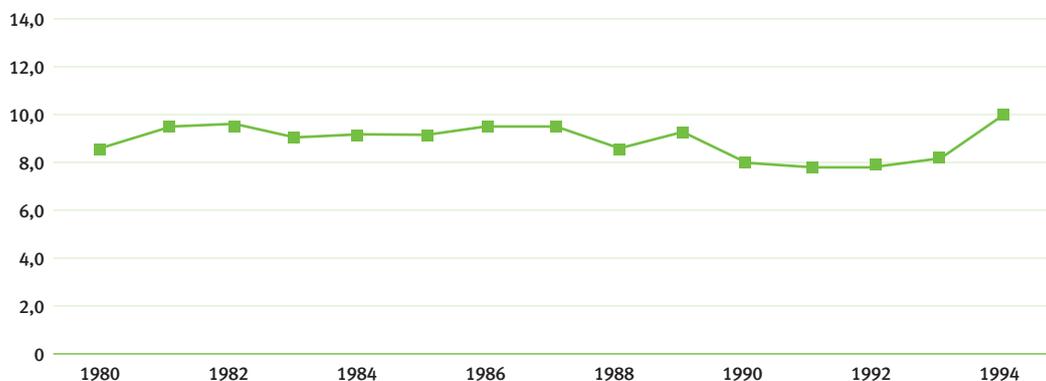
Fuente: Información comercial española. Balanza de pagos de España. Consultado en INE.

Conforme se incrementan los ingresos que genera el turismo en España, aumenta también la dependencia de la economía española de la industria turística. Mientras que en el periodo analizado anterior nos

encontrábamos con que en 1970, en pleno boom turístico, el peso de este sector en el PIB era de un 5,1%, en los años 80 y el primer lustro de los 90, el peso del turismo en el PIB oscilaba entre un 8% y un 10%.

A lo largo de la década de los 80, el peso del turismo en el PIB se mueve en torno al 9 y el 10% hasta que se produce una ralentización en la actividad turística entre 1990 y 1993. Como se ha visto anteriormente, la transición de la década de los 80 a la de los 90 se caracteriza por sufrir un descenso en las entradas de viajeros del 3,6% anual en 1990 respecto a 1989, perdiendo 2 millones de viajeros en el año. Este hecho se refleja en el gráfico como una disminución de la aportación del turismo al PIB hasta un 8%. Al igual que en el número de viajeros, la situación se remonta en 1994, momento en el que el sector alcanza el 10% del PIB.

GRÁFICO 16
Participación del turismo en el PIB 1980-1994



Fuente: Cuenta Satélite del Turismo en España. INE. Elaborado por IET.

2.4. Desarrollo de las infraestructuras para el turismo

Como hemos visto anteriormente, España tuvo que desarrollar su infraestructura turística a marchas forzadas, fundamentalmente a través de la iniciativa privada, dado el aluvión de viajeros que registraba records y se multiplicaba año a año en los años 60. La gran expansión vivida en el terreno de las infraestructuras hosteleras entre 1960 y 1970 encontró campo libre debido a que estaba todo por hacer. A este periodo le siguió un crecimiento más moderado entre 1970 y 1975 caracterizado por una mayor profesionalización, ya que pese a no incrementarse muy intensivamente el número de hoteles en ese periodo, sí que lo hicieron el número de habitaciones disponibles. Se construían por tanto menos hoteles pero de mayor capacidad, un proceso de profesionalización que se afianza en el siguiente periodo analizado.

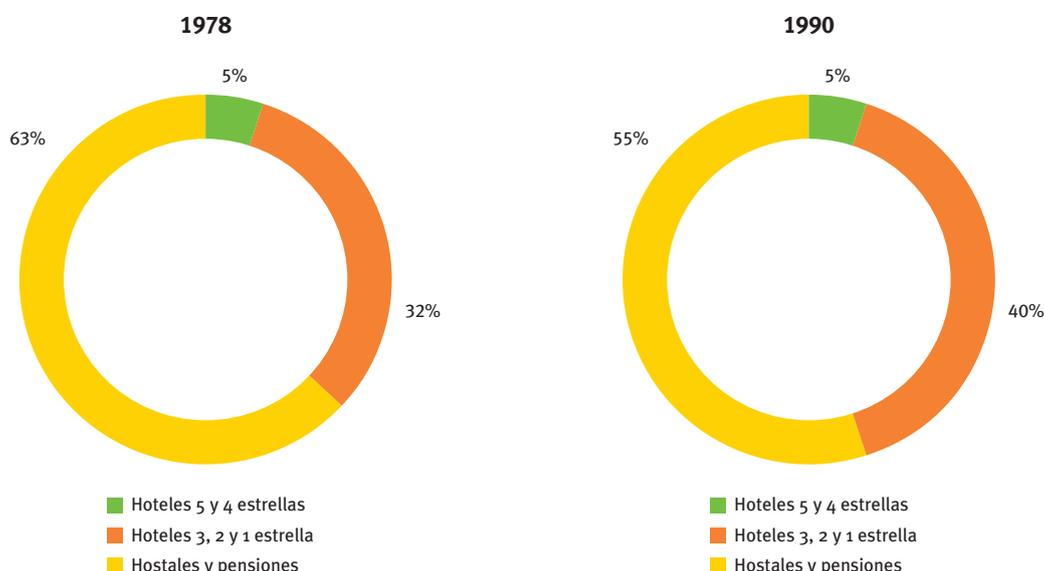
De este modo, entre 1980 y 1995 apenas se incrementa el número de establecimientos hoteleros abiertos en 426. Pese a este aparente estancamiento, sí que se produce una tendencia hacia la mejora de la calidad de la oferta hotelera española, disminuyendo el número de pensiones para incrementar el número de hoteles de mayor categoría.



En 1980 las pensiones suponían el 63,7% de la oferta hotelera en términos de número de establecimiento. En 1995 su proporción se había disminuido considerablemente hasta suponer el 47,1% del total de establecimientos hoteleros. Conforme se disminuía el número de pensiones, se iba incrementando el número de establecimientos de tercera, segunda, primera B y primera categoría.

La oferta hotelera española por tanto contaba con una gran proporción de hostales y pensiones, frente a los hoteles de gama media que suponían tan solo el 32% de la oferta en 1978. Con el proceso de profesionalización más acentuado en los años 80 y 90, se va tendiendo a disminuir el peso de los hostales y pensiones y darle un mayor protagonismo a la oferta hotelera de gama media. Así, en 1990 este tipo de hoteles ya suponían un 40% de la oferta y un 46% en 1995.

GRÁFICO 17
Distribución de los establecimientos hoteleros 1978-1990



Fuente: INE.

Proporcionalmente, los establecimientos que más aumentan su número son los de primera categoría, que pasan de ser 344 en 1980 a casi duplicarse y ser en 1995 616. A su vez, los locales de primera B se incrementan en 710 establecimientos en estos 15 años. Más moderados son los incrementos conforme se va bajando de categoría del establecimiento. Así, en 1995 había 574 establecimientos de segunda más que en 1980 y 262 establecimientos de tercera más en 1995 respecto a la cifra de 1980.

Esta tendencia se podría explicar debido al proceso de profesionalización vivido en el sector, que se volcó en generar infraestructuras de mayor calidad enfocadas fundamentalmente hacia el turismo extranjero, haciendo desaparecer la excesiva proporción de pensiones que configuraba la oferta hotelera española.

También es de destacar el espectacular aumento de los establecimientos de camping y acampamentos, afianzando la tendencia del turismo interno hacia el disfrute de este tipo de alojamientos. Entre los años 1980 y 1995 la oferta de este tipo de alojamientos se dispara casi un 50%, desde los escasos 600

campamentos existentes en 1980 hasta los 1.130 en 1995. Es evidente que los empresarios del sector turístico, conocedores del tirón de este tipo de turismo, comienzan a ocupar este nicho de negocio, haciendo emerger una oferta diferente a la de establecimientos hoteleros.

TABLA 30
Número de establecimientos

Año	Total	Lujo	Primera	Primera B	Segunda	Tercera	Pensiones	Acampamentos
1980	9.576	65	344	1.010	936	1120	6.101	600
1985	9.668	64	357	1.073	948	1086	6.140	767
1990	9.436	72	400	1.330	1.221	1.210	5.203	928
1995	10.002	62	616	1.720	1.510	1.382	4.712	1.130

*Nota: el equivalente al sistema de estrellas empleado actualmente sería el siguiente:

Lujo = 5 estrellas

Primera = 4 estrellas

Primera B = 3 estrellas

Segunda = 2 estrellas

Tercera = 1 estrella

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

A pesar de que entre 1980 y 1995 apenas se incrementa el número de establecimientos hoteleros abiertos en 426, el número de habitaciones ofertadas aumenta en 112.431, pasando de 441.573 en 1980 a 554.004 en 1995. Proporcionalmente, el mayor número de habitaciones se concentra en los establecimientos de 3 estrellas, que abarcan el 26,2% del total de la oferta en 1980 y que en 1995 ya suponen el 38,2%.

Por tanto, mientras que en número de establecimientos, y pese a ir perdiendo locales paulatinamente, son las pensiones las que proporcionalmente copan la oferta, el número de habitaciones ofertadas se concentra en los locales de gama media. Este hecho es fruto del proceso de profesionalización que ha ido experimentando el sector, sustituyendo los pequeños locales familiares, con escasa capacidad, por establecimientos más funcionales con una alta capacidad en número de habitaciones y camas. Este fenómeno asimismo ha tenido repercusión en el empleo.

Al igual que ocurre con las tendencias en torno a la sustitución de las pensiones y hostales por establecimientos hoteleros de calidad media, los únicos establecimientos que van perdiendo habitaciones ofertadas son las pensiones y los establecimientos de tercera. Mientras, los establecimientos que más ganan en cuanto a número de habitaciones ofertadas son los de primera, que casi se doblan en 1995 respecto a la cifra de 1980, al igual que los de primera B, que pasan de 115.854 habitaciones en 1980 a 211.714 en 1995.

En paralelo al aumento de la oferta de camping y acampamentos experimentada en este periodo, las plazas en estos establecimientos se multiplican 2,3 veces desde 1980, en donde hay 272.209 plazas hasta las 622.432 en 1995.



TABLA 31
Número de habitaciones

Año	Total	Lujo	Primera	Primera B	Segunda	Tercera	Pensiones	Acampamentos
1980	441.573	13.151	54.890	115.854	69.802	62.319	125.557	272.209
1985	457.902	13.994	58.281	129.814	70.924	57.648	127.241	385.378
1990	477.503	13.629	63.221	139.982	72.949	56.705	131.017	571.278
1995	554.004	11.830	103.058	211.714	83.867	47.108	96.427	622.432

*Nota: el equivalente al sistema de estrellas empleado actualmente sería el siguiente:

Lujo = 5 estrellas
Primera = 4 estrellas
Primera B = 3 estrellas
Segunda = 2 estrellas
Tercera = 1 estrella

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE y elaboración propia.

Por Comunidades Autónomas, las plazas hoteleras se acumulan fundamentalmente en Baleares, Cataluña y Andalucía, abarcando así toda el área del levante español, seguido por Canarias y la Comunidad Valenciana. Es un hecho que el tipo de turismo que predomina en España es el de Sol y Playa, principalmente concentrado en el arco mediterráneo. Es por esto que es en estas Comunidades Autónomas en donde la oferta hotelera es más amplia y se tiende a concentrar.

Otros tipos de turismo como es el turismo verde, que abarca las Comunidades Autónomas del Cantábrico o el turismo de interior, como Madrid y Castilla y León arrastran a menos viajeros por lo que la oferta hotelera es menor. Así, Madrid tan solo tiene en 1996 29.315 habitaciones, un tercio de las disponibles en Cataluña y 4,5 veces menos que las presentes en Baleares.

TABLA 32
Distribución del número de habitaciones por las principales Comunidades Autónomas 1996

	1996	%
TOTAL	538.847	100
Baleares	131.255	24,36
Cataluña	101.219	18,78
Andalucía	72.984	13,54
Canarias	48.943	9,08
Comunidad Valenciana	41.984	7,79
Madrid	29.315	5,44
Galicia	24.698	4,58
Castilla y León	20.632	3,83

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y Pequeña y Mediana Empresa. Anuarios Estadísticos INE.

Sin embargo no todas las oportunidades de negocio se concentran en el negocio hotelero. Las agencias de viaje y turoperadores vieron también un campo lleno de posibilidades con la llegada masiva de turistas y el número de casas centrales de agencias de viaje que abrieron en el país se multiplica exponencialmente.

De este modo, al inicio de la década de los 80 se contaba con casi 600 agencias de viaje (casas centrales), cifra que se multiplica por 2,6 y en 1986 existen 1557. En 9 años se alcanzan casi las 5.000 agencias de viaje en nuestro país. Esto significa que la cifra en 15 años se había multiplicado por 8.

TABLA 33
Agencias de Viaje (Casas centrales)

	1975	1980	1986 (año 1985 sin datos)	1990	1995
TOTAL	393	598	1.557	Sin datos	4.944

Fuente: Ministerio de Información y Turismo. Servicio de Actividades Turísticas. Consultado en INE.

El sector de las agencias de viaje era una fuente de empleo que complementaba el potencial de empleabilidad de la industria turística en España, ya que antes de 1975 este sector era tan solo testimonial.

Si bien es cierto que de estas 4.944 agencias de viaje existentes en 1995, casi 1.700 no tienen empleados, 3.250 contaban con al menos 1 empleado. De estas, 2.792 contaban con menos de 9 empleados, 394 con entre 10 y 49 asalariados y 64 con 50 empleados o más.

TABLA 34
Distribución de las agencias de viaje según número de empleados

	1995
Número de empresas	4.944
Sin asalariados	1.694
de 1 a 2 asalariados	1.518
De 3 a 9 asalariados	1.274
De 10 a 49 asalariados	394
De 50 o más asalariados	64

Fuente: Anuarios Estadísticos. INE.

Sin embargo no solo es necesario desarrollar la infraestructura dirigida a facilitar el acceso y la movilidad de los turistas por el territorio. El desarrollo de infraestructuras que permitan profesionalizar el servicio y mejorar la empleabilidad y la competitividad del sector es vital para un desarrollo equilibrado del turismo en nuestro país.

Así pues, una causa directa del proceso de profesionalización que experimenta la industria turística en España desde 1975 y que se acentúa en los años 80 y 90 es el surgimiento y generalización de las Escuelas de Turismo, entidades educativas específicas para la promoción de la profesionalización del sector.



En 1996 se registraron un total de 60 Escuelas de Turismo, de ellas la inmensa mayoría, el 90% eran centros privados frente a únicamente 6 de carácter público. De estos 60 centros, la mayoría se concentraban en Cataluña (17 centros) frente a solo 4 existentes en Madrid, 5 en Andalucía y otros 5 en la Comunidad Valenciana. Esta desigualdad existente entre centros privados y públicos y en cuanto a su distribución territorial deja patente el necesario apoyo de la iniciativa pública para dotar de un correcto desarrollo académico dirigido a mejorar la estabilidad en el empleo, la mayor profesionalización en el sector y la competitividad de la industria turística española.

 **TABLA 35**
Escuelas de Turismo registradas Año 1996

TOTAL	60
Centros públicos	6
Centros privados	54
Cataluña	17
Castilla y León	6
Andalucía	5
Comunidad Valenciana	5
Madrid	4

Fuente: INE.

Otro tipo de infraestructura turística que se desarrolla en este periodo de tiempo es la que se refiere al turismo de ocio o turismo activo. En este sentido, España busca diversificar su oferta para desestacionarla y no depender tanto del modelo de sol y playa que supone el monocultivo de la industria a principios de los años 80.

De este modo, se van haciendo avances en el desarrollo de ciertas infraestructuras y en la puesta en valor de recursos turísticos como el patrimonio ecológico del que goza el país. Así, mientras que a principios de los años 80 no se cuenta con ningún parque nacional, en 1990 son ya 9 espacios naturales los que tienen esta protección.

Respecto al turismo de ocio y al turismo activo, comienzan a proliferar infraestructuras como aeródromos deportivos (49 aeródromos en 1990), clubs hípicas (97 en 1990) y campos de golf, que en una década pasan de 80 a 127. Pese a que el número de puertos deportivos apenas varía, los puntos de amarre de embarcaciones de recreo se multiplican y pasan de 25.782 en 1981 a 62.458 en 1990. Entre 1981 y 1990 se abren también dos nuevas estaciones de esquí y se incrementan los equipamientos de las mismas.

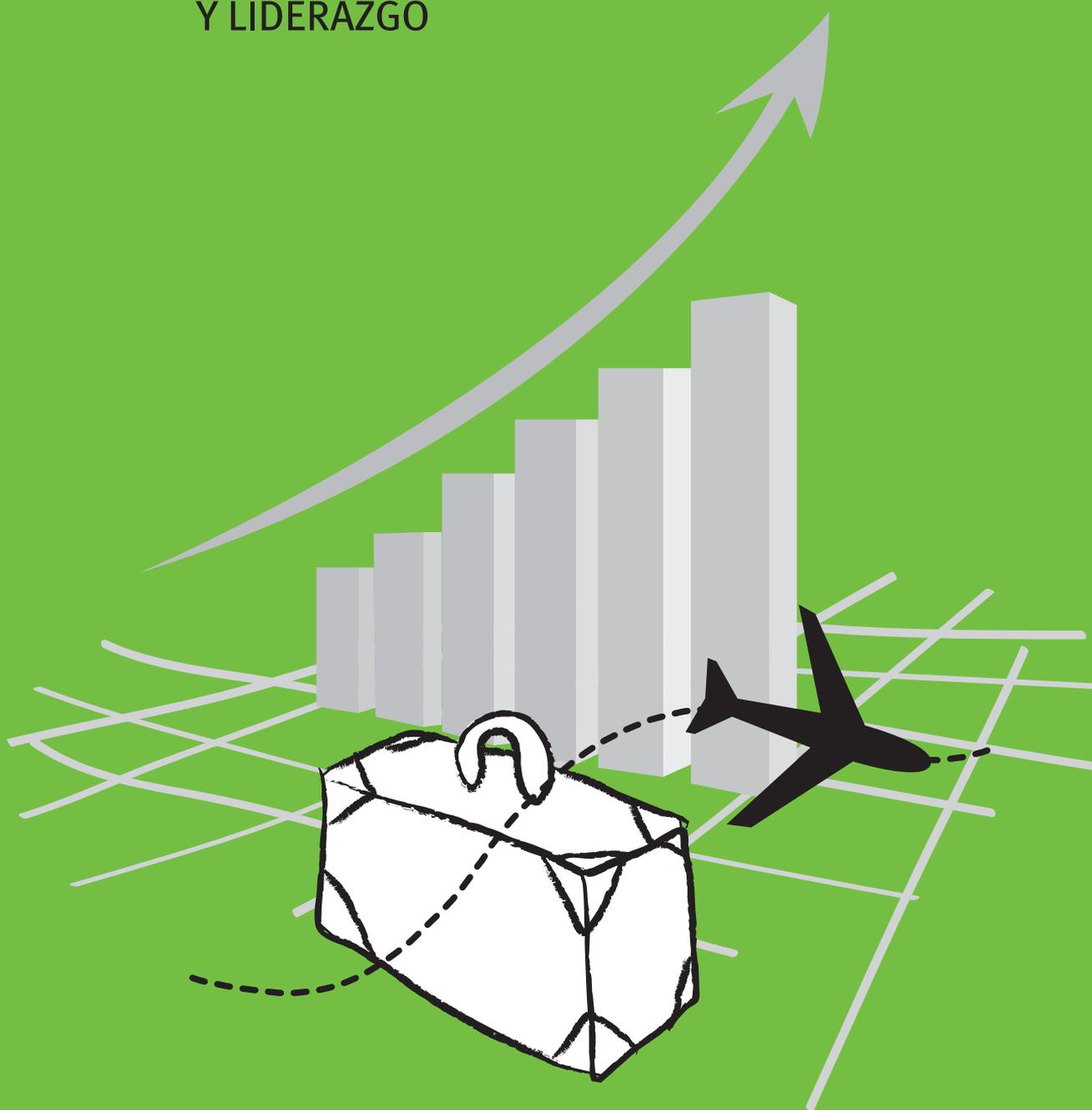
**TABLA 36**
Relación de recursos turísticos de España

	1981	1990
Parques Nacionales	—	9
Espacios Naturales Protegidos	—	—
Reservas de caza mayor	35	35
Cotos nacionales de caza	12	6
Estaciones termales	—	—
Aeródromos deportivos	—	49
Campos de vuelo	—	—
Clubs Hípicos	—	97
Hipódromos	—	—
Campos de golf	80	127
Flota de embarcaciones de recreo	80.000*	92.538
Puertos deportivos e instalaciones náuticas	330	335
Puntos de amarre	25.782	62.458
Estaciones de esquí	25	27
Equipamientos Deportivos remontes	270	335
Longitud del litoral español	7.880	7.880

Fuente: 25 años de turismo español en cifras. Instituto de Estudios Turísticos.

4

1996-2015: MODERNIDAD
Y LIDERAZGO





1. Entorno socioeconómico

A finales de 1995, España se encuentra en una situación compleja ya que está dejando atrás la crisis del 93 pero todavía tiene una gran cantidad de desequilibrios económicos y además de ello el gobierno tiene como objetivo fundamental el entrar en la moneda única. Esta última idea chocaba con la realidad de la economía española que en principio hacía muy difícil el ingreso de España en el sistema monetario europeo. Su ingreso era muy complicado ya que España se encuentra a finales de 1995 con una inflación del 4,3%, lo que suponía varios puntos más con respecto a lo marcado por la Unión Europea.

Hay que recordar los estrictos baremos económicos que tenía Europa para la entrada de todos aquellos países que querían participar en la moneda común: el déficit público no debía superar al 3% del PIB y la deuda pública no debía ser mayor que el 60% del PIB. A finales de 1995 el déficit público español ascendía al 6,6% y la deuda al 64,2%.

Una de las primeras cuestiones que hizo el gobierno fue el comienzo de las privatizaciones de empresas públicas. Las privatizaciones tenían el objetivo de disminuir el tamaño del Estado en la economía española y de redefinir los organismos públicos como proveedores de bienes y de servicios.

Las privatizaciones del gobierno trataron de modernizar las compañías públicas con tres líneas de actuación: la reestructuración de las empresas públicas ineficientes, la consolidación de proyectos rentables y las privatizaciones. La idea central con la que se actuaba era que primero habría que vender las empresas más rentables. Aquellas empresas que no fueran muy rentables habría que esperar a que obtuvieran beneficios para que de esta manera hacerlas atractivas para los compradores. Las empresas que el gobierno tenía en mente de privatizar pertenecían a diversos sectores: industria del hierro, acero, finanzas y bancos, energía y telecomunicaciones.

El gobierno tenía la idea de utilizar el dinero recaudado con las privatizaciones de las empresas públicas para invertirlo en los principales sectores económicos y en los servicios que prestaba el Estado. Sectores como la educación, la salud y la sanidad, el sistema de pensiones y las infraestructuras públicas fueron los elegidos para la transferencia de recursos financieros. Se quería de esta manera, apuntalar un Estado del Bienestar que no estaba tan desarrollado como en otros países europeos y también de hacerlo sostenible ya que se tenía que cumplir con Europa y no aumentar el gasto público. De alguna manera, se buscaba el equilibrio macro económico pero sin aumentar el gasto público del Estado.

La crisis del 93 dejó a España con una tasa de paro muy alta llegando en 1994 a una tasa de desempleo del 24,1%. El nuevo y reciente gobierno se encuentra en 1996 con una tasa de paro del 22,1%. Aunque había bajado algo la tasa de paro en dos años seguía siendo muy alta sobre todo para los estándares europeos. El Gobierno, al encontrarse una tasa de paro tan alta, tomó una serie de medidas como la negociación colectiva ligada a la productividad, la promoción del trabajo parcial para reducir la temporalidad, el fomento del empleo de jóvenes y mujeres por último la moderación salarial.

Las políticas generales económicas del gobierno se caracterizaron por la liberalización económica, por el intento de cambio del sistema productivo y por las privatizaciones de empresas. La liberalización de la economía pretendía crear un espacio económico marcado por la libre competencia y por precios libres de



los productos y mercancías. Se encomendó la economía a los agentes privados y el Estado se convirtió en un regulador de leyes pero en ningún caso en un agente activo real en la actividad económica.

De esta manera, se consolidaron las finanzas públicas y se elaboró una reforma tributaria con la vista puesta en la integración económica europea. Se modificó el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) que significó una reducción de la presión fiscal de los ciudadanos y sobre todo una reducción para aquellos ciudadanos con un nivel de rentas menor. Esta reforma también significó ceder a las comunidades autónomas, ciertos impuestos básicos y que los gestionaran de manera autónoma con lo que incrementar sus ingresos. Se abrió de esta manera, una fase de profundización en el modelo territorial español.

Con todas estas reformas y privatizaciones el déficit público se redujo de manera considerable. Se pasó de un déficit de 6,6% al 2,6%. El déficit también bajó por las diferentes devaluaciones de la peseta que se hicieron hasta el año 1998. Estas devaluaciones se establecieron con la idea de impulsar la economía española mediante el aumento de las exportaciones para de esa manera hacerla más competitiva. Este aumento de las exportaciones y el bajo coste de la mano de obra española hicieron que la economía española se expandiera y empezara a crecer y a ser atractiva para los mercados exteriores.

Por otro lado, la inflación disminuyó también de manera considerable. Se pasó de una inflación del 4,3% al 1,4% en 1998. El paro también se redujo varios puntos lo que puso de manifiesto que España estaba en el camino adecuado para tener indicadores macroeconómicos propios de países europeos. El paro había disminuido gracias al mayor crecimiento de la economía, a la apertura y flexibilización del mercado laboral y a una mejora en la productividad. Este aumento de la productividad se consideró un asunto clave para la creación de puestos de trabajo y fue una pieza fundamental en los años siguientes para la economía española.

De esta manera y con la mejora de ciertas variables económicas, reformas laborales y cambios estructurales en la economía española, se cumplió con lo exigido por las instituciones europeas y con los objetivos establecidos en Maastricht. España quería ser miembro de pleno derecho de la nueva Europa económica que se estaba organizando y lo consiguió con bastantes esfuerzos.

Todo el trabajo que España había hecho hasta 1998 para entrar en la Europa económica, se desdibujó por algunas variables económicas. Por ejemplo, la tasa de inflación aumentó durante 1998 y aumentó hacia el año 2000; de un 1,4% de tasa de inflación que se tenía en 1998, se pasó a un 4%. Estos datos chocaban con el aumento medio de la tasa de inflación que se había producido en el conjunto del sistema europeo.

Esto quería decir, que de momento a España le iba mucho peor en la unión económica que a otros países europeos. La inflación en la zona de la unión económica europea, pasó de un 1,1% a un 2,3%. ¿Por qué se produjo este incremento en la inflación? Fundamentalmente, por el aumento de los precios del petróleo y de otras energías, por la fortaleza del dólar en los mercados de divisas frente a la moneda europea y por el aumento también de los productos de alimentación.

Por otro lado, en 1999 se realizó una segunda reforma del IRPF para de esta manera dinamizar la economía con la idea puesta en que los ciudadanos tuvieran más dinero en sus cuentas y bolsillos para que lo



gastaran en la economía real. Se hizo una reforma muy amplia para bajar los tramos y limitar los tipos máximos impositivos. Por ejemplo, los tipos máximos impositivos pasaron del 56% al 48% en el año 2000.

Los tipos mínimos se redujeron del 25% al 18%. Y los tramos impositivos pasaron de 16 a 6. Con esta profunda reforma del IRPF, el gobierno se equiparó en materia fiscal y de impuestos con los principales países europeos y se cumplía así con todas aquellas recomendaciones que había declarado la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), de la cual España era y es miembro.

España entró en el euro en 1999. España completó, con la entrada en la moneda única, más de un decenio de procesos modernizadores con una mirada totalmente europea. España se enclavó así en el territorio de oportunidades y de progreso que significaba la Unión Europea participando de una nueva cultura más acorde con aquellas ideas de flexibilización y liberalización económica. Esta participación en las principales instituciones europeas se reflejó por ejemplo en que el Banco de España se incorporó al sistema de bancos centrales europeos con el Banco Central Europeo como referente fundamental del sistema financiero y monetario europeo. El Banco Central Europeo tenía como mandato la estabilidad de los precios y que la inflación no superara el 2%. La entrada del euro cambió pocas cosas respecto al crecimiento de la economía española ya que ésta siguió creciendo de manera sostenida. Incluso ya pasando el año 2000, la economía siguió creciendo.

El gobierno quiso seguir con las políticas económicas que empezó en 1996 y por ello comenzó una rebaja y un recorte de impuestos con la idea puesta en mantener el éxito económico al que habían llegado con este tipo de políticas. Se estableció un recorte de impuestos sobre el IRPF dentro de un plan más amplio sobre estabilidad presupuestaria. Este plan implicaba que los gobiernos regionales y locales tuvieran equilibrio fiscal y que no pudieran gastar más de lo que ingresaran. Se trataba de regular de una manera coordinada la economía de las regiones ya que en el mapa territorial español cada región y municipio tenía una gran autonomía fiscal y esta cuestión podría poner en peligro la disciplina fiscal.

España se convirtió en un modelo para todos los países europeos de cómo la disciplina fiscal y presupuestaria unida a la liberalización y la privatización, había conseguido un crecimiento económico sostenido. La economía española logró crecer a una tasa promedio anual del 3,2%. La tasa de desempleo en España en 1996 era de un 22,1% mientras que ocho años más tarde bajó hasta un 12%. La mejora de la economía española a partir de 1996 repercutió de manera directa en todos los indicadores macroeconómicos, aunque había algunos de ellos que seguían siendo característicos de España. El país seguía con una inflación y un paro superior a la media europea; en la zona euro la inflación se situaba en un 2,1% y el paro en 8,8%.

España se encuentra con un nuevo gobierno en el año 2004. La política económica con este nuevo gobierno no varió de manera radical y siguió haciendo políticas monetarias estables: reducción del déficit público y una apuesta firme por el equilibrio presupuestario. Por este motivo y con la economía en un crecimiento sostenido, todos los agentes económicos nacionales e internacionales elogiaban la buena marcha de la economía española. Por un lado, el gobierno profundizó las políticas fiscales del anterior gobierno y por otro reformó ciertas políticas monetarias para así aumentar la competitividad de la economía española. Todas estas medidas económicas ayudaron a que la economía española creciera y es por eso que España incrementó su PIB en un 4%.



El nuevo gobierno cambió algunas de las leyes económicas del anterior. Por ejemplo, enmendó la ley de estabilidad presupuestaria realizada por el anterior gobierno en 2003. El nuevo ejecutivo pensó que esta ley podría ser muy restrictiva y que no dejaría margen a los gobiernos regionales y locales para hacer una política económica expansiva que pudiera ayudar a ciertos sectores productivos a desarrollarse. La mentalidad que tenía el gobierno era que la estabilidad presupuestaria tenía que depender de la realidad económica del momento pero solamente si el ciclo económico permitía alcanzar un equilibrio presupuestario. Es decir, se decía a las regiones y municipios que fueran flexibles con el presupuesto anual de sus cuentas pero al final del ciclo sí que tenían que tener una estabilidad financiera y económica.

Por otro lado, el desempleo que había bajado de manera espectacular los últimos años llegó a su cifra más baja en 2006 con un 8,5%. Esta cifra era la más baja desde finales de los años 70 y además el mercado laboral español había absorbido a millones de inmigrantes que habían encontrado una estabilidad laboral y vital en España. Todavía no se oteaba el deterioro tan brutal que iba a tener el mercado laboral español. En los siguientes años se iba a confirmar de una manera más dramática, sobre todo a partir de finales de 2007 y 2008.

Es por ello, que España se encuentra en una buena posición económica en 2006 y 2007 y que solo al final de este año y de 2008, es cuando se empieza a deteriorar la situación general de la economía. Por ejemplo, en 2007 el crecimiento de la economía española era de un 3,8% y casi ningún economista o alto funcionario de organizaciones internacionales como el FMI o el Banco Mundial, habían realizado análisis pesimistas respecto a la economía española y mucho menos sobre la economía mundial. Al contrario, en 2007 todas las previsiones económicas seguían pronosticando crecimientos positivos para las principales economías del mundo y celebraban la buena marcha de la economía europea. La economía iba a cambiar a partir del año 2008 con el estallido de una de las mayores crisis económicas desde la Gran depresión de 1929.

Esta gran crisis comenzó en EEUU en el año 2008 y su impacto se amplió hasta los principales países desarrollados, desde Nueva Zelanda pasando por Japón hasta llegar a Brasil y México. Esta crisis internacional ha supuesto para España una grave crisis económica, financiera, política y social. Ha tenido diversas consecuencias que han afectado a la estructura económica del país y también a gran parte de la sociedad: aumento del desempleo, precariedad laboral, disminución del crédito a familias y pymes, etc.

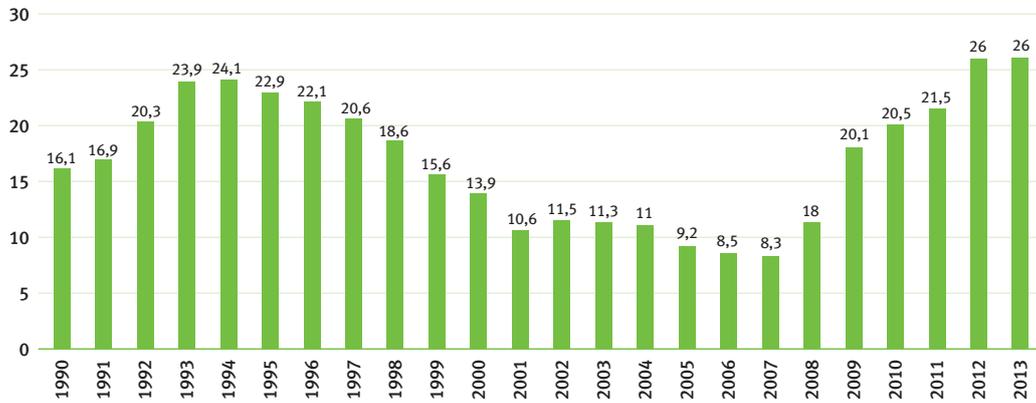
En 2008 ya se empezaba a notar el impacto de la crisis internacional en España. La inflación alcanzó los niveles más elevados en doce años, superando el 4%, debido al encarecimiento del petróleo y los alimentos básicos. El desempleo registró 400.000 parados más que en 2007 y hubo descensos en el consumo de los hogares, en el índice de producción industrial, en el número de hipotecas concedidas y en la recaudación por IVA.

Para paliar esta situación el Gobierno inició varios planes de choques contra la crisis aunque estos planes de inyección de dinero público no fueron muy eficaces. Al inicio del segundo trimestre de 2010 España tenía un déficit público del 11,2% y una tasa de paro del 20,1%.

Hay que tener en cuenta que la evolución económica de España desde los años 90 fue positiva y se mejoraron muchos indicadores tanto sociales como económicos. Después de la crisis financiera de los años 90, el empleo se recuperaba y se pasó de un 23,9% de 1993 al 11% de 2004. Esta evolución positiva de

la economía y del empleo se cortó con la llegada de la crisis internacional y se comprobó la debilidad de un modelo que fue un éxito hasta el 2007.

GRÁFICO 18
Evolución tasa de desempleo 1990-2013



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

El modelo de economía que se fomentó desde los primeros años 90 hasta el estallido de la crisis en 2007 no fue un modelo sólido y robusto que se basara en un aumento de la productividad y una buena cualificación de la mano de obra. La crisis en nuestro país ha puesto de manifiesto que se ha acabado un modelo económico y un ciclo económico expansivo que ha durado 15 años.

2. El auge del mercado interno

2.1. Llegadas y pernoctaciones

Como se ha visto anteriormente, la década de los 80 y el inicio de los años 90 recupera la senda alcista hasta llegar a los 57 millones 263 mil visitantes en 1993. La entrada en vigor del Acuerdo Schengen en 1994 supone el derribo de las fronteras estatales dentro de Europa, lo que genera una facilidad de movimiento que aprovechan los turistas europeos, así como los turistas nacionales que comenzaban a salir de una manera más masiva que antes. En este marco, la cifra de llegados a España casi se dobla en 18 años, pasando desde los 30 millones de 1975 hasta los 57 millones de 1993, cifra que roza los 62,5 millones de turistas extranjeros en 1995.

Como se puede ver, el crecimiento anual es moderado a mediados de los años 90, sin embargo, a finales de esta década y hasta mediados de los años 2000 se produce un crecimiento acelerado, ayudado sin duda por la favorable coyuntura económica mundial, la entrada en vigor de la moneda única europea (año 2001) y los tipos de cambio que ésta establece en combinación con los precios bajos de España. De esta manera, en el año 2000 el incremento anual de llegadas de turistas extranjeros era del 3,6% respecto al año anterior, superando los 74,5 millones de llegadas. Pero la mayor aceleración se produce después de



la entrada de España en el Euro, alcanzando, por ejemplo, un 8,8% de incremento anual en el año 2005, y superando los 92,5 millones de turistas.

La segunda mitad de la década de los 2000, evidentemente, se caracteriza por el estallido de la crisis a nivel mundial y europeo especialmente. A pesar de que algunos elementos coyunturales de carácter geopolítico como el estallido de las “primaveras árabes” y el aumento de inestabilidad en la región mediterránea sur, en la que destinos emergentes como era Túnez, que competían directamente con el modelo Sol y Playa español, favorecían al mercado turístico español, la tendencia fuertemente alcista experimentada en el primer lustro de los años 2000 se frena considerablemente. Mientras que en 2005 se habían alcanzado los 92 millones 563 mil llegadas, cinco años después el avance se había reducido a poco más de 1 millón de llegadas anuales, ya que en 2010 supusieron 93 millones 744 mil personas. Tres años después y ya atenuada la crisis a nivel mundial, se logra superar por primera vez en la historia de España la cifra psicológica de los 100 millones de visitantes extranjeros en un año, hasta los 100 millones 390 mil personas.

 **TABLA 37**
Llegadas del turismo extranjero a España 1995-2013

Años	Miles llegadas	Incremento anual (miles)	Incremento anual (porcentaje)
1995	62.495	1.066,9	1,7
2000	74.580	2.417,0	3,6
2005	92.563	6.582,0	8,8
2010	93.744	1.845,0	2,0
2013	100.390	2.262,0	2,4

Fuente: Secretaría de Turismo y FRONTUR.

Gracias al progresivo incremento en el turismo extranjero recibido, España salta en poco más de una década del tercer al segundo puesto en el ranking de los principales destinos turísticos internacionales, superando a una potencia como es Estados Unidos.

 **TABLA 38**
Principales destinos turísticos internacionales

Destino	Rango 1990	Rango 2002
Francia	1	1
Estados Unidos	2	3
España	3	2
Italia	4	4
China	12	5

Fuente: Secretaría de Turismo y FRONTUR.



Dado que ya no existen controles en las fronteras para los turistas europeos, se analiza a continuación el movimiento del turismo extranjero contabilizado a través de los registros en hoteles, campamentos y otros alojamientos, mediante las Encuestas de Ocupación.

Como se puede observar, se mantiene la tendencia de los periodos anteriores analizados en el que destacan tres países como fundamentales mercados emisores de turistas a España: Alemania, Gran Bretaña y Francia. Sin embargo, a lo largo de este periodo se produce un hecho novedoso y es que para el año 2005 se revierte la tendencia Gran Bretaña se convierte en el primer país emisor de turistas para nuestro país, desbancando al mercado alemán.

En 1995 el 23,42% de los turistas extranjeros que se registraron en hoteles procedía de Alemania, frente al 19,96% de Gran Bretaña y el 10,45% de Francia. Por detrás quedaban Benelux e Italia con 7,61% y 7,15% respectivamente. El mercado norteamericano suponía el 5,19%.

Para el año 2000 ya se puede observar la tendencia alcista del mercado británico, que pasa a suponer un 20,72% del total de extranjeros que pernoctan en hoteles, frente a un mercado alemán que se estanca en proporción con un 23,40%. En términos absolutos ambos mercados se incrementan en 5 años fuertemente en 2,2 millones de visitantes británicos y 2,3 millones de visitantes alemanes. Así pues, en el año 2000 nos encontramos con un mercado monopolizado por dos nacionalidades que abarcan más del 40% del total de visitantes extranjeros que pernoctan, por lo que la evolución de estas cifras estará muy sujeta a las fluctuaciones en origen de estos países. Esto es algo que se puede advertir en 2005, momento en el que se revierte la situación dado que el mercado alemán se resiente perdiendo cerca de medio millón de turistas (una bajada del 8,43%) que pernoctan en hoteles frente al año 2000. Todo lo contrario que el mercado británico, que no para de crecer y que para el año 2005 registra más de 7 millones de turistas que pernoctan en hoteles en España, creciendo casi 1,4 millones respecto a 2000, lo que supuso una tasa de incremento del 19,85% respecto a ese año.

En la tarta de mercados emisores del año 2000 se puede observar cómo todos los principales mercados han sufrido retrocesos relativos excepto el mercado británico. Como tercer mercado internacional en importancia se mantiene Francia con un 9,16%, aunque disminuye su presencia respecto a las cifras de 1995. Del mismo modo Benelux e Italia mantienen en 2000 porcentajes similares a 1995, con un 7,56% y un 6,22% respectivamente, aunque también registran bajadas. De hecho, el mercado norteamericano supera en proporción al Italiano, registrando 1 millón 850 mil visitantes que pernoctan en nuestro país, lo que supuso el 6,81% del total de visitantes extranjeros que pernoctan.

Como se ha dicho, en 2005 Gran Bretaña se erige como el principal mercado emisor de turistas extranjeros que generan pernoctaciones en España, suponiendo el 24,18%, con más de 7 millones de turistas en ese año. Atrás quedan los 5 millones 859 mil turistas alemanes que representaban al 20,18% del total de turistas extranjeros que pernoctaron en 2005. El tercer mercado emisor, Francia, vuelve a experimentar incrementos llegando a superar la cifra de los 3 millones de turistas, y situándose en el 10,46% del total de turistas. Por detrás, y como cuarto mercado emisor se sitúa Italia, que también experimenta un ligero incremento superando levemente los 2 millones de turistas y suponiendo un 7,18% del total de turistas. En retroceso se sitúan mercados como el de Benelux, con 1,9 millones de turistas y un 6,54% de cuota, así como el mercado norteamericano, que registra 1,4 millones de turistas y se queda con una cuota de tan solo un 4,83%.



En 2012 se experimenta un fuerte incremento de nuevo por parte del mercado alemán, mientras que el mercado británico sigue creciendo pero a un ritmo mucho más suave. Sin duda la crisis y las coyunturas internas de ambos países les hacían fluctuar de esta manera. Esto supuso que el porcentaje de cuota del mercado británico se redujera drásticamente hasta el 19,55% aunque seguía manteniendo la posición de liderazgo. Alemania, pese a haber incrementado sus turistas en más de 1 millón respecto a 2005, ve reducida su cuota al 17,58%, conservando su segundo lugar de importancia. Por detrás se situaron Benelux, que vuelve a superar en proporción a Italia con un 6,61% de presencia frente a un 6,06% del país transalpino. De cerca, y gracias a un incremento espectacular de más de 1 millón de turistas (51,67% de incremento de 2005 a 2012) se sitúan los Países Escandinavos, que en 2012 supusieron un 5,26% de los turistas extranjeros que pernoctaron en el país.

Pese a que los principales mercados emisores, Gran Bretaña y Alemania, siguen aumentando el número de turistas, el incremento que se da en el número de turistas extranjeros que pernoctan, pasando de 29 millones en 2005 a casi 40 millones en 2012, lo absorben principalmente otras nacionalidades emergentes. De este modo, se puede observar cómo en 2012 comienza a romperse la concentración existente en estos dos países europeos para abrir paso a una mayor diversificación en los mercados emisores. No obstante, la dependencia española de estos dos mercados sigue siendo muy potente.



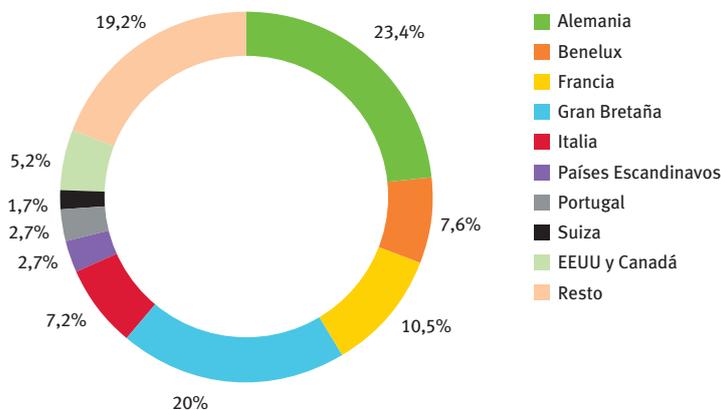
TABLA 39

Número de turistas en hoteles según nacionalidad de origen

	1995	%	2000	%	2005	%	2012	%
Alemania	3.984.000	23,42	6.353.000	23,40	5.859.000	20,18	7.020.000	17,58
Benelux	1.295.000	7,61	2.052.000	7,56	1.899.000	6,54	2.638.000	6,61
Francia	1.778.000	10,45	2.486.000	9,16	3.037.000	10,46	4.260.000	10,67
Gran Bretaña	3.394.000	19,96	5.625.000	20,72	7.018.000	24,18	7.809.000	19,55
Italia	1.216.000	7,15	1.690.000	6,22	2.083.000	7,18	2.420.000	6,06
Países Escandinavos	460.000	2,70	1.003.000	3,69	1.016.000	3,50	2.102.000	5,26
Portugal	450.000	2,65	939.000	3,46	1.076.000	3,71	1.070.000	2,68
Suiza	287.000	1,69	479.000	1,76	421.000	1,45	723.000	1,81
EEUU y Canadá	882.000	5,19	1.850.000	6,81	1.402.000	4,83	1.958.000	4,90
TOTAL	17.008.000		27.149.000		29.029.000		39.936.000	

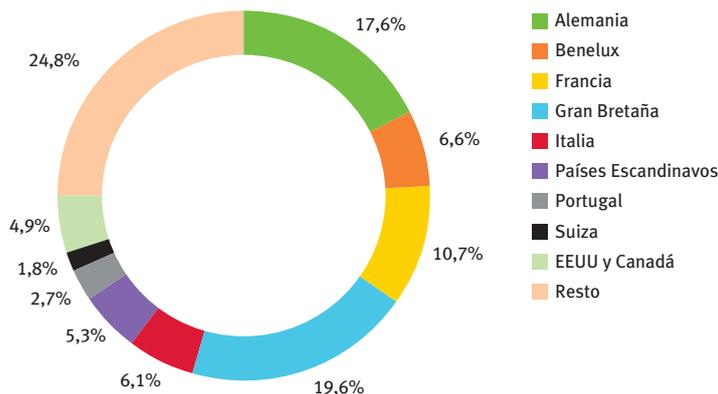
Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

GRÁFICO 19
Distribución de turistas que pernoctan en hoteles según nacionalidad de origen 1995



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

GRÁFICO 20
Distribución de turistas que pernoctan en hoteles según nacionalidad de origen 2012



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

Si se analizan los datos anteriormente descritos en función de su variación, se puede observar cómo en el periodo 1995-2000, los dos principales mercados emisores obtuvieron fuertes incrementos en sus flujos de turistas que pernoctaron en España en un año. Así, entre ambos sumaron 4,5 millones de nuevos turistas en 5 años, con incrementos del 37,29% en el caso de los alemanes y del 39,66% para los británicos. Benelux y Francia incrementaron sus flujos de turistas en 757 mil y 708 mil personas respectivamente. Sin embargo, los mayores incrementos relativos en esa época se pueden encontrar en el caso del mercado escandinavo, con un incremento del 54,14% y de Portugal, con un 52,08%. En ambos casos, en cinco años, sus flujos de turistas contabilizados en los hoteles españoles se doblaron.

Para el periodo 2000-2005 se puede observar cómo se produce una bajada significativa en el flujo de turistas alemanes, de casi medio millón de personas (un descenso de un 8,43%) frente a un incremento de los turistas británicos, que mantiene tasas muy elevadas de casi el 20%, lo que supone poco menos de 1,4 millones de turistas más en 2005 frente a lo alcanzado en 2000. Los Países Escandinavos se estancan



en este periodo pero volverán a incrementar su flujo de viajeros en el año 2012, volviendo a doblar su cifra y superando los 2,1 millones. Es significativo que muchos de los mercados emisores sufren variaciones negativas en este periodo respecto a las cifras logradas en el año 2000. Es el caso de los turistas procedentes de Suiza, que pese a incrementarse un 40% en 2000 respecto al año 1995, en 2005 disminuye su flujo en 58 mil personas para, en 2012, volver a incrementarse fuertemente un 41,77%. El mercado norteamericano también experimenta un descenso de casi el 32% en 2005 respecto a 2000 para luego acabar recuperando terreno en 2012 con una subida de más de medio millón de viajeros, lo que supuso un aumento de un 28,4% respecto a 2005.

Finalmente, en 2012 se vuelven a observar fuertes incrementos de turistas que pernoctan en hoteles respecto a 2005. Los mercados alemán y británico crecen en 1,16 millones y 1,22 millones respectivamente. Sin embargo, sorprende la fuerza con la que aumenta el mercado Escandinavo, que dobla su flujo de viajeros hasta superar los 2,1 millones de turistas.

TABLA 40
Número de turistas en hoteles según nacionalidad de origen

	1995	2000	Variación absoluta	Variación relativa	2005	Variación absoluta	Variación relativa	2012	Variación absoluta	Variación relativa
Alemania	3.984.000	6.353.000	2.369.000	37,29	5.859.000	-494.000	-8,43	7.020.000	1.161.000	16,54
Benelux	1.295.000	2.052.000	757.000	36,89	1.899.000	-153.000	-8,06	2.638.000	739.000	28,01
Francia	1.778.000	2.486.000	708.000	28,48	3.037.000	551.000	18,14	4.260.000	1.223.000	28,71
Gran Bretaña	3.394.000	5.625.000	2.231.000	39,66	7.018.000	1.393.000	19,85	7.809.000	791.000	10,13
Italia	1.216.000	1.690.000	474.000	28,05	2.083.000	393.000	18,87	2.420.000	337.000	13,93
Países Escandinavos	460.000	1.003.000	543.000	54,14	1.016.000	13.000	1,28	2.102.000	1.086.000	51,67
Portugal	450.000	939.000	489.000	52,08	1.076.000	137.000	12,73	1.070.000	-6.000	-0,56
Suiza	287.000	479.000	192.000	40,08	421.000	-58.000	-13,78	723.000	302.000	41,77
EEUU y Canadá	882.000	1.850.000	968.000	52,32	1.402.000	-448.000	-31,95	1.958.000	556.000	28,40

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE y elaboración propia.

En general, el número de viajeros que pernoctan en hoteles ha ido experimentando fuertes crecimientos a lo largo del periodo 1995-2012. El periodo de mayor incremento relativo se produce e 1995 a 2000, momento en el que se pasa de 38.731.000 turistas que pernoctan a 59.282.000, lo que supuso un crecimiento espectacular del 53%. A partir de los años 2000 el crecimiento es sostenido pero más suavizado. En 2005 se incrementa en 11,34 millones el flujo de viajeros que pernoctan en hoteles respecto a la cifra ya espectacular de 2000. Para 2012, se vuelve a incrementar con 12,33 millones la cifra respecto a 2005 y se alcanzan los 82.952.000 millones de turistas que pernoctan en hoteles en un año. De esta forma, en el periodo 2000-2005 y 2005-2012 se obtuvieron incrementos en el flujo de viajeros del 19,14% y del 17,46% respectivamente.

TABLA 41
Evolución del total de viajeros que pernoctan en hoteles

1995	Variación absoluta	Variación relativa	2000	Variación absoluta	Variación relativa	2005	Variación absoluta	Variación relativa	2012
38.731.000	20.551.000	53,06	59.282.000	11.347.000	19,14	70.629.000	12.333.000	17,46	82.962.000

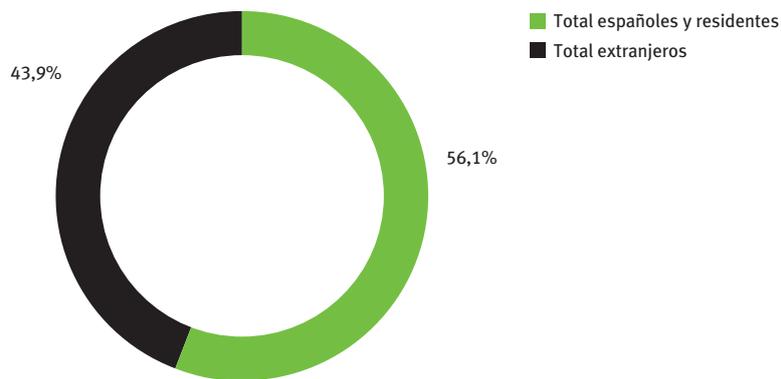
Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE y elaboración propia.

TABLA 42
Número de viajeros que pernoctan en hoteles

	1995	%	2000	%	2005	%	2012	%
España	21.723.000	56,09	32.133.000	54,20	41.600.000	58,90	43.026.000	51,86
Extranjeros	17.008.000	43,91	27.149.000	45,80	29.029.000	41,10	39.936.000	48,14
TOTAL	38.731.000		59.282.000		70.629.000		82.962.000	

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE y elaboración propia.

GRÁFICO 21
Distribución de viajeros que pernoctan en hoteles 1996

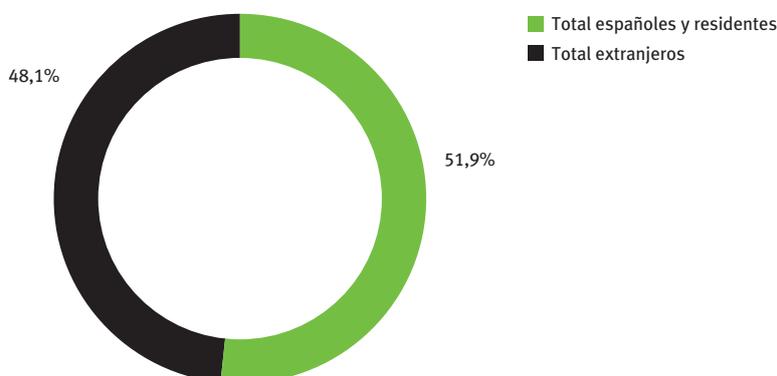


Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE y elaboración propia.



GRÁFICO 22

Distribución de viajeros que pernoctan en hoteles 2012



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE y elaboración propia.

La proporción de turistas nacionales y extranjeros que pernoctan se ha ido sosteniendo en el tiempo con pocas variaciones, aunque se percibe que con la crisis ha decrecido levemente el peso del turismo interior frente al exterior. Así, mientras que en 2005 se alcanzaba un máximo de un 58,9% la proporción del turismo interior frente a un 41,1% de lo que suponía el turismo extranjero, en 2012 se reduce la distancia entre ambos en 3,72 puntos.

Al contrario que ocurre con el número de viajeros que pernoctan y su proporción entre el mercado interno y el externo, cuando se analiza la proporción en función del número de pernoctaciones se ve cómo la tendencia es la contraria y es el turismo extranjero el que aglutina la mayoría de pernoctaciones.

De este modo, la proporción de pernoctaciones de turistas nacionales se mantiene en torno al 36% del total de las pernoctaciones frente a un 64% que representan las pernoctaciones de extranjeros. La excepción es, como ya se vio anteriormente, el periodo 2000-2005 en el que los viajeros nacionales alcanzan su máximo en cuanto a la incorporación al fenómeno turístico. También en el caso de las pernoctaciones, para ese año se percibe un incremento notable en la representación del mercado interno, suponiendo un 43,51% frente a un 56,49% del mercado externo, y rompiendo la tónica del resto del periodo. Con la crisis, para el año 2012, la proporción de pernoctaciones de españoles recae a cifras de 2000 y vuelve al 36%. De hecho, en términos absolutos, en el año 2012 se experimenta una disminución en el número de pernoctaciones de españoles frente al año 2005 de 4.774.000 millones. Así pues, las cifras globales siguen experimentando incrementos gracias al aumento en 39.796.000 millones de las pernoctaciones anuales en 2012 respecto a 2005 que propicia el mercado extranjero.

En total, desde 1995 a 2012 se aumenta el número de pernoctaciones experimentadas en un año en el país de 159.463.000 a 280.660.000 millones, es decir, un imparable crecimiento de 121.197.000 millones al año.

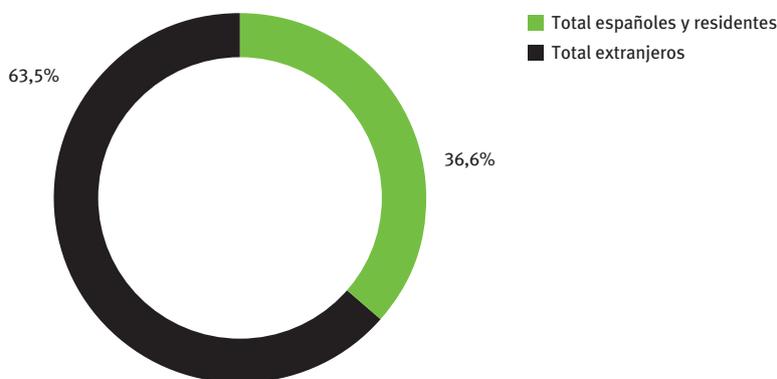


TABLA 43
Número de pernoctaciones causadas

	1995	%	2000	%	2005	%	2012	%
Total	159.463.000		227.144.000		245.637.000		280.660.000	
TOTAL Españoles y residentes en España	58.281.000	36,55	83.382.000	36,71	106.875.000	43,51	102.101.000	36,38
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	101.182.000	63,45	142.762.000	62,85	138.763.000	56,49	178.559.000	63,62

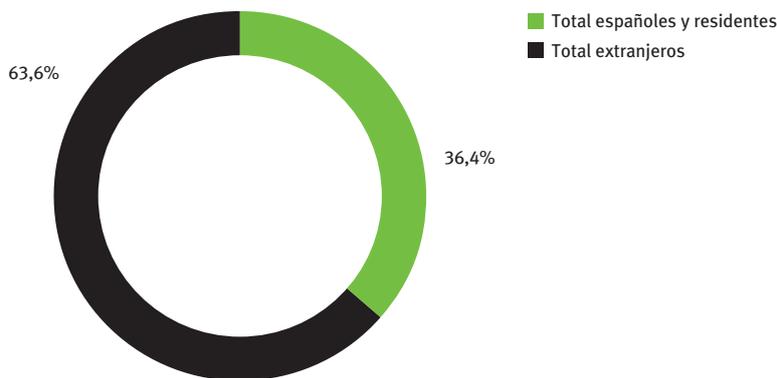
Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE.

GRÁFICO 23
Distribución de las pernoctaciones causadas 1995



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE.

GRÁFICO 24
Distribución de las pernoctaciones causadas 2012



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE.

Por nacionalidades se mantiene la tendencia observada en cuanto al número de viajeros respecto al peso del mercado alemán y británico por la cual en 2005 se invierte la tendencia en la que predominaba el turismo proveniente de Alemania. Sin embargo, en 2012 se puede observar una situación de empate



en cuanto al número de pernoctaciones anuales que generan ambos mercados. El mercado británico genera 45 millones 273 mil pernoctaciones frente a los 45 millones 838 mil del mercado alemán. Aún así, el mercado alemán no vuelve a alcanzar las cotas del año 2000, momento en el que logró casi 47,8 millones de pernoctaciones.

Asimismo, se mantiene la tendencia de que en 2012 se produce una irrupción en cuanto al turismo de otras nacionalidades que no eran las clásicas, pasando de suponer casi 9 millones de pernoctaciones en 2005 a 20,5 millones en 2012.

Tras Alemania y Gran Bretaña, se sitúan los mercados del Benelux y el francés. Sin embargo, en 2012 y tras un incremento espectacular, irrumpe el mercado de los Países Escandinavos que pasa de los 5,15 millones de pernoctaciones en 2005 a los 11,3 millones en 2012.

TABLA 44
Número de pernoctaciones causadas

	1995	2000	2005	2012
Total	159.463.000	227.144.000	245.637.000	280.660.000
TOTAL Españoles y residentes en España	58.281.000	83.382.000	106.875.000	102.101.000
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	101.182.000	142.762.000	138.763.000	178.559.000
Francia	6.750.000	8.193.000	8.865.000	12.229.000
Alemania	34.854.000	47.794.000	39.968.000	45.838.000
UK	28.666.000	39.280.000	43.039.000	45.273.000
EEUU	1.964.000	4.251.000	3.197.000	4.344.000
Benelux	9.365.000	12.613.000	10.146.000	13.044.000
Países Escandinavos	2.956.000	5.772.000	5.150.000	11.300.000
Italia	5.309.000	6.358.000	7.535.000	8.006.000
Resto de Europa	4.546.000	7.519.000	8.984.000	20.509.000

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE.

En 1995 los turistas alemanes (8,75 días por viajero), británicos (8,45 días por viajero), del Benelux (7,23 días por viajero) y escandinavos (6,43 días por viajero) eran las nacionalidades que más pernoctaciones generaban por turista, mientras que los turistas nacionales pernoctan escasamente 2,68 días de media.

Sin embargo, en el año 2012 se tiende a un menor ratio de pernoctaciones entre los turistas extranjeros que sostienen las cifras globales gracias a la entrada de nuevos viajeros. Así pues, en 2012 los turistas que más tiempo pernoctan en hoteles españoles son los alemanes (6,53 días por viajero), seguidos de los británicos (5,80 días por viajero) y de los Países Escandinavos, que ya alcanzan el tercer puesto con 5,38 días por viajero. Como se puede ver todos los países disminuyen sus ratios de pernoctaciones, especialmente drástico en el caso de Alemania, Gran Bretaña y Benelux, que pasa de 7,23 días en 1995 a 4,94 en 2012.

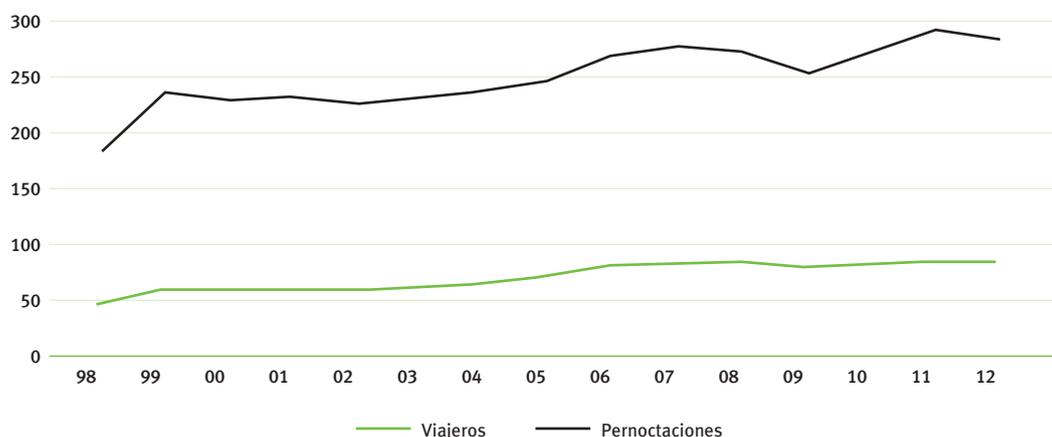
En este caso, el ratio de pernoctación de los españoles se mantiene estable aunque disminuye ligeramente, alcanzando los 2,37 días por viajero que pernocta en hotel en el año 2012.

TABLA 45
Ratio pernoctaciones hoteles /entradas de turistas en hoteles

	Entradas 1995	Pernoctaciones 1995	Ratio	Entradas 2012	Pernoctaciones 2012	Ratio
España	21.723.000	58.281.000	2,68	43.026.000	102.101.000	2,37
Alemania	3.984.000	34.854.000	8,75	7.020.000	45.838.000	6,53
Benelux	1.295.000	9.365.000	7,23	2.638.000	13.044.000	4,94
Francia	1.778.000	6.750.000	3,80	4.260.000	12.229.000	2,87
Gran Bretaña	3.394.000	28.666.000	8,45	7.809.000	45.273.000	5,80
Italia	1.216.000	5.309.000	4,37	2.420.000	8.006.000	3,31
Países Escandinavos	460.000	2.956.000	6,43	2.102.000	11.300.000	5,38
Portugal	450.000	1.114.000	2,48	1.070.000	2.695.000	2,52
Suiza	287.000	1.522.000	5,30	723.000	3.216.000	4,45
EEUU y Canadá	882.000	1.964.000	2,23	1.958.000	4.344.000	2,22

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE.

GRÁFICO 25
Evolución de los viajeros y pernoctaciones 1998-2012



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE.

Respecto al comportamiento del turismo en campings en el periodo 1995-2012 se puede observar cómo es un tipo de turismo masivamente nacional, en la que el mercado interno tiene un peso que va rondando el 70%, frente al 30% del turismo extranjero.



Sin embargo, el turismo de camping no obtiene fluctuaciones ni crecimientos tan grandes como el turismo hotelero. Así pues, se pasan de los 4,12 millones de viajeros que pernoctan en campings en 1995 a los 5,91 millones que lo hacen en 2012, aunque en el año 2005 se alcanza un máximo con 6,55 millones de viajeros en ese año. Así pues, hablamos de una diferencia que no supera el millón 793 mil viajeros de crecimiento de este tipo de pernoctaciones entre 1995 y 2012.

Por nacionalidades, los principales mercados extranjeros que pernoctan en campings son Francia y Benelux, que en 2012 aportaban 533 mil viajeros y 494 mil viajeros en los campings españoles. Pese a que en 1995 el turismo alemán se encontraba a nivel del proveniente del Benelux en cuanto a viajeros en campings españoles, éste mercado ha ido perdiendo fuerza aportado únicamente 288 mil viajeros en 2012. Como se puede observar, el otro mercado emisor principal para el caso de las pernoctaciones en hoteles, el británico, tampoco se acaba de incorporar al turismo de campings y en 17 años tan solo se incrementa en 62 mil viajeros, alcanzando los 211 mil en 2012.



TABLA 46

Viajeros que pernoctan en campamentos

	1995	2000	2005	2012
Total	4.121.000	5.581.000	6.556.000	5.914.000
TOTAL Españoles y residentes en España	2.955.000	3.736.000	4.491.000	4.028.000
TOTAL Extranjeros y españoles residentes en el extranjero	1.166.000	1.845.000	2.065.000	1.886.000
Francia	273.000	382.000	531.000	533.000
Alemania	247.000	386.000	326.000	288.000
UK	149.000	227.000	268.000	211.000
EEUU	6.000	11.000	6.000	6.000
Benelux	246.000	442.000	484.000	494.000
Países Escandinavos	21.000	41.000	46.000	44.000

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE.

2.2. Características del movimiento turístico

A lo largo de los años 80 y 90 se produjeron como se ha visto el inicio de algunas tendencias novedosas al turismo de Sol y Playa. Así, en la década de los 80 experiencias como la de Taramundi (Asturias) inauguraron el turismo rural en nuestro país, o parques como Port Aventura, Isla Mágica o Terra Mítica, hicieron lo propio con el turismo de parques temáticos en los años 90. En paralelo, el desarrollo en los 80 y 90 del turismo de campings fue imparable ascendiendo como se ha visto de manera bastante sostenida aunque suave. Todas estas nuevas alternativas al turismo se nutrieron y se siguen nutriendo fundamentalmente de turismo interno, por lo que es esta diversificación de la oferta turística del país una de las claves para entender el proceso de incorporación masiva del turismo nacional al mercado turístico.

Esta incorporación masiva se hace patente en el periodo 1995-2005 en el que se pasan de los 21,72 millones de viajeros españoles que pernoctan a los 41,6 millones. Se trata por tanto de un periodo de

gran expansión del turismo nacional ayudado sin duda por la buena coyuntura económica de esos años. A partir de ahí, el número de viajeros que pernocta y el de pernoctaciones totales se incrementa a ritmo similar, en paralelo, pasando de 1995 a 2000 a incrementarse un 32,4% en el caso de los viajeros y un 30,1% en el de las pernoctaciones. Para el periodo 2000-2005 la variación en el número de viajeros vuelve a suponer un fuerte incremento del 22,76% y en el número de pernoctaciones de casi un 22%.

Sin embargo, la crisis de 2008 genera que, pese a que la incorporación en cuestión de número de viajeros no disminuya y se mantenga estable con un leve incremento del 3,31% en 2012 frente a 2008, los turistas españoles cambien de hábitos y reduzcan sus pernoctaciones. De esta manera, en 2012 disminuye un 4,68% las pernoctaciones respecto a 2005, lo que suponen 4,77 millones de pernoctaciones menos en un año. Es por esto que, aunque el ratio de pernoctaciones de españoles se haya mantenido estable oscilando entre los 2,68 noches por viajero de 1995 y los 2,57 noches en 2005, en 2012 se redujo hasta las 2,37 noches. Es decir, en 2012 hay más viajeros nacionales que pernoctan en hoteles que nunca pero han reducido la duración de sus estancias.

TABLA 47
Viajeros españoles que pernoctan y pernoctaciones causadas en hoteles

	1995	2000	Variación absoluta	Var %	2005	Variación absoluta	Var %	2012	Variación absoluta	Var %
Viajeros que pernoctan	21.723.000	32.133.000	10.410.000	32,40	41.600.000	9.467.000	22,76	43.026.000	1.426.000	3,31
Pernoctaciones causadas	58.281.000	83.382.000	25.101.000	30,10	106.875.000	23.493.000	21,98	102.101.000	-4.774.000	-4,68
Ratio	2,68	2,59			2,57			2,37		

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

Por destinos, la Comunidad Autónoma donde viajan más los viajeros nacionales es Andalucía, que se sitúa como primer destino en número de viajeros de la serie 1996-2012, seguido de Cataluña y Madrid. Por detrás quedan la Comunidad Valenciana, Castilla y León y Galicia como receptores de viajeros nacionales que pernoctan en hoteles. Todas estas Comunidades Autónomas, a excepción de Castilla y León y Galicia, siguen incrementando levemente sus respectivos flujos de turistas. De hecho se percibe una ligera concentración de los turistas en torno a estas cuatro Comunidades Autónomas (Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana) a lo largo del periodo analizado en detrimento de la mayoría del resto de destinos.

Así pues, Andalucía pasa a rozar los 4 millones de turistas pernoctando en sus hoteles en 1996 a alcanzar casi los 8,4 millones en 2012, aunque mantiene la proporción respecto del total con un ligero incremento de 1,22 puntos desde 1996 hasta 2012, momento en el que supone el 19,42% de los viajeros totales. Cataluña mientras tanto recibió en 1996 3 millones 172 mil viajeros en sus hoteles y alcanzó en 2012 casi los 6,3 millones, lo que le supuso una cuota del 14,64% del total de viajeros en ese año. Por otro lado, Madrid pasa de recibir 2 millones 579 mil viajeros nacionales en sus hoteles en 1996 a llegar a los 5 millones 535 mil en 2012 y alcanzar una cuota de mercado del 12,87%, la tercera tras Andalucía y Cataluña.



TABLA 48
Viajeros españoles en hoteles por Comunidades Autónomas

	1996	%	2000	%	2012	%
Andalucía	3.953.626	18,20	5.943.621	18,50	8.354.778	19,42
Cataluña	3.172.918	14,61	4.536.135	14,12	6.297.683	14,64
Madrid	2.579.419	11,87	3.020.646	9,40	5.535.840	12,87
Comunidad Valenciana	1.952.130	8,99	2.969.350	9,24	4.487.902	10,43
Castilla León	1.867.074	8,59	2.885.024	8,98	3.093.350	7,19
Galicia	1.394.182	6,42	2.078.832	6,47	2.473.594	5,75
Aragón	1.036.040	4,77	1.501.470	4,67	1.649.584	3,83
Canarias	960.485	4,42	1.412.131	4,39	1.980.022	4,60
Castilla la Mancha	892.386	4,11	1.518.492	4,73	1.449.950	3,37
País Vasco	740.231	3,41	1.017.814	3,17	1.566.853	3,64
Baleares	712.755	3,28	1.108.491	3,45	1.159.359	2,69
Resto	2.461.711	11,33	4.140.992	12,89	4.976.841	11,57
TOTAL	21.722.957		32.132.998		43.025.756	

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

En cuanto al ratio de pernoctaciones de los viajeros nacionales por territorios, es evidente que varía en función de la proximidad geográfica, y las islas, Baleares y Canarias, logran ratios muy superiores a la media nacional. Así pues, en 1996 el ratio de pernoctaciones por viajero nacional lo lideraba Baleares, con casi 6 noches por viajero, frente a las 4,55 noches que se pasaban de media en Canarias. No obstante, el ratio logrado en la Comunidad Valenciana no es nada desdeñable y suponía 4,16 noches por viajero, muy superior a la media nacional. Por el contrario es muy relevante ver cómo el tercer destino en número de viajeros que pernoctan, Madrid, obtiene tan solo una media de 1,85 noches por viajero. Mientras, tanto Cataluña como Andalucía, segundo y tercer destino de turistas que pernoctan, mantienen unos ratios muy similares a la media nacional.

La evolución a lo largo del periodo ha mantenido estas tendencias en las que el turismo nacional realiza pernoctaciones más largas en las islas (Baleares y Canarias) mientras que destinos como Madrid y Castilla León se quedan como destinos de fin de semana, con ratios de 1,69 y 1,70 noches por viajero en 2012. Así pues, en 2012, y pese a una caída notable en sus ratios de pernoctaciones respecto a 1996, Canarias (con 4,44 noches por viajero) y Baleares (con 4,14) lideran el ranking seguido de la Comunidad Valenciana, que con 3,19 también ha visto reducido su ratio. Por lo general, se mantiene la tendencia observada anteriormente de una disminución global en cuanto a la media de noches por viajero en 2012 frente a las cifras del año 2005.

TABLA 49
Ratio pernoctaciones españoles en hoteles por Comunidades Autónomas

	Pernoctaciones 1996	Ratio 1996	Pernoctaciones 2000	Ratio 2000	Pernoctaciones 2012	Ratio 2012
Andalucía	10.777.581	2,73	15.125.960	2,54	21.093.776	2,52
Cataluña	9.093.638	2,87	12.505.140	2,76	14.009.564	2,22
Madrid	4.765.714	1,85	6.369.483	2,11	9.329.828	1,69
Comunidad Valenciana	8.112.885	4,16	10.908.750	3,67	14.333.028	3,19
Castilla León	3.055.818	1,64	4.951.052	1,72	5.257.072	1,70
Galicia	3.166.567	2,27	4.947.400	2,38	5.328.785	2,15
Aragón	2.139.167	2,06	3.208.448	2,14	3.305.760	2,00
Canarias	4.367.930	4,55	6.039.454	4,28	8.781.877	4,44
Castilla la Mancha	1.376.871	1,54	2.413.841	1,59	2.478.798	1,71
País Vasco	1.412.654	1,91	1.952.769	1,92	2.984.747	1,90
Baleares	4.208.612	5,90	5.799.724	5,23	4.801.116	4,14
Resto	5.565.711	2,26	9.159.940	2,21	10.396.898	2,09
TOTAL	58.043.148	2,67	83.381.961	2,59	102.101.249	2,37

Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

En cuanto a la distribución por meses del movimiento de turistas tanto extranjeros como españoles, se mantiene la estacionalidad característica del turismo en España. De hecho, se observa cómo en el año 1995 se produce una distribución más uniforme de viajeros desde abril hasta octubre, oscilando los viajeros entre los 3,41 millones registrados en octubre a los 4,37 millones de agosto.

En 2012, y a lo largo de toda la serie histórica, agosto es el mes estrella del año en cuanto a movimiento de turistas. Desde Junio hasta el mes de Septiembre de ese año se concentran el 44,83% de los turistas registrados mientras que en 1996, en los mismos meses, se acumulaban el 50,33%. Sin embargo, son los meses de abril, mayo y octubre los que pierden peso relativo en 2012 respecto al año 1996.

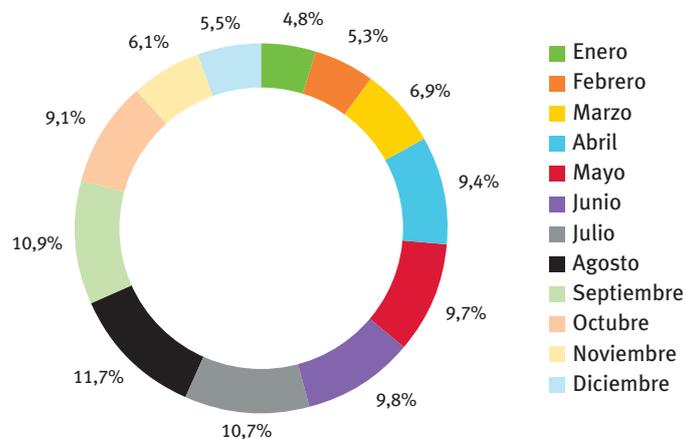


TABLA 50
Movimiento de turistas según mensualidad de entrada

	1995	%	2000	%	2005	%	2012	%
Enero	1.787.000	4,77	2.809.000	4,74	3.357.000	4,75	4.035.000	4,86
Febrero	1.996.000	5,33	3.391.000	5,72	4.049.000	5,73	4.762.000	5,74
Marzo	2.586.000	6,91	4.244.000	7,16	5.248.000	7,43	5.772.000	6,96
Abril	3.527.000	9,42	5.335.000	9,00	5.517.000	7,81	7.104.000	8,56
Mayo	3.639.000	9,72	5.592.000	9,43	6.738.000	9,54	7.725.000	9,31
Junio	3.680.000	9,83	5.806.000	9,79	6.971.000	9,87	8.588.000	10,35
Julio	4.009.000	10,71	6.374.000	10,75	7.795.000	11,04	9.616.000	11,59
Agosto	4.370.000	11,68	6.995.000	11,80	8.555.000	12,11	10.240.000	12,34
Septiembre	4.075.000	10,89	6.328.000	10,67	7.443.000	10,54	8.756.000	10,55
Octubre	3.418.000	9,13	5.369.000	9,06	6.415.000	9,08	7.258.000	8,75
Noviembre	2.282.000	6,10	3.691.000	6,23	4.511.000	6,39	4.771.000	5,75
Diciembre	2.060.000	5,50	3.348.000	5,65	4.030.000	5,71	4.335.000	5,23
TOTAL	37.429.000		59.282.000		70.629.000		82.962.000	

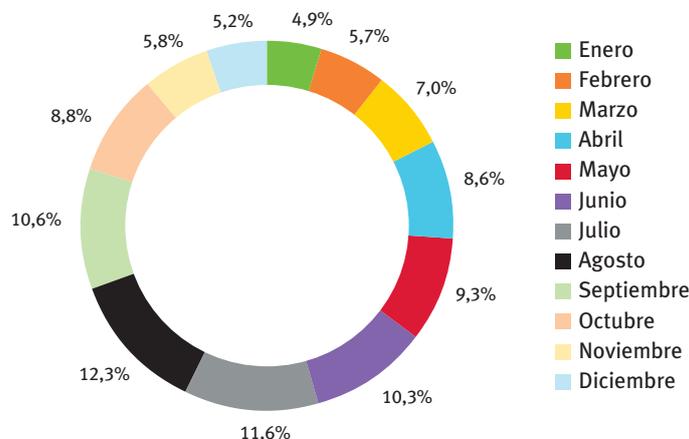
Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

GRÁFICO 26
Distribución del movimiento de turistas por mensualidad de entrada 1995



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

GRÁFICO 27
Distribución del movimiento de turistas por mensualidad de entrada 2012



Fuente: Encuesta de Ocupación Hotelera. INE. Elaboración propia.

2.3. Impacto del turismo en la economía española

La incorporación masiva del turismo interno que se vive entre 1995 y 2005, en donde como hemos visto casi se doblan los viajeros nacionales que pernoctan en hoteles, unido al progresivo ascenso de los viajeros extranjeros y sus pernoctaciones, hacen que los ingresos por turismo se disparen desde los 18.788 millones de euros en 1995 hasta los 46.006 millones en 2005. De hecho, en 2005 se registra un incremento anual respecto a 2004 de 2.232,5 millones en un año, un 5,1% de incremento.

Sin embargo, la crisis de 2008 hace que los ingresos se ralenticen, aunque continúan creciendo levemente. La bajada en las pernoctaciones del turismo nacional afecta mucho a esta variable y en 2010 se incrementan los ingresos respecto a 2009 en 959,3 millones de euros, únicamente un 2% de crecimiento. Ya en 2013 la cifra de ingresos por turismo en España se sitúa en 59.082 millones de euros, con un crecimiento que sigue débil de 575,1 millones de euros respecto a 2012.

TABLA 51
Ingresos por turismo en España

Año	Millones de Euros	Incremento anual (miles)
1995	18.788	1.484,9
2005	46.006	2.232,5
2010	48.926	959,3
2013	59.082	575,1

Fuente: Banco de España y Egatur.

Respecto al peso del sector turístico en el PIB, se advierte cómo la crisis de 2008 afecta tanto a la economía que en ese año el turismo supuso un 10,4%, casi la misma representatividad que obtenía el sector en



1995. En los años 2002 y 2005, el sector turístico alcanza su mayor representatividad en el PIB español, llegando a suponer el 11,8% en 2002 y el 11% en 2005. En el año 2011, el turismo comenzaba a recuperarse alcanzando un 10,8% del total del PIB.

 **TABLA 52**
Participación en el PIB del turismo 1995-2011

1995	2002	2005	2008	2011
10,3%	11,8%	11%	10,4%	10,8%

Fuente: Rafael Vallejo Pousada Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975 X Congreso Internacional de la AEHE Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

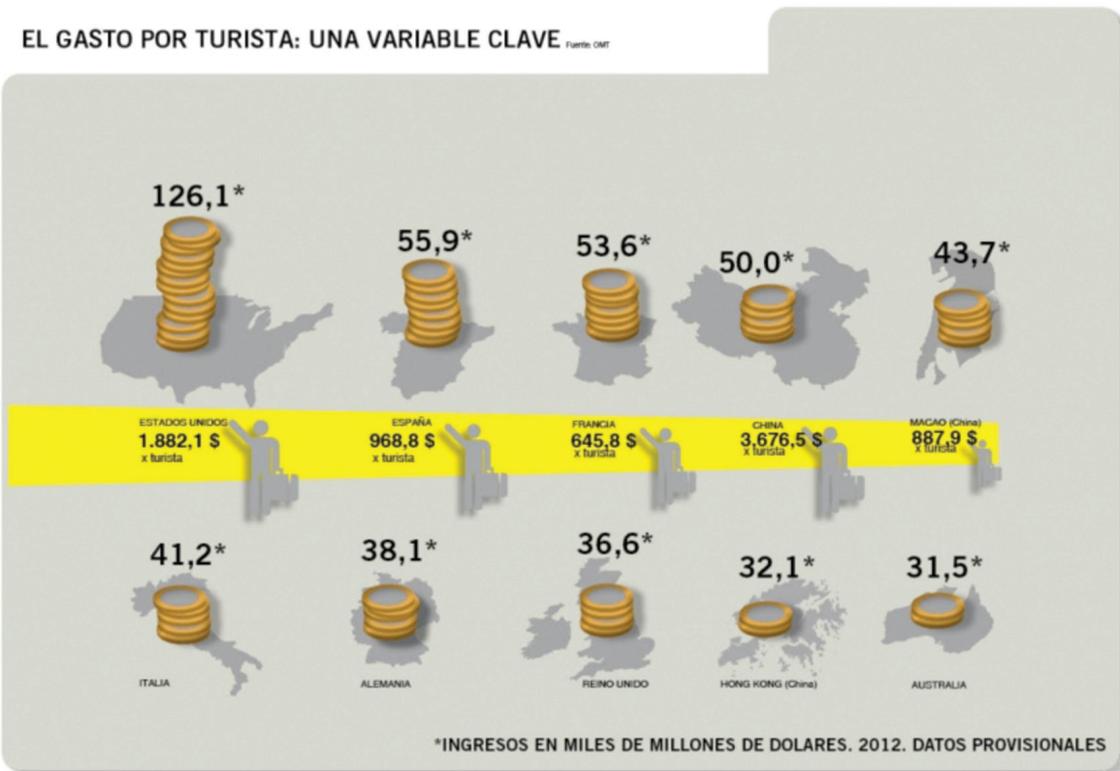
Si hay una variable clave que afecte a los ingresos del turismo en un país es el gasto por turista que se efectúa. En este sentido, España se sitúa como tercer país tras China y Estados Unidos en el que los turistas gastan de media más dinero en sus viajes.

Así, mientras que en China un turista gastaba en 2012 de media 3.676,5 dólares durante su estancia, en Estados Unidos gastaba 1.882,1 dólares y en España gastó 968,8 dólares. China lidera por tanto este ranking de manera muy clara, con una diferencia en gasto medio por turista sobre el segundo, Estados Unidos, de 1.794,4 dólares por turista. Sin embargo, pese al enorme gasto medio por turista de China, el país asiático se situaba como el cuarto país del mundo en ingresos por turismo con 50 mil millones de dólares de ingresos en 2012. La combinación entre el número de visitantes y el gasto medio por turista de Estados Unidos le hace superar a China ampliamente en cuanto a ingresos anuales por turismo.

De igual manera, España se sitúa como la segunda potencia en cuanto a ingresos globales por turismo, con 55,9 mil millones de dólares en 2012. Por detrás de España se sitúan países muy consolidados como destinos turísticos mundiales como son Francia, Italia o Alemania.

Así pues, elevar este gasto medio por turista es clave para la sostenibilidad y el desarrollo del sector turístico, pero debe de confluir con un correcto desarrollo en cuanto al número de viajeros. Sin la combinación equilibrada de ambas variables, el fracaso está asegurado.

GRÁFICO 28
Comparativa de ingresos anuales por turismo. Año 2012



Fuente: Instituto de Estudios Turísticos IET a partir de datos de la OMT.

Las agencias de viaje es uno de los tres sectores de actividad, junto con la restauración y el sector hotelero, que conforman el sector económico de la hostelería. En el año 2001 existían en España un total de 6.414 agencias de viaje, de las cuales la mayoría, 5.203, poseían 4 o menos asalariados. Únicamente se contabilizaban 44 agencias con 100 o más asalariados. Es decir, nos encontramos ante un sector compuesto fundamentalmente por pymes y micropymes.

En el año 2005, el número total de agencias de viaje se había incrementado, llegando a contabilizarse un total de 8.373 empresas. Sin embargo, una gran cantidad de nuevas empresas que se abrieron tenían menos de dos asalariados. Así pues, el sector lo conformaban 6.792 empresas de 4 o menos asalariados. Las empresas que aumentaron significativamente su presencia en 2005 respecto a 2001 fueron las que iban del tramo de 5 a 19 asalariados, en donde se incrementó en 369 empresas. Sin embargo, se perdieron 2 empresas de 100 asalariados o más respecto la cifra de 2001.



TABLA 53
Distribución de las agencias de viaje según número de empleados

	2001	2005
TOTAL	6.414	8.373
Menos de 2 asalariados	2.950	4.042
De 2 a 4 asalariados	2.253	2.750
De 5 a 19 asalariados	961	1.330
De 20 a 99 asalariados	207	210
Más de 99 asalariados	44	42

Fuente: Encuesta Anual de Servicios INE.

Respecto a la actividad hotelera se puede observar el grado de profesionalización del sector con un número significativo de empresas presentes en los tramos de 5 a 19 asalariados, 20 a 99 asalariados y de 100 o más asalariados.

En total, el sector hotelero se conformaba por 17.270 empresas en 2001, que pasaron a ser en 2011 21.611 empresas, lo que supuso un incremento del 25,1% en 10 años. Sin embargo, las cifras de 2005 hacen patente cómo el mayor crecimiento empresarial del sector se dio entre 2001 y 2005 dado que de 2005 a 2011 tan solo se incrementó en 1.168 empresas.

Respecto a la composición del sector en función del número de empleados de las mismas, se puede observar como en 2011 había 14.630 micropymes de 4 o menos asalariados. Esto es, el 67,7% del sector estaba conformado por empresas de este tipo. Las empresas de 100 o más asalariados se reducían a 391, es decir únicamente representaban el 1,8% de las empresas del sector. En el año 2001 este tipo de empresas suponían el 2,2% y en 2005 el 2%. La crisis ha impactado sensiblemente en el tamaño del tejido productivo del sector.

TABLA 54
Distribución de empresas hoteleras según número de empleados

	2001	2005	2011
TOTAL	17.270	20.443	21.611
Menos de 2 asalariados	6.059	7.179	8.357
De 2 a 4 asalariados	4.677	5.869	6.273
De 5 a 19 asalariados	4.360	4.809	4.589
De 20 a 99 asalariados	1.788	2.175	2.000
Más de 99 asalariados	386	411	391

Fuente: Encuesta Anual de Servicios INE.

Por otro lado, las empresas y establecimientos de restauración son las más numerosas y también es el sector de actividad que mayor número de micropymes tiene. De las 244.400 empresas de restauración

contabilizadas en el año 2001, se pasaron a 261.997 en 2005, es decir, un incremento del 7,2%. Sin embargo la crisis, dado el menor tamaño de este tipo de empresas, ha impactado más virulentamente que en el sector hotelero o de las agencias de viaje y en el año 2011 se contabilizaban 1.130 empresas menos que cinco años antes. Por tanto, es el único de los tres sectores de actividad que conforman la industria hostelera fundamentalmente que pierde tejido empresarial con la crisis.

Así pues, en 2011 se contabilizaron 212.426 empresas de 4 asalariados o menos, lo que suponía un 81,4% del sector. Por el otro lado, únicamente existían 252 empresas de 100 asalariados o más, que representaban al 0,09% del sector. Esta cifra hace patente el carácter predominantemente de micropyme que posee el sector de la restauración en España.

TABLA 55
Distribución de los establecimientos de restauración según número de empleados

	2001	2005	2011
TOTAL	244.400	261.997	260.867
Menos de 2 asalariados	114.089	107.001	88.679
De 2 a 4 asalariados	96.229	110.385	123.747
De 5 a 19 asalariados	31.285	40.931	44.896
De 20 a 99 asalariados	2.591	3.420	3.293
Más de 99 asalariados	206	260	252

Fuente: Encuesta Anual de Servicios INE.

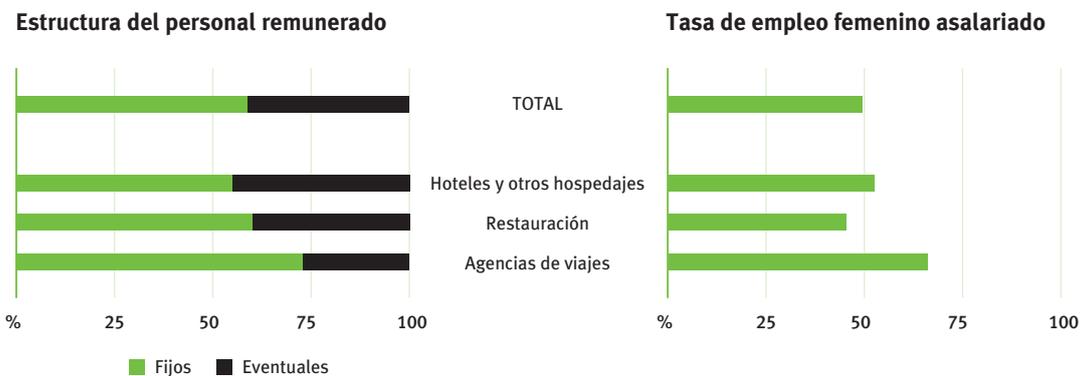
Asimismo, respecto a la estructura del empleo en el sector hostelero, se puede observar un sector con una tasa de eventualidad que alcanza el 30% en 2011 y con una tasa de feminización que supera el 50%.

En el año 2001, la mayor tasa de empleo fijo del sector hostelero la poseía el sector de las agencias de viaje, que rozaba el 75% del total. Asimismo, la tasa de empleo femenino de este sector era muy superior a la media de la Industria hostelera. En 2005 se puede observar cómo se avanza en términos de estabilidad en el empleo, superando el 75% de empleos fijos. A su vez se incrementa en este año la tasa de empleo femenino en las agencias de viaje respecto a 2001.



GRÁFICO 29

Estructura del empleo en hostelería. 2001

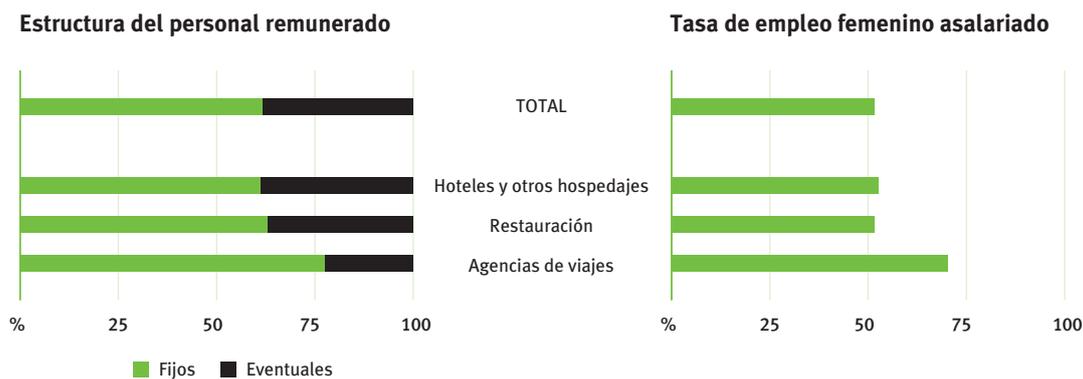


Fuente: Encuesta anual de servicios. INE.



GRÁFICO 30

Estructura del empleo en hostelería. 2005



Fuente: Encuesta anual de servicios. INE.



GRÁFICO 31

Estructura del empleo en hostelería. 2011



Fuente: Encuesta anual de servicios. INE.

En el caso del sector hotelero, la eventualidad de los contratos es mucho más marcada, alcanzando casi el 50% del empleo del sector. En 2005 se incrementan levemente las contrataciones fijas. La restauración a su vez es el sector que menor tasa de empleo femenino representa de la Industria hostelera y posee una tasa de eventualidad en la media con el global de la industria.

El conjunto de la industria hostelera facturó un total de 52.858.761 euros en 2001, que se incrementaron hasta los 70.184.505 euros en 2005, lo que supuso un aumento en el volumen de negocio del sector de un 32,7% entre ambos años. Por subsectores, el de restauración es el que más facturó con un total de 38.186.797 euros en 2005, que pasaron a ser 41.630.663 en 2011, apenas un incremento del 9% en 6 años. Por otro lado, el subsector de las empresas hoteleras pasó de facturar 13.001.567 en 2001 a 17.007.885 en 2011, 4.006.318 más en 10 años.

TABLA 56
Volumen de negocio de la industria hostelera

	2001	2005	2011
Empresas hoteleras	13.001.567	15.649.852	17.007.885
Restauración	28.391.515	38.186.797	41.630.663
Agencias de Viajes	11.465.679	16.347.856	Sin Datos

Fuente: Encuesta Anual de Servicios INE.

2.4. Desarrollo de las infraestructuras para el turismo

Como ya se ha visto anteriormente, en los años 80 y mediados de los 90 apenas se incrementa el número de establecimientos hoteleros abiertos aunque sí que se produce una tendencia hacia la mejora de la calidad de la oferta hotelera española, disminuyendo el número de pensiones para incrementar el número de hoteles de mayor categoría.

Este fenómeno se acentúa más si cabe especialmente entre los años 2000 y 2005, momento de mayor expansión del turismo interno y mayor gasto por turista como se ha venido observando. Así pues, mientras que en 1995 tan solo existían 62 hoteles de 5 estrellas y 616 hoteles de 4 estrellas, en 2005 se alcanzan los 182 hoteles de lujo y 1526 hoteles de 4 estrellas. La crisis no impide la profundización en esta tendencia y ya en 2012 existen en España 293 hoteles de 5 estrellas y 2381 de 4 estrellas.

En total, de los 10.002 establecimientos existentes en 1995, se pasa a 19.149 en 2012, aunque el mayor avance se desarrolla entre los años 1995 y 2000, en los que se incrementan un total de 6.285 nuevos establecimientos en solo 5 años. Estos establecimientos fundamentalmente se concentran en la categoría de pensiones y hostales, que se incrementan en 5.360 establecimientos. Sin embargo, a partir del año 2000, los incrementos en el número total de establecimientos se suavizan y se pasan del 62,8% de incremento experimentado entre 1995 y 2000 a incrementos de 8,1% entre 2005 y 2000, y del 8,7% entre 2012 y 2005. Estos incrementos se distribuyen más uniformemente entre todas las categorías, a excepción de las pensiones y hostales, que pierden establecimientos respecto a la cifra record de 2000, lo que genera que se incorporen a la actividad gran cantidad de establecimientos de 5, 4 y 3 estrellas fundamentalmente.



Respecto al número de campings, se puede observar cómo no se ha incrementado significativamente su número desde 1995 a 2012, con un incremento del 9,9% en 17 años. De hecho, en el año 2005 se registra el mayor número de campings, con 1.250 establecimientos, frente a 1.242 de 2012.

TABLA 57
Distribución del número de establecimientos por categorías

	TOTAL	5 Estrellas	4 Estrellas	3 Estrellas	2 Estrellas	1 Estrellas	Pensiones y hostales	Campings
1995	10.002	62	616	1.720	1.510	1.382	4.712	1.130
2000	16.287	86	844	2.118	1.761	1.406	10.072	1.198
2005	17.607	182	1.526	2.683	2.110	1.474	9.632	1.250
2012	19.149	293	2.381	3.249	2.365	1.531	9.330	1.242

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y Pequeña y Mediana Empresa y Encuesta de Ocupación Hotelera. Anuarios Estadísticos INE.

Respecto al número de habitaciones, se hace patente la tendencia anteriormente descrita por la cual se incrementan enormemente el número en las categorías de 5 estrellas, en donde casi se cuadriplican respecto a la cifra de 1995, y de 4 estrellas, donde se triplica.

Así, en 2012 existían 902.157 habitaciones en los hoteles, pensiones y hostales españoles. De ellas, la mayoría, un 37,3% se concentraban en establecimientos de 4 estrellas, el 31% lo hacían en locales de 3 estrellas y el 14,2% en pensiones y hostales. Como se puede ver, la oferta de los hoteles de alta categoría se ha ido fortaleciendo a lo largo de este periodo dado que en 1995 las habitaciones en hoteles de 4 estrellas sólo suponían el 18,6% de la oferta total.

Respecto a las plazas en campings, éstas se comportan de la misma manera que el número de sus establecimientos. Así pues, apenas se ha incrementado el número de plazas desde 1995, momento en el que había 622.432 plazas, respecto a 2012, en donde había 766.142 plazas.

TABLA 58
Distribución del número de habitaciones por categorías

	TOTAL	5 Estrellas	4 Estrellas	3 Estrellas	2 Estrellas	1 Estrellas	Pensiones y hostales	Campings
1995	554.004	11.830	103.058	211.714	83.867	47.108	96.427	622.432
2000	677.134	14.783	141.933	248.220	85.193	43.730	143.275	739.985
2005	797.339	30.532	235.650	274.926	80.608	38.351	137.272	778.976
2012	902.157	43.285	337.032	280.031	79.143	34.316	128.350	766.142

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y Pequeña y Mediana Empresa y Encuesta de Ocupación Hotelera. Anuarios Estadísticos INE.



Por provincias, el mayor número de habitaciones se concentran en Baleares, Cataluña y Andalucía, que aglutinan el 56,7% de la oferta hotelera española en 1996. Casi una de cada cuatro habitaciones hoteleras españolas se encontraba en Baleares en ese año.

Sin embargo, se puede observar una tendencia complementaria a la evolución en el número de establecimientos y habitaciones que se ha visto en las tablas anteriores por la cual, mientras que en 1996 las habitaciones hoteleras se concentraban en torno a tres Comunidades Autónomas, en 2012 se tienden a distribuir de una manera más uniforme por territorios. Se podría decir que esta tendencia es causa directa del incremento e incorporación masiva del turismo nacional. Así pues, mientras en 1996 las habitaciones se distribuían mayoritariamente en zonas costeras y en islas, en 2012 se incrementa su número en otras áreas geográficas, menos frecuentadas por el turismo extranjero.

En 2012, el 52,5% de las plazas se concentran en Baleares, Cataluña y Andalucía. Especialmente relevante es el descenso proporcional que obtiene Baleares, que pasa de aglutinar el 24,3% de las habitaciones en 1996 al 18,6% en 2012. Si bien es cierto que Canarias, un destino tradicional del turismo extranjero, ve incrementada su proporción de habitaciones hasta representar el 11,7% en 2012, se produce un avance en otras Comunidades Autónomas que se encontraban menos representadas como es el caso de Madrid y Castilla y León.



TABLA 59

Distribución del número de habitaciones por provincias

	1996	%	2000	%	2012	%
TOTAL	538.847	100	677.134	100	902.157	100
Baleares	131.255	24,36	157.663	23,28	168.300	18,66
Cataluña	101.219	18,78	123.284	18,21	157.038	17,41
Andalucía	72.984	13,54	95.924	14,17	148.413	16,45
Canarias	48.943	9,08	68.250	10,08	106.010	11,75
Comunidad Valenciana	41.984	7,79	49.589	7,32	70.724	7,84
Madrid	29.315	5,44	35.416	5,23	57.179	6,34
Galicia	24.698	4,58	32.249	4,76	41.815	4,64
Castilla y León	20.632	3,83	26.770	3,95	36.892	4,09

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y Pequeña y Mediana Empresa y Encuesta de Ocupación Hotelera. Anuarios Estadísticos INE.

El desarrollo de una oferta diversificada que trate de paliar la temporalidad que caracteriza a la oferta turística española ha sido una constante preocupación para los responsables del turismo en nuestro país. En este sentido, un tipo de turismo que ha encontrado un hueco entre las preferencias sobre todo de los turistas nacionales es el turismo rural, que se ha desarrollado más fuertemente en la década de los 2000.

De los casi dos millones de viajeros que se contabilizaron pernoctando en establecimientos de turismo rural en 2005 se ha pasado a 2,67 millones en 2012. De ellos, el 85,3% eran viajeros españoles. Por tanto, nos encontramos ante un tipo de turismo eminentemente dirigido y disfrutado por los viajeros nacionales.



El turismo rural se caracteriza por lograr un ratio de pernoctaciones sensiblemente mayor que la media de los viajeros españoles. Así pues, en 2012, el viajero español pernoctaba una media de 3,30 noches, y en global, contando con los viajeros extranjeros, el ratio de pernoctaciones se reducía a 2,82. Sin embargo, con la crisis de 2008 tanto el número total de pernoctaciones como el número de viajeros registrados se había reducido ligeramente.

TABLA 6o
Número de alojamientos de Turismo Rural, viajeros y pernoctaciones

	2005	2008	2012
Alojamientos	11.349	14.757	18.359
Total viajeros	1.983.000	2.623.000	2.670.000
Españoles	1.770.000	2.361.000	2.280.000
Total pernoctaciones	6.306.000	7.844.000	7.527.000
Ratio pernoctaciones/ viajeros	3,18	2,99	2,82

Fuente: Encuesta de Ocupación de Alojamientos de Turismo Rural.

Como se ha visto en anteriores periodos analizados, la entrada de turistas extranjeros por los aeropuertos españoles no ha hecho más que crecer desde sus orígenes hasta que se ha convertido en un pilar fundamental del acceso a nuestro país. El desarrollo de estas infraestructuras ha tenido especial importancia también a la hora de diversificar el origen de los turistas extranjeros llegados a España, lo que incide en el número de pernoctaciones por viajero y en el gasto por turista en el que se incurre.

En 1995 se alcanza y supera la cifra total de 100 millones de pasajeros en los aeropuertos españoles. Esa cifra, 17 años después roza los 200 millones, con 193 millones 169 mil pasajeros en 2012.

El número de aeronaves también se ha ido incrementando progresivamente para pasar del 1.090.759 aeronaves en 1995 hasta las 1.663.230 registradas en 2012, es decir, un crecimiento en el tráfico aéreo de pasajeros de un 52,5%.

TABLA 61
Movimiento aéreo en España

	1995	2000	2005	2012
Aeronaves transporte	1.090.759	1.194.088	1.579.751	1.663.230
Pasajeros Totales	100.709.000	138.615.000	179.047.000	193.169.000

Fuente: Dirección General de Aviación Civil.

Por aeropuertos, los principales en cuanto movimiento de viajeros son el de Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca. A gran distancia se encuentran los dos aeropuertos de acceso a la isla de Tenerife (Tenerife Norte y Tenerife Sur), Málaga y Gran Canaria.



El aeropuerto de Madrid Barajas incrementa su flujo anual de recepción de viajeros en más de 12,5 millones de personas en 12 años, alcanzando los 45,1 millones en 2012. Por otro lado, el aeropuerto de El Prat en Barcelona pasa de los 19,3 millones en el año 2000, cifra muy cercana al flujo que obtenía el aeropuerto de Palma de Mallorca en ese año, hasta superar ligeramente los 35 millones de viajeros en 2012, lo que implica un incremento de 15 millones 717 mil viajeros más. Sin duda el crecimiento que ha experimentado el aeropuerto de Barcelona El Prat en estos 12 años ha sido el más espectacular de todos los aeropuertos españoles, alcanzando una tasa de crecimiento del 81,1% respecto a la base del año 2000.

Palma de Mallorca ha incrementado a su vez el número de viajeros en este periodo aunque de manera más suave. Como se ha visto, partía de una situación similar en número anual de viajeros registrados en el año 2000 que Barcelona. Sin embargo su incremento ha sido mucho menor y en 2012 alcanzó los 22,65 millones de viajeros, un aumento del 17,3%.

Otro aeropuerto que ha visto crecer sensiblemente el número de viajeros anuales que se registran en sus terminales es el de Málaga, que pasó de tener 9,42 millones de viajeros en 2000 a 12,53 millones en 2012. De la misma forma, el aeropuerto de Alicante pasó de casi los 6 millones de viajeros en 2000 hasta los 8,84 millones en 2012. El resto de aeropuertos como el de Gran Canaria y los de la isla de Tenerife no registraron subidas tan fuertes en estos 12 años y se mantuvieron estables con ligeros incrementos en el flujo de viajeros registrados.



TABLA 62

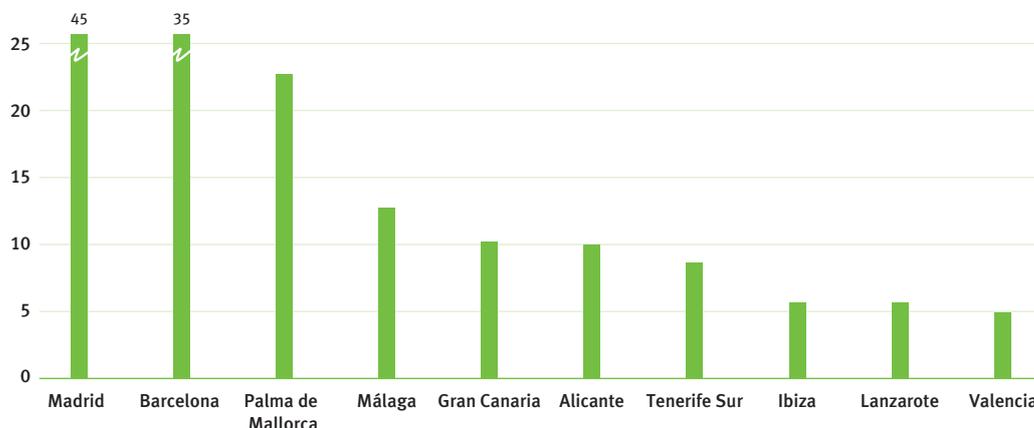
Movimiento aéreo en los principales aeropuertos españoles

	2000	2005	2012
Madrid	32.566.000	41.561.000	45.102.000
Barcelona	19.375.000	26.941.000	35.092.000
Palma de Mallorca	19.297.000	21.219.000	22.652.000
Gran Canaria	9.105.000	9.565.000	9.688.000
Málaga	9.422.000	12.591.000	12.531.000
Tenerife Norte+Sur	11.100.000	12.068.000	12.094.000
Alicante	5.988.000	8.767.000	8.839.000

Fuente: Dirección General de Aviación Civil.



GRÁFICO 32
Aeropuertos con mayor volumen de viajeros. 2012



Fuente: Dirección General de Aviación Civil. Ministerio de Fomento.

Aunque, como se ha visto, la red de aeropuertos del Estado es vital para la industria turística, la principal infraestructura que permite no solo conectar España a nivel internacional sino facilitar la movilidad interna y es vital para el mercado nacional es la red viaria.

La red de carreteras del Estado, en especial las que permiten el flujo masivo de viajeros como son las autopistas y autovías ha conocido un nivel de desarrollo espectacular a lo largo de la década de los 2000, en especial en el periodo 2000-2005.

Mientras que en 1995 existían 6.110 kilómetros de autovías, en 2005 se habían superado los 10.500 kilómetros. 7 años después, en 2012, el crecimiento en número de kilómetros se desacelera pero se alcanza un total de 13.310 kilómetros de autovías construidas. En 17 años el total de kilómetros de autovías nuevas construidas era de 7.200, un 117,8% más que en 1995. Solo en 5 años, desde 2000, año en el que había 6.241 kilómetros de autovías, hasta 2005, donde se habían construido ya 10.508 kilómetros, se desarrollaron 4.267 kilómetros de infraestructura nueva, lo que supuso un incremento de 68,7%.

En cuanto al desarrollo de las autopistas de peaje, el crecimiento ha sido mucho más suave, incrementándose en poco más de mil nuevos kilómetros en 17 años. Así, mientras que en 1995 había 2.017 kilómetros de autopistas de peaje construidos, en 2012 eran 3.025 kilómetros.

TABLA 63
Kilómetros de carreteras existentes por categorías

	1995	2000	2005	2012
Autovías	6.110	6.241	10.508	13.310
Autopistas de peaje	2.017	2.202	2.648	3.025
Red viaria estatal	23.131	24.105	26.415	26.038

Fuente: Dirección General de Carreteras. Ministerio de Fomento.

5

CÓMO HEMOS CAMBIADO: UNA
COMPARATIVA A LO LARGO DEL
TIEMPO



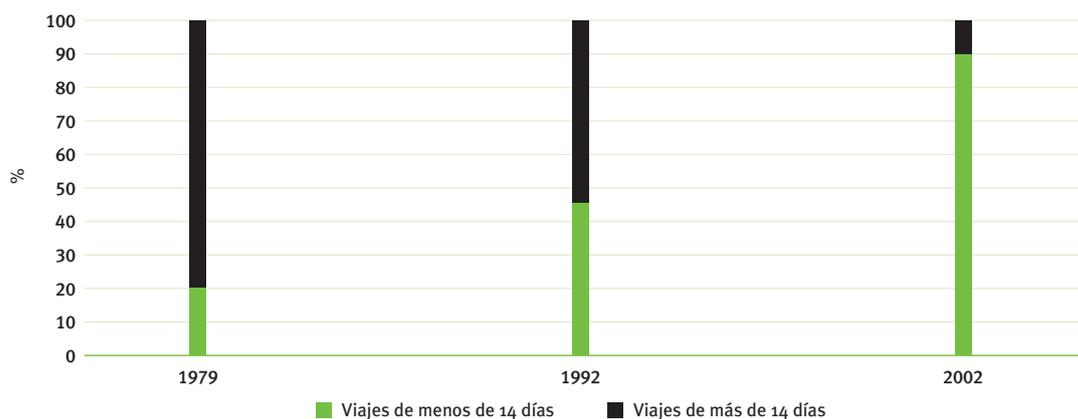


A continuación se muestra una serie de indicadores de aspectos relevantes que han configurado el sector turístico español y que ayudan a entender su evolución, así como sirven para explicar algunas tendencias sociales del comportamiento turístico que han variado notablemente de un tiempo a esta parte.

En primer lugar, se puede observar cómo uno de los factores que han determinado más el comportamiento turístico de los viajeros españoles es el tiempo que le dedican a sus viajes. En este sentido, se hace patente como cada vez más los españoles realizan viajes más cortos en tiempo, sustituyendo las largas vacaciones estivales de un mes por los periodos más cortos. Este hecho incide y nos ayuda a entender las tendencias en los indicadores anteriormente analizados respecto del comportamiento del turista español en cuanto a los medios empleados para viajar, ratio de pernoctaciones y estacionalidad.

En definitiva, mientras que en 1979 el 80% de los viajes tenían una duración de más de 14 días, en 1992 esta cifra se reducía hasta el 60%. Sin embargo, es a finales de los años 90 y principios de los 2000 cuando más se acentúa esta tendencia y el 90% de los viajes que se efectuaban en 2002 tenían una duración menor a los 14 días.

GRÁFICO 33
Comparativa de viajes de los turistas españoles según su duración 1979-1992-2002



Fuente: *Comportamiento vacacional y turístico de los españoles (1979) IET; Vacaciones de los españoles (1992) IET; Movimientos turísticos de los españoles (2002) Familitur IET.*

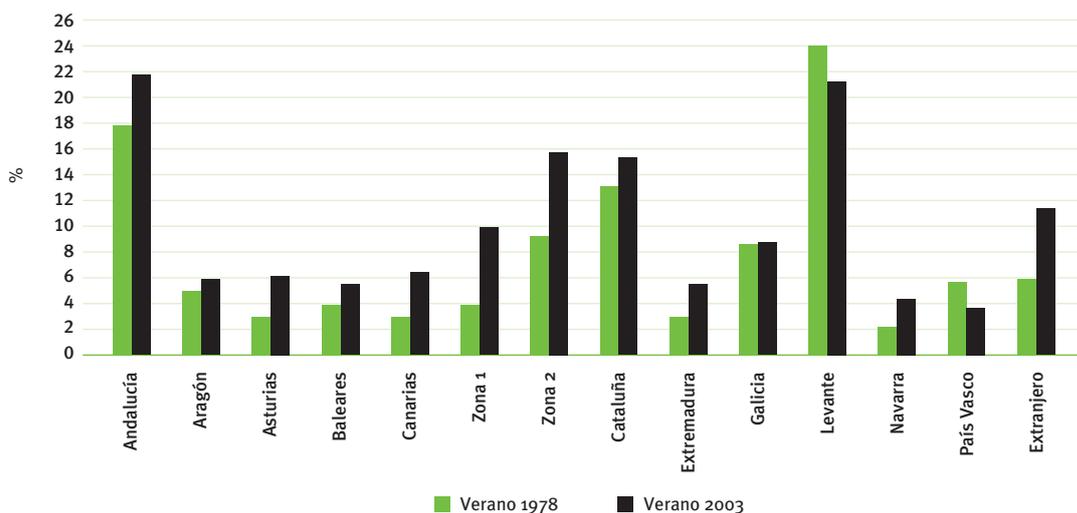
En cuanto a los destinos turísticos más visitados por los turistas españoles se pueden destacar cómo en 25 años se duplica el turismo que sale al extranjero, pasando de un 6% en 1978 a un 12% en 2003. Esta tendencia se explica gracias a procesos como el del euro, la implantación de líneas aéreas de bajo coste que supusieron una democratización de los viajes en avión y, sin lugar a dudas, la progresiva mejora en las condiciones de vida de los españoles.

Respecto a los viajes interiores, se puede observar cómo el levante pierde presencia en las vacaciones de los españoles frente a Andalucía, que pasa a ser el primer destino nacional para el mercado interno. Cataluña por el contrario mantiene prácticamente el mismo nivel de visitas y se consolida como el tercer destino preferido por los españoles a la hora de viajar.



Cabe destacar como las islas, Baleares y Canarias, son destinos dirigidos y sustentados fundamentalmente por el turismo extranjero, dado que para el turismo nacional no superan el 6% de viajes cada uno, aunque para el caso de Canarias sí que la tendencia ha sido de un destacado crecimiento.

GRÁFICO 34
Principales destinos turísticos elegidos por los españoles 1978 y 2003

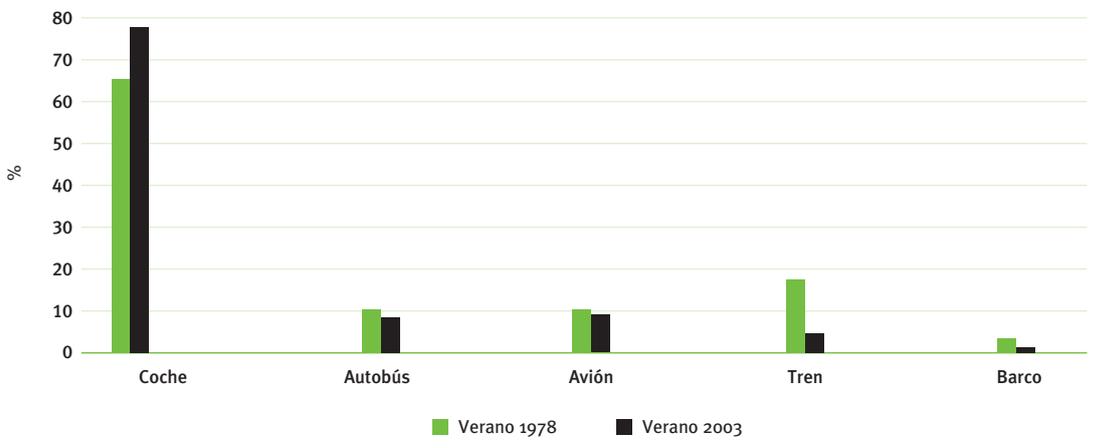


Fuente: *Motivaciones turísticas de los españoles (1978) IET; Movimientos turísticos de los españoles Familitur (2003) IET.*

En cuanto a los medios de transporte empleados por los españoles durante sus vacaciones, se puede observar cómo el coche ha sido y sigue siendo el medio predominante de desplazamiento de las vacaciones de los españoles. Tendencia que se ha incrementado más si cabe a lo largo del tiempo. Así, en 1978 el 60% de los desplazamientos se efectuaban en coche frente al 20% que se hacían en tren. El autobús y el avión eran minoritarios. En 2003 el uso del coche rozaba ya el 80% de los desplazamientos. El avión avanzaba posiciones configurándose en el segundo medio más usado tras el coche, aunque a mucha distancia. El tren ha sido el claro perdedor en las nuevas tendencias del comportamiento de los turistas nacionales, dado que fue el transporte que más ha decrecido respecto al comportamiento de finales de los años 70.



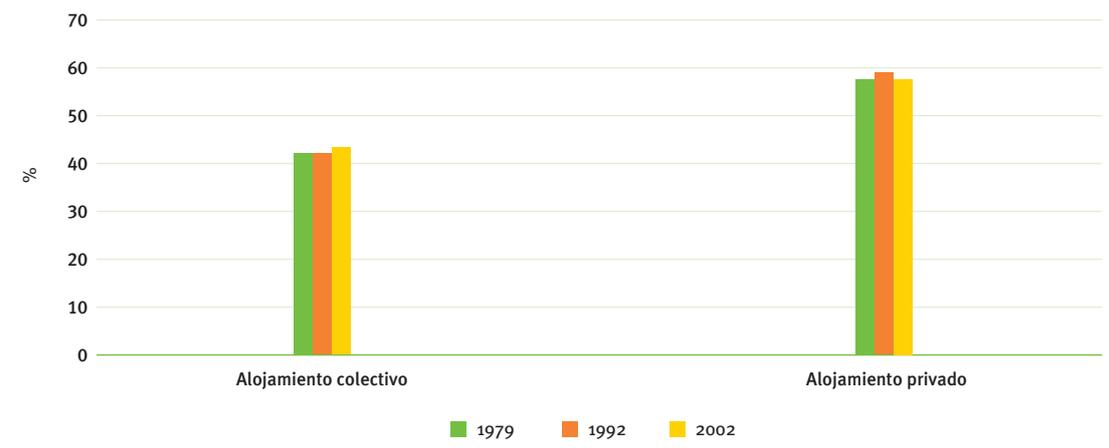
GRÁFICO 35
Medios de transporte empleados por los turistas españoles en 1978 y 2003



Fuente: Motivaciones turísticas de los españoles (1978) IET; Movimientos turísticos de los españoles Familitur (2003) IET.

Respecto al tipo de alojamiento empleado por los turistas españoles en sus lugares de vacaciones, cabe destacar la predominancia del uso de alojamientos privados (alquileres vacacionales, segundas residencias, casas de amigos y familiares), frente al empleo de alojamientos colectivos como hoteles y campings. Así pues, a lo largo del tiempo, el turista español siempre ha preferido el alojamiento de carácter privado que el alojamiento colectivo, fundamentalmente por una cuestión económica. Esta tendencia se ha ido profundizando en el periodo 1979-2002, aumentando en el año 2002 el gap entre alojamientos colectivos frente a alojamientos privados.

GRÁFICO 36
Comparativa por tipo de alojamiento utilizado por los turistas españoles 1979-1992-2002



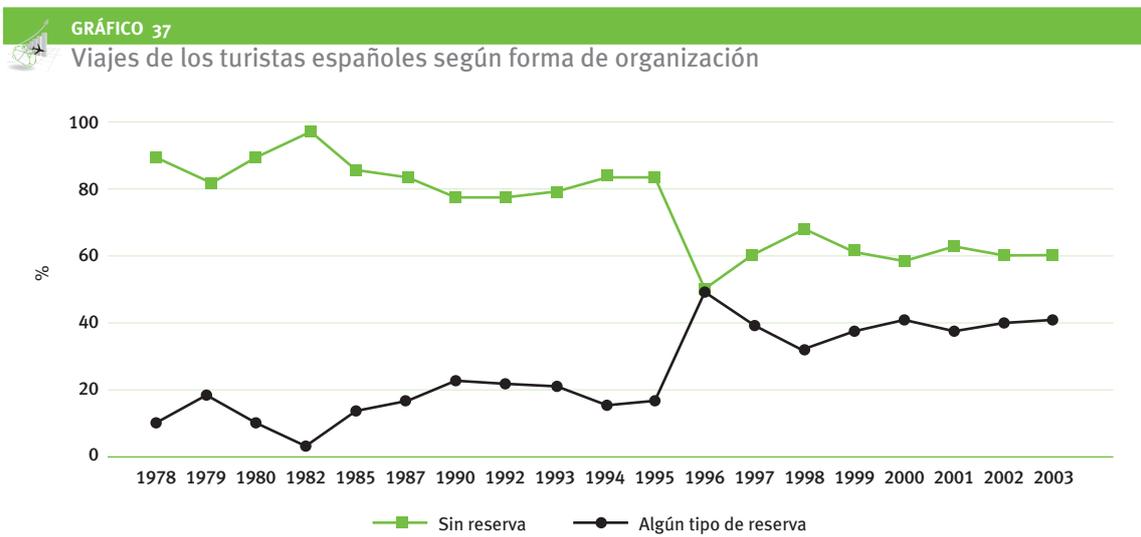
Nota: Alojamiento colectivo (Hoteles y campings); Alojamiento privado (Alquileres, viviendas de familiares o amigos, vivienda propia).

Fuente: Comportamiento vacacional y turístico de los españoles (1979) IET; Vacaciones de los españoles (1992) IET; Movimientos turísticos de los españoles Familitur (2002) IET.



En cuanto a los comportamientos que se refieren a la planificación y reserva del viaje con antelación se puede observar cómo hasta 1995 había una amplia diferencia a favor de los viajes sin reservas previas, que oscilaban entre el 98% en 1982 y el 79% que se dio en 1990. Esto se producía sin duda porque el carácter de las vacaciones de los españoles era predominantemente familiar, de larga duración y de bajo coste, tendiendo hacia los alojamientos privados, en especial segundas residencias como hemos visto. Por tanto, la planificación de los viajes a través fundamentalmente de agencias era minoritaria.

Sin embargo, a partir de 1995 se da un cambio en las tendencias propiciado por el auge de Internet. En pocos años, la irrupción de páginas web como buscadores de vuelos, buscadores de packs de viajes vuelo-hotel, páginas promocionales y, sobre todo, el surgimiento de líneas aéreas low cost con presencia en Internet hizo que los viajes planificados se incrementaran notablemente. Así, en 1995 se llega a un máximo en este tipo de viajes que alcanza el 50%, que se mantiene en un 40% en 2003. Por tanto, la configuración de las vacaciones de los españoles había cambiado significativamente, tendiendo hacia periodos vacacionales más cortos y con una planificación previa al viaje.



Fuente: Motivaciones turísticas de los españoles (1978) IET; Comportamiento vacacional y turístico de los españoles (1979 y 1980) IET; Vacaciones de los españoles (1981, 1990, 1992, 1994, 1995) IET; Movimientos turísticos de los españoles Familiar (1997-2003) IET.

6

CONCLUSIONES





A continuación se muestra a modo de resumen y conclusiones una serie de datos de relevancia sobre el sector turístico español que han permitido extraer algunas de las tendencias que han caracterizado esta industria en España desde 1955 hasta la actualidad:

Periodo 1955-1975

- En el año 1951 se registra el primer millón de visitantes extranjeros.
- En 1960 España logró superar a Francia en número de visitantes y en 1964 hizo lo propio con Italia, lo que convirtió al país en líder del turismo mundial.
- En un inicio, la competitividad turística española no se sustentaba sólo en los bajos precios (salarios, suelo, alojamiento, transporte), sino que el país se constituía como un destino muy rico en su patrimonio histórico y natural, seguro y, a la vez, exótico, superando por estos factores a destinos maduros europeos como Italia o Francia.
- España recibe un boom de turistas extranjeros entre 1960-1965 fundamentalmente, mientras que la incorporación de los españoles al turismo interno se da principalmente entre 1970-1975.
- En el intervalo 1951-1970 el número de visitantes a España se multiplicó por veinte.
- En cuanto a los mercados emisores de turistas para España, en 1960 nos encontramos con un mercado fuerte (Francia) y una gran atomía de mercados con bajas cuotas de representación
- En 1975 el mercado español había pasado a tener cuatro países emisores principales liderados por Francia: Francia, Alemania, Portugal y Gran Bretaña.
- Sin embargo, el mercado británico y el alemán son los que sostienen el turismo extranjero en los años 70 gracias a su mayor ratio de pernoctaciones.
- Para el año 1966 las pernoctaciones de turistas nacionales supusieron un total de más de 19 millones. Esta cifra alcanzó los casi 37,5 millones en 1975, ilustrando la incorporación del mercado nacional a las prácticas turísticas.
- El turismo extranjero representaba en 1966 el 63,5% de las pernoctaciones en hoteles causadas por turistas, frente al 36,5% que representaban las pernoctaciones nacionales.
- A mediados de los años 70 se abre un mercado incipiente en torno a la oferta de campings y campamentos turísticos, fundamentalmente empleado por turistas extranjeros (franceses y alemanes).
- Desde el inicio del fenómeno del turismo de masas en España, la distribución de las entradas al país por parte de visitantes extranjeros tienden a acumularse en los meses de julio y agosto.
- En 1960 el 67,64% de los visitantes extranjeros llegaron por carretera mientras que el barco representó al 16,54% de los visitantes y el tren el 8,19%. Tan solo un 7,62% de los visitantes de ese año llegaron en avión.
- El avión se erige en uno de los principales medios de acceso de turistas a España, pasando de ser el cuarto medio de transporte en 1960 al segundo en importancia, tras la carretera, con una cuota del 28,95% de turistas en 1975.



- La media anual de crecimiento en los años sesenta fue de un 18,4% en el caso de los visitantes y de un 34,5% los ingresos.
- El turismo pasa de suponer un 0,4% del PIB español en 1950, a una aportación en 1970 que llega al 5,1%.
- En cuanto al desarrollo de las infraestructuras hoteleras se vive una gran expansión del primer lustro de los años 60, localizados en Madrid, Barcelona, Baleares y Guipúzcoa.
- A pesar de que el periodo más expansivo respecto a la apertura de hoteles había sido el de 1960-1965, con casi 4.000 establecimientos nuevos, son los dos lustros posteriores los periodos de mayor expansión de la oferta habitacional, con incrementos de 120.000 habitaciones para cada periodo. Se pasa así de unos establecimientos de carácter predominantemente familiar a la irrupción de los grandes grupos empresariales hoteleros.

Periodo 1975-1995

- De 1980 a 1993 se mantiene la tendencia de los primeros años del boom turístico en los que Francia y Portugal son los países que más turistas aportan a España, seguidos de Alemania y Reino Unido.
- Sin embargo se va reduciendo la dependencia que tiene el turismo español de las entradas provenientes de Francia a favor de terceros países: Alemania casi dobla sus propias visitas anuales en este periodo y Gran Bretaña supera ese incremento.
- Se tiende a ampliar y diversificar el mercado de países emisores de turistas.
- En los años 80 y 90 se produce una progresiva incorporación de españoles que viajan y pernoctan, generando en torno al 40% de las pernoctaciones totales.
- Existía una dependencia del mercado turístico español de los mercados emisores británico, y sobre todo, alemán: dentro de este 60% de todas las pernoctaciones que representa a las pernoctaciones de extranjeros, el 60% son responsabilidad de estas dos nacionalidades.
- Los viajeros más “rentables” para España en cuanto al número de pernoctaciones que generan siguen siendo en este periodo los británicos y los alemanes.
- Francia y Benelux un 9-10% del total de pernoctaciones de extranjeros cada uno. Se incorpora también el mercado italiano como emisor de importancia siendo el quinto mercado extranjero más importante para el turismo español.
- Se produce un progresivo descenso en la media de las pernoctaciones por viajero entre 1980 y 1990.
- El turismo de camping y campamentos turísticos se afianza en el periodo 1980-1993, rozando los 4 millones para el año 1993.
- En el periodo 1980-1993 se produce un vuelco en la situación, incorporándose masivamente el turismo nacional a este tipo de actividad: en 1980 la proporción de españoles y extranjeros en cuanto a visitantes que pernoctan en campamentos era prácticamente similar y ya en 1990, el turismo nacional acaparaba casi el 70% de los viajeros en campamentos.
- Tres países son los principales emisores de viajeros que emplean el turismo de campings: Francia, Benelux y Alemania.



- En 1990 tanto los viajeros como las pernoctaciones que configuran la demanda interna han ido incrementándose en la década de los 80, más intensivamente si cabe en la segunda mitad de la década, con incrementos en torno al 25%.
- Los accesos por transporte aéreo siguen incrementando su cuota respecto del total, sobre todo a costa de las entradas por carretera, y en 1990 ya llegaba a suponer más del 32% de las entradas al país.
- Por orden de viajeros extranjeros recibidos, el aeropuerto de acceso principal era Palma de Mallorca, después se situaba el aeropuerto de Málaga.
- El fenómeno de la incorporación masiva al turismo vía aérea se da gracias al auge de un producto vuelo-hotel-sol y playa accesible para las clases medias españolas y europeas fundamentalmente.
- Entre 1975 y 1980 las entradas anuales de divisas pasan de 3.402 millones de dólares a casi 7.000 millones, duplicándose.
- Sin embargo, los gastos se cuadriplican pasando de poco más de 1.000 millones de dólares a 4.253 millones en el año 1990.
- En los años 80 y el primer lustro de los 90, el peso del turismo en el PIB oscilaba entre un 8% y un 10%.
- Tras la gran expansión vivida en el terreno de las infraestructuras hosteleras entre 1960 y 1970 le siguió un crecimiento más moderado entre 1970 y 1975 caracterizado por una mayor profesionalización, ya que pese a no incrementarse muy intensivamente el número de hoteles en ese periodo, sí que lo hicieron el número de habitaciones disponibles. Se construían por tanto menos hoteles pero de mayor capacidad.
- Entre 1980 y 1995 apenas se incrementa el número de establecimientos hoteleros abiertos. Pese a este aparente estancamiento, sí que se produce una tendencia hacia la mejora de la calidad de la oferta hotelera española, disminuyendo el número de pensiones para incrementar el número de hoteles de mayor categoría.
- El mayor número de habitaciones ofertadas se concentra en los locales de gama media: se fue sustituyendo los pequeños locales familiares, con escasa capacidad, por establecimientos más funcionales con una alta capacidad.
- Las plazas hoteleras se acumulan fundamentalmente en Baleares, Cataluña y Andalucía, abarcando así toda el área del levante español, seguido por Canarias y la Comunidad Valenciana.
- Para los campings, entre los años 1980 y 1995 la oferta de este tipo de alojamientos se dispara casi un 50%.

Periodo 1995-2015

- La mayor aceleración se produce después de la entrada de España en el Euro, alcanzando un 8,8% de incremento anual en el año 2005, y superando los 92,5 millones de turistas.
- Alemania, Gran Bretaña y Francia son los fundamentales mercados emisores de turistas a España.
- Sin embargo en el año 2005 se revierte la tendencia y Gran Bretaña se convierte en el primer país emisor de turistas para nuestro país, desbancando al mercado alemán.



- En cuanto a pernoctaciones, en el año 2000 nos encontramos con un mercado monopolizado por dos nacionalidades (Alemania y Gran Bretaña) que abarcan más del 40% del total de visitantes extranjeros que pernoctan.
- En 2012 comienza a romperse la concentración existente en estos dos países europeos para abrir paso a una mayor diversificación en los mercados emisores.
- En 2012 se vuelven a observar fuertes incrementos de turistas que pernoctan en hoteles respecto a 2005.
- En cuanto a la infraestructura hotelera, el periodo de mayor incremento relativo se produce e 1995 a 2000. A partir de los años 2000 el crecimiento es sostenido pero más suavizado.
- La proporción de pernoctaciones de turistas nacionales se mantiene en torno al 36% del total de las pernoctaciones frente a un 64% que representan las pernoctaciones de extranjeros.
- En 2005 se alcanzaba un máximo de un 58,9% la proporción en cuanto al número de turistas nacionales que pernoctan en hoteles frente a un 41,1% que suponía el turismo extranjero. en 2012 se reduce la distancia entre ambos quedándose en tan solo 3,72 puntos.
- Esta incorporación masiva se hace patente en el periodo 1995-2005 en el que se pasan de los 21,72 millones de viajeros españoles que pernoctan a los 41,6 millones.
- Con la crisis, para el año 2012, la proporción de pernoctaciones de españoles recae a cifras de 2000.
- La crisis de 2008 hace que los turistas españoles cambien de hábitos y reduzcan sus pernoctaciones: en 2012 hay más viajeros nacionales que pernoctan en hoteles que nunca pero han reducido la duración de sus estancias.
- En 2012 se produce una irrupción en cuanto al turismo de otras nacionalidades que no eran las clásicas, pasando de suponer casi 9 millones de pernoctaciones en 2005 a 20,5 millones en 2012.
- En el año 2012 se tiende a un menor ratio de pernoctaciones entre los turistas extranjeros que sostienen las cifras globales gracias a la entrada de nuevos viajeros.
- En 2012 los turistas que más tiempo pernoctan en hoteles españoles son los alemanes (6,53 días por viajero), seguidos de los británicos (5,80 días por viajero) y de los Países Escandinavos, que ya alcanzan el tercer puesto con 5,38 días por viajero.
- En 2012 el ratio de pernoctación de los españoles se mantiene estable aunque disminuye ligeramente.
- El turismo en campings en el periodo 1995-2012 es un tipo de turismo masivamente nacional, en la que el mercado interno tiene un peso que va rondando el 70%, frente al 30% del turismo extranjero.
- Los principales mercados extranjeros que pernoctan en campings son Francia y Benelux.
- El turismo de camping no sufre fluctuaciones ni crecimientos tan grandes como el turismo hotelero.
- Por destinos, la Comunidad Autónoma donde viajan más los viajeros nacionales es Andalucía, que se sitúa como primer destino en número de viajeros de la serie 1996-2012, seguido de Cataluña y Madrid.
- El turismo nacional realiza pernoctaciones más largas en las islas (Baleares con 4,14 noches por viajero y Canarias con 4,44) seguido de la Comunidad Valenciana, con 3,19, mientras que destinos como Madrid y Castilla León se quedan como destinos de fin de semana, con ratios de 1,69 y 1,70 noches por viajero en 2012.



- Los ingresos por turismo se disparan desde los 18.788 millones de euros en 1995 hasta los 46.006 millones en 2005
- En los años 2002 y 2005, el sector turístico alcanza su mayor representatividad en el PIB español.
- España se sitúa como tercer país tras China y Estados Unidos en el que los turistas gastan de media más dinero en sus viajes.
- En cuanto a ingresos globales por turismo, España se sitúa como la segunda potencia con 55,9 mil millones de dólares en 2012.
- Elevar el gasto medio por turista es clave para la sostenibilidad y el desarrollo del sector turístico, pero debe de confluir con un correcto desarrollo en cuanto al número de viajeros.
- En cuanto al desarrollo de las infraestructuras hoteleras, mientras que en 1995 tan solo existían 62 hoteles de 5 estrellas y 616 hoteles de 4 estrellas, en 2005 se alcanzan los 182 hoteles de lujo y 1526 hoteles de 4 estrellas. La crisis no impide la profundización en esta tendencia y ya en 2012 existen en España 293 hoteles de 5 estrellas y 2381 de 4 estrellas.
- Respecto al turismo rural en 2012 se alcanzan los 2,67 millones de viajeros que pernoctan, de ellos, el 85,3% eran viajeros españoles.
- El viajero español pernoctaba una media de 3,30 noches en establecimientos de turismo rural, más que la media en hoteles.
- Por aeropuertos, los principales en cuanto movimiento de viajeros son el de Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca. A gran distancia se encuentran los dos aeropuertos de acceso a la isla de Tenerife (Tenerife Norte y Tenerife Sur), Málaga y Gran Canaria.
- El aeropuerto de Barcelona El Prat en estos 12 años es el que más ha crecido de todos los aeropuertos españoles, alcanzando una tasa de crecimiento del 81,1% respecto a la base del año 2000.
- Las autopistas y autovías han conocido un nivel de desarrollo espectacular a lo largo de la década de los 2000, en especial en el periodo 2000-2005.

BIBLIOGRAFÍA





Bibliografía

- Figuerola Palomo, Manuel. “La eficiencia del modelo turístico español”. Fundación EOI, 2014
- Fuentes Quintana, Enrique, “Tres decenios de la economía española en perspectiva”. UNED Instituto de Estudios Turísticos. “25 años de turismo español en cifras 1978-2003”.
- López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel Rodríguez. “Fin de ciclo; financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)”. Traficantes de Sueños, 2010
- Muñoz Haedo, Ramiro. “Desarrollo económico y estancamiento político 1959-1973”. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert
- Ortega, Eloísa y Peñalosa, Juan. “Claves de la crisis económica española y retos para crecer en la ue”. Documentos Ocasionales, N.º 120, Banco de España, 2012
- Pack, Sasha D. “La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco” Turner, 2009,
- Rojo Duque, Luis Ángel (2002): “La economía española en la democracia (1976-2000)” en Comín, Hernández y Llopis: *Historia económica de España, siglos X-XX – 1*
- Sánchez Sánchez, Esther M. “Turismo, desarrollo e integración internacional de la España Franquista”. Instituto de Historia-CSIC, Spain.
- Tamames Gómez, Ramón. La autarquía española y las rémoras para el crecimiento económico posterior. 75 años de política económica española. Noviembre 2005. N.º 826 Revista Información Comercial Española
- Vallejo Pousada, Rafael. “De país turístico rezagado a potencia turística. El turismo en la España de Franco” Asociación Española de Historia Económica.
- Vallejo Pousada, Rafael. “Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975” X Congreso Internacional de la AEHE. Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

Webgrafía

- Instituto de Estudios Turísticos:
<http://www.iet.turismoencifras.es/>
- Instituto Nacional de Estadística:
<http://www.ine.es/>
- Anuarios Estadísticos de España 1998-2014
http://www.ine.es/prodyser/pubweb/anuarios_mnu.htm
- Anuarios Estadísticos de España 1950-1997
<http://www.ine.es/inebaseweb/25687.do>
- Turespaña:
<http://www.tourspain.es/es-es/Paginas/index.aspx>

evolución del
sector turístico español
1955-2015



www.eoi.es



EOI MADRID

Avda. Gregorio del Amo, 6
Ciudad Universitaria
28040 Madrid
informacion@eoi.es

EOI ANDALUCÍA

Leonardo da Vinci, 12
Isla de la Cartuja
41092 Sevilla
infoandalucia@eoi.es

EOI MEDITERRÁNEO

Presidente Lázaro Cárdenas del Río,
esquina C/Cauce
Polígono Carrus
03206 Elche (Alicante)
Tel: (+34) 96 665 81 55

con la cofinanciación de



"El FSE invierte en tu futuro"